

LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA O EN LA EX PAREJA DE MUJERES MAYORES DE 60 AÑOS

INFORME DE RESULTADOS

Dra. Carmen Meneses Falcón (Coord.)

Dra. Belén Charro Baena

Dr. Antonio Rúa Vieites

Dr. Jorge Uroz Olivares

Madrid, 5 marzo 2018

Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE
Fundación Luz Casanova
ISBN 978-84-09-07099-2

EQUIPO DE TRABAJO

Investigadores:

Dra. Carmen Meneses Falcón, (Coord.)

*Dra. Antropología Social, Departamento de sociología y Trabajo social,
Facultad Ciencias Humanas y Sociales*

Dra. Belén Charro Baena

*Dra. Psicología, Departamento de Psicología, Facultad Ciencias Humanas y
Sociales*

Dr. Antonio Rúa Vieites,

*Dr. Ciencias Físicas y Ldo en Estadística, Departamento de Métodos
Cuantitativos, Facultad Ciencias Económicas y Empresariales.*

Dr. Jorge Uroz Olivares

*Dr. Sociología, Departamento de sociología y Trabajo social, Facultad Ciencias
Humanas y Sociales*

Ayudantes de Investigación:

María Franco Gallardo, Graduada en Trabajo Social

Isabel Gonzalo Muñoz, Graduada en Trabajo Social

Elena Rodríguez-Ventosa Herrera, Graduada en Psicología

Colaboradores:

Rosa Tellería Pérez, Estudiante de Trabajo social

Celia Gálve González, Graduada en Psicología

Adriana Gullón Padilla, Graduada en Trabajo Social

Alejandra Ortiz Leal, Graduada en Trabajo Social

Fernando Crespo Aguado, Estudiante de Trabajo Social

Nuria Montero González, Estudiante de Trabajo Social

AGRADECIMIENTOS

Nuestro sincero agradecimiento a todos los centros de mayores de la Comunidad de Madrid que abrieron sus puertas y nos facilitaron la recogida de datos, a todas las mujeres y hombres que participaron activamente cumplimentando el cuestionario y especialmente a aquellas mujeres víctimas de violencia de género que compartieron con nosotros sus experiencias y sufrimientos. Sin la colaboración de todos ellos este trabajo no se hubiera realizado.

INDICE

Resumen	5
Introducción	6
Antecedentes	9
Bibliografía	19
Resultados	21
De la encuesta	21
De las entrevistas	76
Conclusiones	99
Anexo. Cuestionario	103

RESUMEN

Este trabajo señala la incidencia de la violencia de la pareja o expareja en mujeres mayores de 60 años en la Comunidad de Madrid y describe su conocimiento y las limitaciones para solicitar ayuda. A través de una muestra de 833 mujeres, obtenida mediante encuesta sociológica en los Centros de Mayores de la Comunidad de Madrid, se ha recogido opiniones y circunstancias de violencia de género en la pareja o expareja. La violencia psicológica ha sido la más prevalente, seguida de la violencia social, siendo mucho menor la violencia física o sexual. Cuatro de cada diez mujeres mayores de 60 años conoce algún caso de violencia de pareja, amigos o familiares cercanos. Una cuarta parte de las mujeres no conoce ningún recurso de ayuda contra la violencia de pareja. Cabe destacar que las mujeres encuestadas poseen más amplia conciencia de que la violencia es fruto de una sociedad machista que infravalora a las mujeres. Esa misma conciencia se manifiesta entre las 19 mujeres entrevistadas en profundidad, de las que destacamos su desconfianza en los recursos sociales y su mala experiencia con el sistema judicial. Sus discursos nos han señalado que en términos generales no han sido ayudadas cuando lo necesitaban y que no encontraron los servicios adecuados para ellas por ser mayores.

INTRODUCCIÓN

Según la macroencuesta sobre violencia contra la mujer del 2015, entre las mujeres mayores de 60 años, el 6,1% habían sufrido violencia física y sexual, el 17,9 % violencia psicológica de control por su pareja o expareja, y el 9,9% violencia económica. El 13% de las víctimas mortales por violencia de género son mayores de 65 años (Observatorio Estatal sobre la Mujer, 2015). Un sector importante de mujeres mayores de 65 años se ha encontrado con la violencia por parte de su pareja sentimental y, aunque en términos absolutos la incidencia sea menor que entre las menores de 65 años, cualitativamente son mujeres mucho más vulnerables, en términos generales, simplemente por la edad.

La violencia del compañero íntimo alcanza a todo tipo de mujeres, de cualquier clase socioeconómica, etnia, religión y edad y, en menor medida, también existen casos de este tipo entre los hombres. La violencia de la pareja está presente en muchas mujeres de edad avanzada y pueden sufrir distinto tipo de maltrato o violencia, ya sea de una pareja con la que lleva una relación de muchos años, o una pareja constituida en la edad madura. Son mujeres que pueden haber sido socializadas en modelos y roles de género más conservadores, centrados en torno a la familia y a un estilo de matrimonio más conservador, es decir, en torno al rol de esposa, ama de casa y madre exclusivamente. Por otra parte, por cuestiones de la edad pueden ser mujeres con estados de salud precarios o inadecuados que las hace más vulnerables; con redes de relaciones más reducidas por el fallecimiento de muchos de sus allegados; con mayor o menor apego a sus hijos o sin ellos. Todo esto hace que sea su propia pareja, la única persona cercana y de la que depende, quien la maltrata, en ocasiones durante largo periodo de tiempo, haciendo muy difícil la ruptura con ella.

En general, los recursos de atención a mujeres víctimas de violencia de sus parejas sentimentales están enfocados y destinados a la atención de mujeres jóvenes o maduras, sector donde hay una mayor experiencia, pero no a las mayores, lo que supone una importante barrera para su detección y atención, pues los recursos sociales pueden no estar adaptados a la edad.

El objetivo de este trabajo es constatar la situación de maltrato por parte de la pareja, los tipos de violencia en personas mayores de 60 años¹ y el conocimiento sobre los recursos que existen para atenderlas. En los casos en los que no hayan vivido situaciones de violencia personalmente, se pretende constatar el grado de conocimiento que poseen sobre otras personas que están a su alrededor y viven diariamente con la violencia de su compañero/a íntimo/a. Por último, pretendemos ofrecer líneas de prevención e intervención con este sector de la población.

Para cumplir este objetivo se ha realizado una encuesta en todos los centros de mayores de la Comunidad de Madrid (n=26). Para ello se elaboró un cuestionario inspirado en otros que recogían la violencia del compañero íntimo. Se procedió a su corrección validación de dos maneras: por una parte, se les pidió a personas expertas en violencia de género, o expertas en el trabajo con personas mayores su valoración del instrumento; por otra se le pidió a un grupo reducido de personas mayores de 60 años que lo cumplimentaran señalando las dificultades al hacerlo. Después de las correcciones, se procedió a realizar un formato adecuado a las personas mayores. Se valoró que el cuestionario fuera cumplimentado tanto por hombres como mujeres. En un primer momento se seleccionaron 15 centros de manera aleatoria en la Comunidad de Madrid. Posteriormente se valoró que se incorporaran en resto de centros, que participaron voluntariamente.

Con los centros de mayores se concertó un día para que acudiese el equipo de encuestadores con un investigador a pasar el cuestionario a las mujeres que voluntariamente quisieran participar en el estudio. Los centros previamente habían avisado a los socios animando a su colaboración en el estudio. Se ha recogido una muestra de 830 personas mayores de 60 años, siendo el 80% mujeres. A pesar de que los mayores que acuden a los centros visitados son totalmente autónomas y válidas y, por tanto, podían rellenar de manera independiente el cuestionario, la realidad fue otra. Sólo un tercio rellenó

¹ El proyecto de investigación inicial se diseñó para mujeres mayores de 65 años, sin embargo, en la fase explotaría del estudio nos encontramos que las mujeres de 60 a 65 años presentaban una situación similar y estaban participando activamente en los centros de mayores. Además, numerosos artículos nacionales e internacionales las incluía. Por ello, decidimos incorporarlas al estudio.

independientemente el cuestionario, sin ayuda de encuestadores. El resto precisó este tipo de asistencia, ya fuera porque no habían traído las gafas, porque aún con ellas les costaba leer el cuestionario y entenderlo, o por cuestiones relacionadas con la edad y la merma de capacidades.

Una vez recogido todo el cuestionario se procedió a su depuración, constatando que habían respondido personas a partir de 60 años. Se ha llevado a cabo un análisis descriptivo y bivariado guiado por los objetivos del estudio para extraer resultados de los datos recogidos. Posteriormente, partiendo del cuestionario, se entrevistó a 19 mujeres que estaban dispuestas a tener una entrevista en profundidad con el equipo y recoger sus experiencia y opiniones sobre la violencia de pareja. Con sus discursos se ha realizado un análisis de contenido con el apoyo del programa informático Nvivo 11.

El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Pontificia Comillas el 8 de febrero de 2017.

ANTECEDENTES

Hablamos de violencia de género para referirnos a la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres y que tiene su origen en las relaciones de poder desigual entre ambos sexos, en la dominación, subordinación y minusvaloración de las mujeres por parte de los hombres (Eguiguren, 2004). Si bien es cierto que la violencia puede producirse en ambos sexos y direcciones, lo cierto es que los malos tratos en las mujeres se dan en mayor frecuencia que en los varones, en una proporción de diez a uno (Olalla et al, 2003).

La violencia por parte del compañero íntimo no es un fenómeno que sea confinado a una serie de características o perfiles de mujeres como la etnicidad, la edad, clase social, etc.; sin embargo, sabemos poco de cómo las mujeres de distintos segmentos sociales sufren este tipo de violencia. En general, se ha puesto la atención en las parejas jóvenes o maduras, pero muy poco en las mujeres y parejas mayores (Straka y Montminy, 2006) que han estado omitidas en los discursos y estudios sociales (McGarry et al, 2016). Esta ausencia ha hecho que se hayan tenido en cuenta escasamente las necesidades de estas mujeres, resultando insuficiente el acceso a especialistas para ellas, a recursos sociales y psicológicos, o produciéndose en muchas ocasiones sin deseárselo la medicalización del maltrato.

La prevalencia de violencia por parte del compañero íntimo ha sido puesta de relieve en porcentajes que oscilan entre el 13% y el 50% (Warmling et al, 2017) y en el caso de España, en el 29,4%, con una duración media de 21 años (Montero et al, 2013), siendo la violencia psicológica y económica las más prevalentes en estas edades mayores.

Al revisar los estudios sobre maltrato en mujeres mayores de 60 años, encontramos dos tipos de abuso o violencia: la perpetrada por un cuidador o/y la procedente de su pareja. En primer lugar, aquel maltrato que procede de algún miembro familiar que es el cuidador de la mujer mayor (en ocasiones también de los varones mayores), quien como resultado de la labor estresante y de saturación que supone el cuidado puede mantener un trato desagradable o violento hacia la persona mayor (Ockleford et al, 2003). En este caso se habla de violencia en personas mayores, o violencia doméstica en mayores, y se

refiere al abuso de poder realizado desde la posición de confianza en relación a la víctima con su cuidador-agresor. Se ha definido como “cualquier acto u omisión, que causa daño, vulnera o pone en peligro la integridad física, psíquica o económica, atenta contra la dignidad, autonomía y respeto de los derechos fundamentales del individuo, realizado de forma intencionada o por negligencia, sobre una persona mayor, y que se produce en el marco de una relación en la que el agresor se considera en situación de ventaja o superioridad sobre la persona agredida, ya sea por razón de género, edad, vulnerabilidad o dependencia” (Rueda et al, 2008:48). Este tipo de maltrato, que en ocasiones puede confundirse con la violencia del compañero íntimo, debido a que en los estudios gerontológicos se aborda en ocasiones conjuntamente, no será el objeto de este trabajo. En segundo lugar, encontramos estudios que se centran en la violencia, maltrato o abuso de mujeres mayores por parte de su compañero sentimental o íntimo, ya sea producidos en una trayectoria desde el inicio del matrimonio, ya sea en una segunda pareja. Se trata de dos tipos de violencia diferentes, tanto por sus causas como por sus perpetradores (Straka y Montminy, 2006) pero, sin embargo, hay que señalar que también encontramos estudios que abarcan las dos realidades conjuntamente, ya que pueden coexistir ambas situaciones en las mujeres, sobre todo cuando el esposo agresor además es cuidador y éste no puede tolerar la situación de su dependencia o de ser cuidador de su víctima. En todos estos estudios, la prevalencia femenina como víctima es mayor que la masculina (Ockleford et al, 2003; Ludy y Grossman, 2004).

Características comunes o más prevalentes

Todos los estudios consultados señalan que la violencia psicológica es más frecuente que la violencia física o sexual (McGarry, et al, 2017; Ockleford et al., 2003; Warmling, et al, 2017; Zink, et al, 2006). Y, precisamente, esta violencia más insidiosa y de intensidad más baja que la física es lo que hace que en muchas ocasiones permanezca invisible para la sociedad y para las propias mujeres maltratadas (Romero, 2004).

Tres aspectos son comunes en las mujeres mayores que han vivido situaciones de violencia (McGarry et al, 2006; Straka y Montminy, 2006): 1) el silencio y ocultamiento de su situación de maltrato tanto en la esfera pública como privada, dado que no verbalizan sus experiencias por los sentimientos de culpa que

experimentan, por la presencia de las normas sociales y religiosas conservadoras hacia el matrimonio, más en concreto por la noción de “matrimonio para toda la vida”, pues el divorcio no es bien visto; también porque hay una mayor prevalencia de violencia psicológica que física, y no es reconocida como violencia por estas mujeres. 2) La temporalidad del abuso, ya sea por parejas formadas en su juventud, o por la formación de parejas en un periodo más tardío de la vida. Esto acarrea consecuencias más negativas en términos de salud mental y bienestar personal que las que sufren las mujeres más jóvenes, así como conlleva la pérdida de identidad personal. 3) Los cambios a lo largo del tiempo en la experiencia de violencia, produciéndose una transición de formas de abuso y violencia física a otra más psicológica con el paso de los años, en parte por la fragilidad del agresor, o el alejamiento del hogar. Por tanto, si bien las mujeres mayores pueden vivir los mismos tipos de violencia que las más jóvenes, sin embargo, el abuso y maltrato físico y sexual decrece con la edad (Zink et al, 2006), aunque el abuso psicológico y emocional continúa e, incluso, se puede incrementar (Finfgeld-Connett, 2014).

Las relaciones abusivas o de maltrato por parte de la pareja aparecen en mujeres mayores de 60 años rodeadas de diferentes circunstancias: un cambio o transición en las relaciones de pareja, un segundo matrimonio o pareja, o la continuidad de la pareja que tuvieron cuando eran jóvenes y que, por diversas cuestiones que van desde la presión social hasta la falta de ayuda, hicieron que mantuviesen estas relaciones violentas. En ocasiones, las mujeres mayores continúan con las relaciones abusivas o de maltrato por limitaciones generacionales asociadas a sus roles domésticos (Zink et al, 2006). Hay que señalar, además, que el problema de la persistencia en el tiempo de la violencia de género contra las mujeres mayores es que llega a cronificarse y las hace más vulnerables, por lo que resultan más resistentes al cambio que en el caso de las mujeres jóvenes (Gracia, 2015). Por último, y paradójicamente, muchas de las mujeres que son o han sido víctimas se convierten en cuidadoras de sus parejas agresoras (Straka y Montminy, 2006).

Precursores a la violencia o factores de riesgo

Si bien cualquier mujer puede ser víctima de una relación de violencia de género, independientemente de su condición social y personal, diversos estudios han señalado una serie de factores de riesgo que confluyen en las mujeres mayores de 60 años (Poole y Rietchlin, 2012; Warmling et al, 2017). Se habla de factores personales como la edad, el estatus de inmigrante, la fragilidad personal o la dependencia que puede manifestarse en casos de discapacidad, problemas de salud o estar bajo medicación constante. Entre los factores relacionales se ha mencionado que el estatus de *pareja de hecho*, frente al estado civil casada, ofrece más probabilidades de violencia por parte de la pareja. Desigualdades en los ingresos y niveles de educación pueden ser estresores que conducen a bajos niveles de satisfacción marital y estabilidad, incrementando los conflictos interpersonales, situando a la pareja con bajos niveles de poder dentro de la relación en un nivel de mayor vulnerabilidad al abuso. En España se ha encontrado que hay mayor probabilidad de sufrir maltrato en una nueva relación si la mujer ya vivió el maltrato en el pasado (Ruiz-Pérez et al., 2006).

Por último, numerosos estudios han mencionado que el consumo de alcohol o drogas puede propiciar y potenciar en mayor medida relaciones de maltrato en la pareja (Poole y Rietchlin, 2012; Warmling et al, 2017).

Entre los factores sociales y ambientales destacan el tamaño del municipio y su localización, que propicia cierto aislamiento y dificultad de acceso a recursos básicos. Valores y actitudes rurales pueden reforzar tradicionales modelos maritales, que hacen muy difícil abandonar las relaciones abusivas. El aislamiento incrementa la dependencia, intensifica la insatisfacción de la relación entre las mujeres víctimas y sus agresores (Finfgeld-Connett, 2014).

Demir (2017) ha encontrado en una muestra de mujeres mayores turca algunos factores de riesgo que relacionaba con mayor facilidad para sufrir violencia de su compañero íntimo: los matrimonios a edades muy tempranas, no cumplir con sus funciones domésticas como la sociedad espera, ser cuidadora del hogar y de los hijos, las creencias tradicionales sobre el matrimonio y la estructura familiar, escasa independencia económica, y falta de apoyo y recursos para mujeres mayores.

Se deben considerar las diferencias existentes dentro de las mujeres mayores según la etnicidad o la religión. Shim y Nelson-Becker (2009) señalaron cómo las mujeres mayores coreanas residiendo en Norteamérica tenían una situación diferente a otras mujeres de su misma edad. Así, el manejo del lenguaje, la religión (confucianismo) y la preponderancia del rol masculino eran unos condicionantes mayores tanto para no romper con sus parejas, manteniéndose en una relación de violencia, como para no pedir ayuda. La separación de sus parejas no estaba bien visto en sus comunidades étnicas. Disponían de muy pocas opciones para cambiar sus relaciones maritales. También, estudiando en Corea la violencia del compañero íntimo, encontró que era más prevalente entre las parejas mayores que entre las más jóvenes.

Viviendo con el maltrato y desarrollando estrategias

Es necesario ayudar a identificar a las mujeres las fuentes de apoyo y vincularlas con los recursos de ayuda para evitar el aislamiento, ya que se ha encontrado que el apoyo social y espiritual, así como las creencias religiosas, son factores positivos para enfrentar la trayectoria de abuso vivida (Zink et al, 2006; Beaulaurier, 2007). No obstante, algunas mujeres mayores no comparten sus experiencias y buscan refugio exclusivamente en Dios en lugar de en la comunidad, resignándose a su situación (Demir, 2017).

Hay que tener en cuenta que se han mencionado muchas barreras para dejar al agresor cuando las mujeres son las responsables de mantener el hogar, la familia y la cohesión o equilibrio. Se ha encontrado que aprenden a vivir simultaneando la violencia con la estabilidad social y los valores del matrimonio tradicionales. De esta manera, algunas mujeres describen el abuso de sus maridos como un incremento del control de su conducta, especialmente cuando sus esposos se han jubilado (Roberto et al, 2014), ya que las dinámicas de control y poder persisten a lo largo de la vida en las relaciones entre ambos.

Se ha encontrado que algunas mujeres desarrollan una filosofía de vida como respuesta al maltrato prolongado de sus parejas, usando una variedad de recursos internos y externos: a) se replantean de manera diferente las relaciones con su pareja y su visión de sí mismas, lo que les conduce a la creación de

ciertos límites interpersonales; b) se centran en sus roles domésticos como cuidadoras, madres, esposas, restringiendo las posibilidades de sobrevivir fuera del hogar; c) buscan apoyo emocional en la red más cercana. Es decir, hay un proceso de reorientación de su vida después de un tiempo prolongado de vivir con la violencia y el maltrato (Zink et al, 2006b).

Algunas mujeres crean una autonomía con separación del abusador, organizando y definiendo rutinas en el hogar que limitan el contacto con su pareja. Aprenden a vivir con el abusador reevaluando su relación con él, adoptando rutinas con él y ganando en autonomía gracias a la inmersión que hacen en el rol de cuidadora y en el de madre, es decir, centrándose en esas tareas consiguen sobrevivir a su situación de abuso. De esta manera, las mujeres intentan conseguir una estabilidad doméstica y familiar por sus hijos, manteniendo la relación abusiva. Pero además, necesitan compartir el abuso y violencia que vivían con otros, buscando fuentes informales y formales de apoyo emocional (Straka y Montminy, 2006; Warmling et al, 2017). Sin embargo, en otros estudios se muestra que con la edad las mujeres, especialmente aquellas que tienen un bajo estatus económico, generan una mayor dependencia de sus parejas. En estos casos se resignan a seguir con su compañero o pareja hasta que fallezca, pues mientras que unas mujeres podrían tener más posibilidades de sobrevivir al separarse del abusador, para otras no era una opción (Demir, 2017).

Finfgeld-Connett (2014), realizó una revisión de estudios sobre violencia de pareja en mujeres mayores y encontró:

- 1) Uno de los antecedentes es que el maltrato había sido una manera de vida con anterioridad en su familia de origen. La situación de violencia que vivía con sus progenitores o en el hogar de origen precipitaba su marcha y la rápida creación de su propio hogar y pareja, en la que de nuevo se encontraba la violencia de la que había huido. Posteriormente, se mantenía en esa relación para proteger la unidad familiar, evitando el estigma de una familia desestructurada y porque consideraba que era lo mejor para sus hijos. Por tanto, el abuso era un problema multigeneracional bien integrado y normalizado.

2) Cuando los hijos se iban haciendo adultos podían alinearse con los padres, a los que habían percibido como sostén del control familiar y portador del patrimonio, a la vez que podían haberse sentido desprotegidos por parte de sus madres. Cuando esto sucedía, las madres se sentían abandonadas, ya que se habían sacrificado por ellos en su crianza y no encontraban recompensa o gratitud emocional en ellos.

3) Las mujeres aceptaban la situación de violencia como inalterable. La ausencia de capacidad financiera y de habilidades sostenía esta idea, además de convertirse en dependientes mutuamente por problemas de salud. Las mujeres tenían la percepción de que dejar a sus parejas y buscar recursos profesionales para que las ayudasen no era viable porque pensaban que no iban a entender su situación, o no las iban a tomar en serio. Incluso algunas de ellas percibían el problema de maltrato como un asunto privado, en el que nadie debía meterse. Otras conocían la existencia de recursos, pero sabían que era para mujeres más jóvenes. Podían llamar a la policía, pero no percibían la justicia como eficaz, y pensaban que si la llamaban, la escalada de violencia aumentaría.

4) En zonas rurales, romper con la pareja violenta resultaba más complicado, dado el amplio conocimiento de la comunidad sobre la vida de sus ciudadanos y el mayor apego a los paradigmas patriarcales. Las mujeres eran más reacias a que intervinieran terceros, especialmente si el agresor era muy conocido y valorado en la comunidad.

5) Para mejorar sus vidas con una trayectoria larga de violencia, las mujeres desarrollaban una indefensión generada por la violencia que les permitía soportar el abuso, intentando dar un nuevo sentido a la situación, dado que la alternativa era el sentimiento de tener una vida perdida. Justificaban y atribuían el abuso a aspectos étnicos y culturales, o a problemas de salud mental de su pareja, intentando perdonarlos por este motivo. Para ello conectaban con actividades o personas que les proporcionaran el apoyo que necesitaban para su bienestar.

6) La muerte o la necesidad de internamiento en residencia de cuidados de su pareja facilitaba la extinción del abuso o violencia.

Las mujeres que han sufrido maltrato perciben la unidad familiar y a sus hijos como algo fundamental, y esto es la razón de renunciar a parte de sus vidas y de no romper su relación con su pareja. Pero los años de violencia y el acercamiento al final de la vida hacían que las mujeres reflexionaran sobre esta etapa vital. Afloraban los sentimientos de un constante dar sin retorno, el sentimiento de injusticia y la utilización de estrategias de supervivencia con la violencia. La soledad era un sentimiento muy importante que se acumulaba por la edad y por el enfrentarse y vivir durante un largo tiempo con la violencia. Aparecían una serie de pérdidas de las que toma conciencia: la pérdida del amor, de la pertenencia, de la confianza en otros y de la propia integridad (Band-Winterstein, 2015).

La violencia durante largo tiempo en las mujeres deja secuelas importantes en sus cuerpos y en su salud, tanto física como psíquica. Son efectos que se van acumulando a los propios de la edad, pero se intensifican por la vida de sufrimiento vivida (Band-Winterstein, 2015). Existe una lucha entre olvidar, recordar y perdonar mientras vive con su agresor. Los efectos descritos en estas mujeres expuestas a una larga trayectoria de abusos y violencia son principalmente los relacionados con trastornos psicológicos graves, como disfunción sexual, trastornos del sueño y alimentación, ataques de pánico, ansiedad, depresión, intentos de suicidio, baja autoestima, autoacusación, humillación, lesiones, etc (Eisikovits y Band-Winterstein, 2015). Otros que también se han señalado han sido: estrés, problemas digestivos, alta presión sanguínea y problemas de corazón. Además de riesgo a contraer enfermedades de transmisión sexual, dado que sus parejas pueden mantener relaciones extramaritales (Roberto et al, 2014). La probabilidad del consumo de psicofármacos para afrontar las consecuencias psicológicas de la violencia en estas mujeres se incrementa un punto por cada año de violencia sufrido, así como las visitas a los servicios de salud (Montero et al, 2013).

Muchos estudios constatan que las mujeres mayores que han sido, o siguen siendo, víctimas de violencia no suelen buscar apoyo o recursos profesionales (Ludy y Grossman, 2004; Straka y Montminy, 2006). Más en concreto, a partir de los 50 años se estima que las mujeres no van a buscar ayuda o apoyo para el abuso o maltrato que viven.

Necesidades de las mujeres mayores de 60 años víctimas de violencia de pareja

Anualmente un número importante de mujeres está sufriendo la violencia de su pareja y es solo una parte pequeña de esta población la que pide ayuda. Diversos factores se relacionan con este hecho: a) las características de las propias mujeres, b) las características de los recursos de atención y c) los valores y creencias sociales sobre la pareja y la violencia, que hace que estas mujeres no denuncien a sus maltratadores o se separen de ellos. Veremos algunos aspectos de cada uno de estos factores.

Ludy y Grossman (2004) plantea que la principal necesidad de las personas mayores de 65 años que componían su muestra del servicio de atención a la violencia (n=1057 y el 90% mujeres) era el apoyo emocional (78,6%), en segundo lugar, la asistencia legal (62%) y una casa de emergencia (11,6%). Sin embargo, Straka y Montminy, (2006), señalan que rara vez las mujeres mayores demandan casa de acogida, porque estas deberían estar adaptadas a sus circunstancias de salud y dependencia. En cambio, la demanda de grupos de apoyo es mucho más frecuente, pues incrementa su bienestar, elimina su aislamiento y aprenden nuevas estrategias.

Se han reconocido escasamente las necesidades de las mujeres mayores, entre otras cosas porque no se han explorado adecuadamente las situaciones de violencia por parte de la pareja. Se han detectado problemas de salud mental sin profundizar en sus causas. Y, en ocasiones, se ha ofrecido en mayor medida medicación que apoyo psicológico o emocional (McGarry et al, 2016).

Se han detectado barreras específicas en las mujeres mayores para acceder a los recursos sobre violencia tanto internas, entre las que se encuentra el sentimiento de culpa, como externas, reflejadas en la escasez de recursos para ellas. Las mujeres mayores no perciben la disponibilidad de apoyos viables que necesitan para dejar las relaciones de maltrato o abusivas que tienen con sus esposos. Incluso las creencias religiosas se han identificado como una barrera para buscar ayuda (Beaulaurier, 2007).

Para muchas mujeres que se han adaptado a vivir con una relación de violencia, principalmente violencia psicológica, dejar la relación con su marido no es una

opción. Ellas consideran que buscar ayuda no es una solución si esta conlleva la separación como elemento necesario. Dejar la relación supone un riesgo económico y emocional muy grande, mayor que para las mujeres más jóvenes en su misma situación, porque se incrementa la dependencia económica de sus maridos en esta etapa, los lazos con la vecindad son más profundos y hay un fuerte sentimiento de unión con el lugar donde ha vivido gran parte de su vida (hogar y barrio) (Roberto et al, 2014). También los cambios psicológicos y el declinar de la salud son una influencia para elegir permanecer con su agresor. La cultura local y las normas locales generan también una influencia importante, porque la privacidad familiar y los roles de género tradicionales dentro del matrimonio son altamente valorados por las mujeres de estas generaciones, entrando en conflicto con los ideales feministas que sustentan algunos de los programas de ayuda y apoyo que se dirigen a ellas (Harbinson, 2008). En este sentido, se han cuestionado los modelos de atención a la violencia del compañero íntimo. Se ha planteado que estos modelos son tradicionales y dirigidos a las mujeres más jóvenes, pero no adecuado para las mujeres de mayor edad. Estos programas deben revisar sus premisas y adaptarse a la variedad circunstancias y diversidad de mujeres. No todas las mujeres pueden requerir el mismo apoyo y la misma intervención.

Por último, se ha planteado que los recursos de atención a personas mayores de 60 años no están orientados desde la perspectiva de género, lo que dificulta la detección de las situaciones de violencia de sus parejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Band-Winterstein, T. (2015). Aging in the Shadow of Violence: A Phenomenological Conceptual Framework for Understanding Elderly Women Who Experienced Lifelong IPV. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 27(4–5), 303–327. <http://doi.org/10.1080/08946566.2015.1091422>
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., & Dunlop, B. (2007). External barriers to help seeking for older women who experience intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 22(8), 747–755. <http://doi.org/10.1007/s10896-007-9122-y>
- Demir, G. (2017). Intimate Partner Violence in the Elderly Women , Risk Factors , Coping Strategies and Health Consequences : a Qualitative study. *Turkish Journal of Geriatrics*, 20(3), 242–248.
- Eisikovits, Z., & Band-Winterstein, T. (2014). Dimensions of Suffering among Old and Young Battered Women. *Journal of Family Violence*, 30(1), 49–62. <http://doi.org/10.1007/s10896-014-9655-9>
- Fingeld-Connett, D. (2014). Intimate Partner Abuse Among Older Women: Qualitative Systematic Review. *Clinical Nursing Research*, 23(6), 664–683. <http://doi.org/10.1177/1054773813500301>
- Gracia Ibáñez, J. (2015). Una mirada interseccional sobre la violencia de género contra las mujeres mayores. *Oñati Socio-legal Series [online]*, 5(2), 547-569. <http://ssrn.com/abstract=2550210>
- Harbison, J. (2008). STOIC HEROINES OR COLLABORATORS: AGEISM, FEMINISM AND THE PROVISION OF ASSISTANCE TO ABUSED OLD WOMEN. *Journal of Social Work Practice*, 22(2), 221–234. <http://doi.org/10.1080/02650530802099890>
- Ludy, M., & Grossman, S. F. (2004). Elder Abuse: Spouse/Intimate Partner Abuse and Family Violence Among Elders. *Journal of Elder Abuse & Neglect*, 16(1), 85–102. http://doi.org/10.1300/J084v16n01_05
- McGarry, J., Ali, P., & Hinchliff, S. (2016). Older women, intimate partner violence and mental health: a consideration of the particular issues for health and healthcare practice. *Journal of Clinical Nursing*, 26(15–16), 2177–2191. <http://doi.org/10.1111/jocn.13490>
- Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer (2015). Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Centro de Publicaciones. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf
- Ockleford, E., Barnes-Holmes, Y., Morichelli, R., Morjaria, A., Scocchera, F., Furniss, F., ... Barnes-Holmes, D. (2003). Mistreatment of Older Women in Three European Countries: Estimated Prevalence and Service Responses. *Violence Against Women*, 9(12), 1453–1464. <http://doi.org/10.1177/1077801203259236>
- Olalla García T., Cedenilla N., Cañones Garzón PJ (2003). Violencia doméstica, violencia de sexo. *Revista de la SEMG*, 56, 475-484
- Poole, C., & Rietschlin, J. (2012). Intimate Partner Victimization Among Adults Aged 60 and Older: An Analysis of the 1999 and 2004 General Social Survey. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 24(2), 120–137. <http://doi.org/10.1080/08946566.2011.646503>

- Roberto, K. A., McPherson, M. C., & Brossoie, N. (2013). Intimate Partner Violence in Late Life: A Review of the Empirical Literature. *Violence Against Women, 19*(12), 1538–1558. <http://doi.org/10.1177/1077801213517564>
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles de Psicólogo, 88*, 29-35.
- Rueda J., de la Red N., Vega C., Nieto M., Niño V. y Arquiaga R. (2008). El maltrato a las personas mayores: bases teóricas para su estudio. *Colección documentos de acción social, serie personas mayores*. Junta de Castilla y León. Consejería de Familia e igualdad de oportunidades, Gerencia de Servicios Sociales
- Ruiz-Pérez, I, Plazaola-Castañoa, J., Blanco-Prieto, P., González-Barranco, J.M., Pilar Ayuso-Martín, P., Montero-Piñare, M.I. y Grupo de Estudio para la Violencia de Género (2006). La violencia contra la mujer en la pareja. Un estudio en el ámbito de la atención primaria. *Gaceta Sanitaria, ;20*(3), 202-208.
- Shim, W. S., & Nelson-Becker, H. (2009). Korean older intimate partner violence survivors in north america: Cultural considerations and practice recommendations. *Journal of Women and Aging, 21*(3), 213–228. <http://doi.org/10.1080/08952840903054773>
- Straka, S. M., & Montminy, L. (2006). Responding to the Needs of Older Women Experiencing Domestic Violence. *Violence Against Women, 12*(3), 251–267. <http://doi.org/10.1177/1077801206286221>
- Zink, T., Jacobson, C. J., Regan, S., Fisher, B., & Stephanie, P. (2006). Older Women ' s Descriptions Abusers. *Violence Against Women, 12*(9), 851–865.
- Zink, T., Jacobson, C., Pabst, J., Regan, S., & Fisher, B. (2006). A lifetime of intimate partner violence: coping strategies of older women. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(5), 634–51.

RESULTADOS

1. RESULTADOS DEL CUESTIONARIO A MUJERES MAYORES DE 60 AÑOS SOBRE VIOLENCIA DEL COMPAÑERO ÍNTIMO O PAREJA

En este punto se analizan los resultados del cuestionario realizado a las mujeres de 60 años o más en diferentes Centros de Mayores de la Comunidad de Madrid.

Se han obtenido un total de 830 respuestas, aunque en el análisis de las diferentes variables el número analizado puede ser inferior por presentarse valores perdidos o sin respuesta en las mismas.

En primer lugar se llevará a cabo un análisis descriptivo de las distintas variables que conforman el cuestionario para todas los encuestados, y, en segundo lugar, se procederá a estudiar el comportamiento de las mujeres que afirman haberse sentido maltratadas alguna vez por su pareja comparándolas con las que no se han sentido nunca maltratadas por su pareja, tratando de establecer y constatar si se trata de perfiles diferentes².

1.1. Análisis descriptivo de toda la muestra de mujeres mayores de 60 años

1.1.1. PERFIL DE LA MUJER MAYOR DE 60 AÑOS

En este apartado se analizará detalladamente el perfil de la mujer mayor de 60 años encuestada en los diferentes Centros de Mayores de Madrid.

Ciudad de Residencia la mayor parte de su vida

La mayoría de las personas encuestadas han vivido en el municipio de Madrid la mayor parte de su vida, concretamente el 88,3%, un poco más del 8% ha vivido en ciudades del entorno de Madrid y menos del 3% ha vivido la mayor parte de

² Para analizar si las diferencias son significativas entre ambos grupos, al no cumplirse el requisito de normalidad entre las variables y por tratarse en la mayoría de las ocasiones de variables ordinales, se ha procedido con la prueba no paramétrica de Mann-Whitney.

su vida fuera de la comunidad de Madrid, tal y como puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla 1. Ciudad de Residencia la mayor parte de la vida

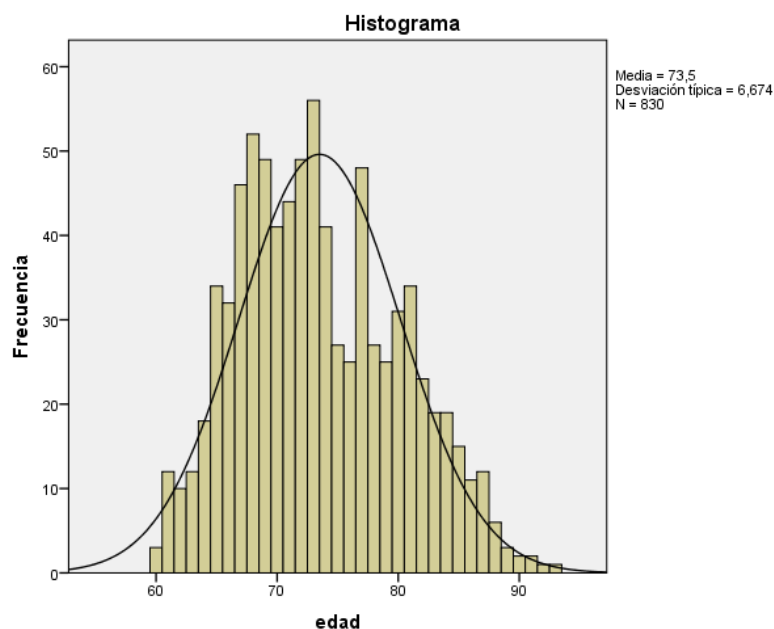
Ciudad de residencia	n	%
Madrid	662	88,3
Getafe	24	3,2
El Escorial	20	2,7
Fuenlabrada	10	1,3
Pinto	8	1,1
Leganés	3	0,4
Alcorcón	1	0,1
Parla	1	0,1
Fuera municipio de Madrid	21	2,8
Total	750	100,00

Edad

En la tabla siguiente aparecen los estadísticos más relevantes de la variable edad, así como el histograma de frecuencias correspondiente. La edad media del colectivo analizado es de 73,5 años y su desviación típica es de 6,67. La mediana está muy próxima a la media, 73 años, y la moda es también de 73 años. Presenta ligera asimetría positiva, lo que provoca que la variable no se distribuya como una normal. El 30% de los encuestados tiene 69 o menos años de edad, el 60% 74 o menos años, y aproximadamente el 20% tiene más de 80 años.

Tabla2. Estadísticos e histograma de frecuencias para la edad

Estadísticos	Edad
n	830
Media	73,5
Moda	73
Desv. típ.	6,674
Asimetría	0,337
Curtosis	-0,578
Mínimo	60
Máximo	93
Deciles:	
D1	65
D2	67
D3	69
D4	71
D5	73
D6	74
D7	77
D8	80
D9	83



Estado Civil

El 43,6% de las mujeres mayores de 60 años está casada, un 42% viuda, más de un 8% separada o divorciada y un 5,8% soltera, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. Hay que destacar que el porcentaje de mujeres con pareja de hecho es muy pequeño

Tabla 3. Distribución del Estado Civil

Estado civil	ni	%
Casado	360	43,6
Viudo	347	42,0
Separado/divorciado	69	8,4
Soltero	48	5,8
Pareja de hecho	2	0,2
Total	826	100

Hijos

El 89,5% de los encuestadas tiene al menos un hijo. El número medio de hijos es de 2,29, con una desviación típica de 1,39, una mediana de 2 y una moda de 2. El número medio de hijos varones es de 1,19 y el de hijas de 1,10, con desviaciones típicas respectivas de 1,03 y 1,05, tal y como puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla 4. Estadísticos y distribución del Número de hijos

Estadísticos	Nº de hijos	Nº hijas	Total
n	807	807	807
Media	1,19	1,10	2,29
Mediana	1,0	1,0	2,0
Moda	1,0	1,0	2,0
Desv. Típ.	1,03	1,05	1,39
Mínimo	0	0	0
Máximo	6	8	12

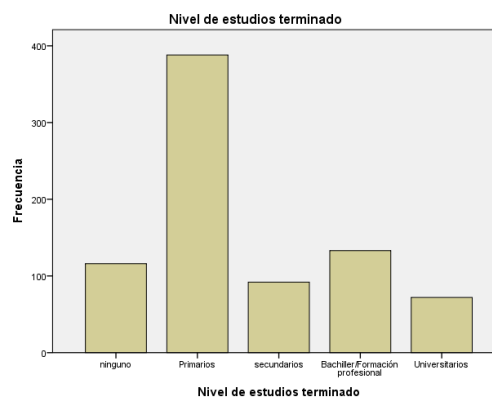
Nº de hijos	ni	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	85	10,5	10,5
1	94	11,6	22,2
2	327	40,5	62,7
3	185	22,9	85,6
4	70	8,7	94,3
5	24	3	97,3
6	17	2,1	99,4
7	1	0,1	99,5
8	2	0,2	99,8
9	1	0,1	99,9
12	1	0,1	100
Total	807	100	

Nivel de Estudios Terminados

Casi el 50% de los encuestados tiene estudios primarios, un 11,5% estudios secundarios, un 14% no ha terminado ningún nivel de estudios y un 9% son universitarias.

Tabla 5. Distribución y grafico de barras del nivel de estudios

Nivel de estudios terminado	ni	%
Ninguno	116	14,5
Primarios	388	48,4
Secundarios	92	11,5
Bachiller/Formación profesional	133	16,6
Universitarios	72	9,0
Total	801	100

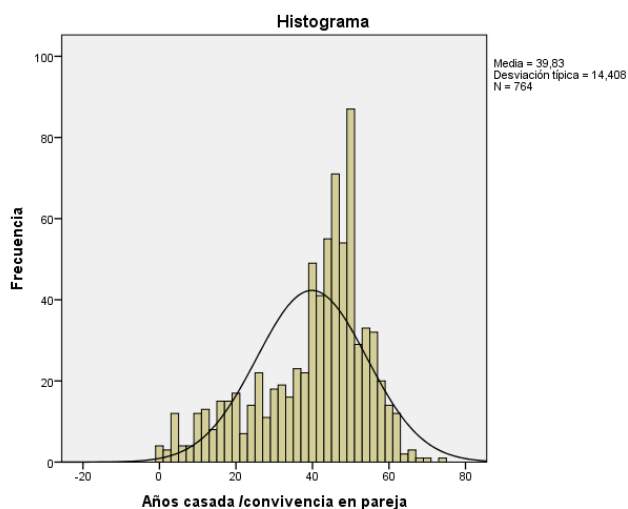


Años de matrimonio o convivencia con pareja

El número medio de años de matrimonio o en convivencia de las mujeres encuestadas es de 39,8 años, con una desviación típica de 14,4, la mediana es 44 y la moda 50 años. La distribución presenta ligera asimetría negativa, el 25% de la muestra lleva casada o conviviendo con su pareja 32 años o menos, mientras que el 75% de la muestra lleva conviviendo 50 años o menos, tal y como puede observarse en la figura siguiente.

Tabla 6. Estadísticos e histograma de frecuencias para el tiempo casado o conviviendo en pareja

Estadísticos	Años casada / convivencia en pareja
n	764
Media	39,8
Moda	50
Desv. típ.	14,4
Asimetría	-0,843
Curtosis	0,071
Mínimo	0
Máximo	73
Cuartiles:	
1	32
2	44
3	50



Ha tenido trabajo remunerado y tipo de trabajo

El 78% de las mujeres ha tenido un trabajo remunerado. Y dentro de las que dicho trabajo ha sido remunerado sólo una de cada dos (52,2%) ha sido un trabajo con contrato, un 18% ha trabajado fuera de casa sin contrato, un 18,5% ha sido ama de casa, un 5,4% ha sido autónoma y un 3,7% ha trabajado en un negocio familiar.

Tabla 7. Distribución de la variable Cómo ha sido su trabajo

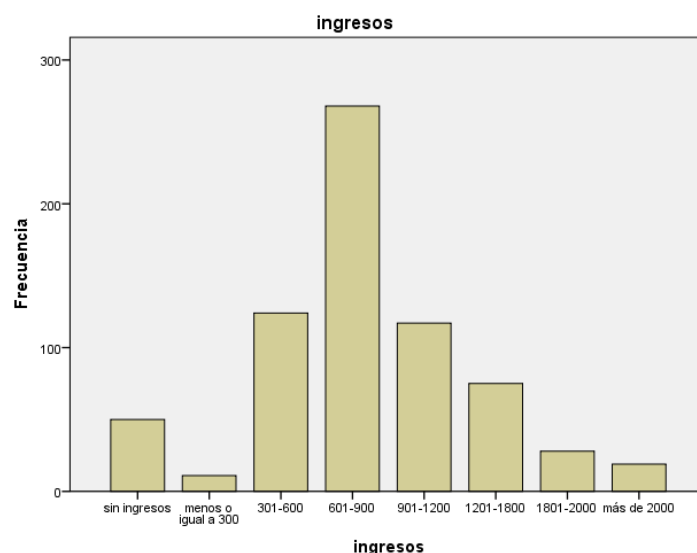
Cómo ha sido su trabajo	ni	%
Trabajo doméstico en mi casa	137	18,5
Negocio familiar	27	3,7
Trabajo fuera de casa sin contrato	134	18,1
Trabajo con contrato	386	52,2
Autónomo	40	5,4
Otro	15	2,0
Total	739	100

Ingresos

El 78,1% de las mujeres encuestadas dispone de una pensión en este momento. La distribución de los ingresos es la que puede observarse en la tabla siguiente. Así, el 65,5% de las mujeres mayores de 60 años tienen uno ingresos mensuales inferiores a los 900€, entre 900€ y 1800€ un 27,7%, y más de 2000€ solo un 2,7%. Un significativo 7,2% afirma que no tiene ingresos, siendo un 26,7% las que presentan ingresos menores a 600€. Lo más habitual, un 38,7%, es contar con ingresos entre 600 y 900€.

Tabla 8. Distribución y gráfico de barras de los ingresos de los mayores de 65 años

Ingresos	ni	%	Porcentaje acumulado
Sin ingresos	50	7,2	7,2
Menos o igual a 300	11	1,6	8,8
301-600	124	17,9	26,7
601-900	268	38,7	65,5
901-1200	117	16,9	82,4
1201-1800	75	10,8	93,2
1801-2000	28	4,0	97,3
más de 2000	19	2,7	100,0
Total	692	100	



Con quién convive en este momento

El 41% de las mujeres mayores de 60 años vive con pareja, casi un 47% sola, casi un 9% con sus hijos y en residencia prácticamente nadie, tal y como puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla 9. Distribución de la variable Con quién vive en este momento

Con quién vive	ni	%
Con pareja	334	41,4
Sola	377	46,7
Con mis hijos	72	8,9
Residencia	1	0,1
Otros	23	2,9
Total	807	100,0

Religión

El 81% de las mujeres encuestadas se define en materia religiosa como católica, un 9% como creyente de otra religión y un 10% como no creyente.

Tabla 10. Distribución de la variable Religiosidad

Religiosidad	ni	%
Católica	647	81,0
Creyente de otra religión	72	9,0
No creyente (ateo-Agnóstico)	80	10,0
Total	799	100,0

Discapacidad.

El 14,9% de las mujeres encuestadas afirma que presenta alguna discapacidad, tal.

Tabla 11. Distribución de la variable Discapacidad

Discapacidad	ni	%
NO	658	85,1
SI	115	14,9
Total	773	100,0

PERFIL MUJER MAYOR DE 60 AÑOS:

La mujer encuestada en los diferentes centros de mayores de la comunidad de Madrid se caracteriza por:

- Haber residido la mayor parte de su vida en el municipio de Madrid (88,3%).
- Tener una edad media de 73,5 años.
- Casada o con pareja (43,6%) o viuda (42%).
- 2,29 hijos de media.
- Estudios primarios (48,4%).
- Casada o conviviendo en pareja una media de 39,8 años.
- Con trabajo remunerado (78%) y con contrato, autónoma, o negocio familiar (61,3%). Trabajando como ama de casa el 18,5%.
- Percibiendo una pensión (78%), pero con ingresos inferiores a 900€ (65,5%).
- Actualmente vive sola (46,7%) o en pareja (41,4%)
- Religiosidad mayoritaria la católica (81%)
- Sin discapacidad en el momento actual (85,1%)

1.1.2. OPINIÓN, CONOCIMIENTO, APOYO Y EXPERIENCIAS AJENAS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Se han formulado una serie de preguntas, pidiéndole su grado de acuerdo, sobre cuestiones relacionadas con el maltrato: si conocen alguna mujer cercana que lo haya sufrido, sobre cuales creen que son los motivos del maltrato en la pareja,

así como sobre qué harían en caso de sufrir maltrato. Todas estas cuestiones serán presentadas a continuación.

Opinión sobre maltrato

Ante las afirmaciones formuladas sobre el maltrato en la pareja se les pidió su posición con la siguiente escala: nada de acuerdo (1), de acuerdo (2) o muy de acuerdo (3). También se ha calculado una media de esta variable, con objeto de reducir más aún la información y poder trasladarla a la figura siguiente, permitiendo una visualización de la información más clara.

El mayor grado de acuerdo (media de 2,39), se produce con la afirmación "*Los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato*", donde tan sólo un 7,3% responde no estar nada de acuerdo con esta afirmación.

La siguiente afirmación con la que el 87% de las encuestadas está de acuerdo o muy de acuerdo es que "*Las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas*", con una media de 2,21.

En relación a la afirmación "*El maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres*" (media de 1,77), el 61,7% de las encuestadas está de acuerdo o muy de acuerdo.

En cuanto a la afirmación "*El maltrato en la pareja se da más entre jóvenes que entre mayores*" (media de 1,66), no existe consenso generalizado, ya que un 45,7% de las mayores de 60 años no está de acuerdo con esta afirmación mientras que un 54,3% están de acuerdo o muy de acuerdo.

Ante la afirmación "*Tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato*" (media 1,61), un 51,3% no está de acuerdo, aunque el 48,7% restante está de acuerdo o muy de acuerdo.

Con respecto a la afirmación "*El maltrato en la pareja debe solucionarse en casa, por eso no hay que denunciarlo*" (media 1,28), el 78,5% de las mujeres encuestadas no está de acuerdo con dicha afirmación

En relación a la afirmación "*Por amor se puede aguantar cualquier cosa*" (media 1,26), el 80,1% no está de acuerdo con esta afirmación.

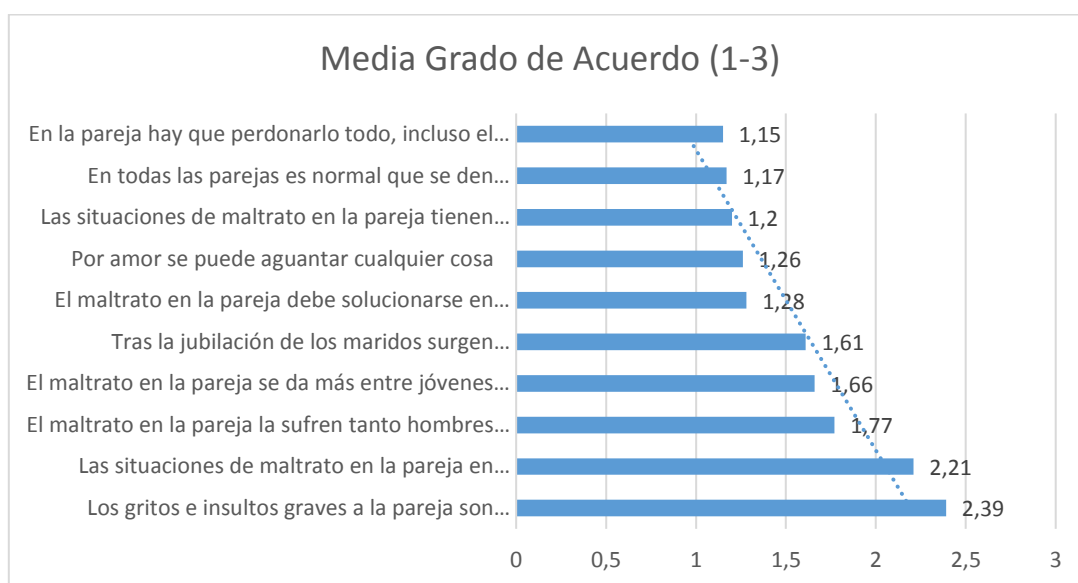
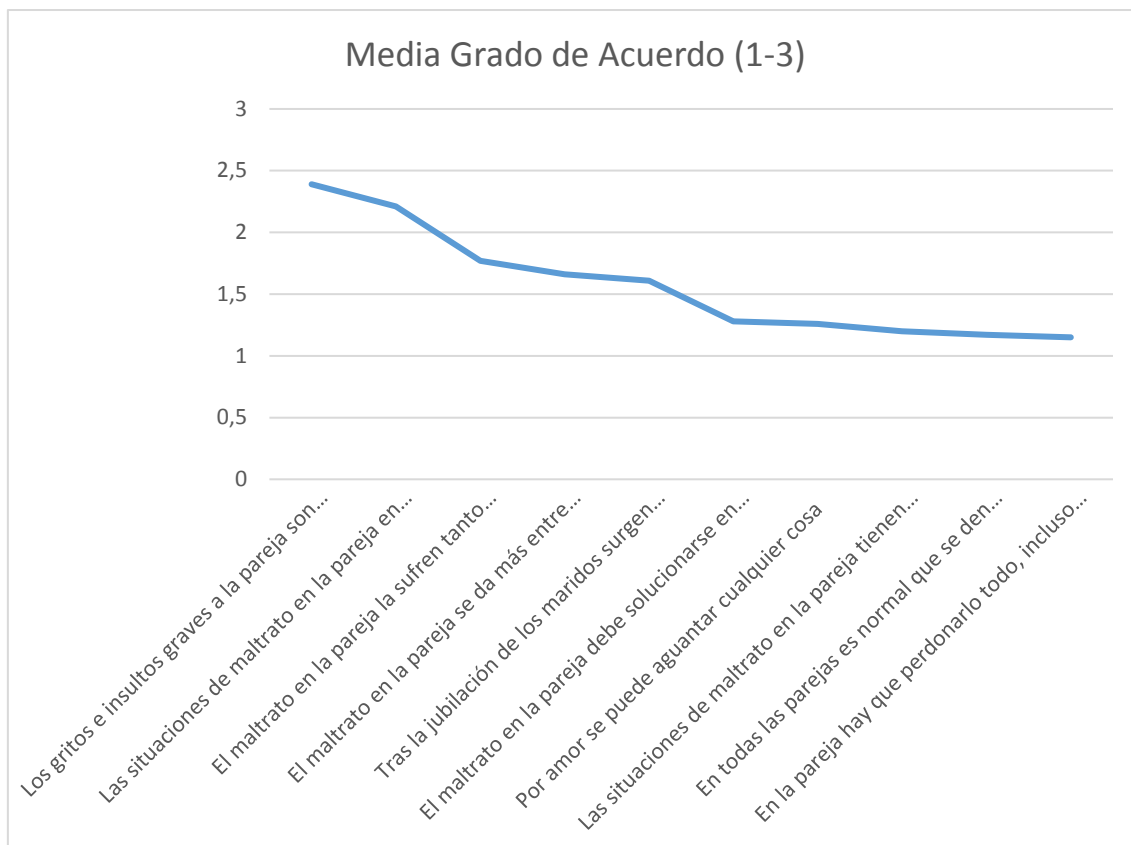
Respecto a las dos siguientes afirmaciones “*Las situaciones de maltrato en la pareja tienen poca importancia porque son pasajeras*” (media 1,20), el 84,3% de las mujeres no está de acuerdo con ella.

Respecto a la “*En todas las parejas es normal que se den situaciones de maltrato*” (media 1,17), el 87% no está de acuerdo con esta afirmación, un 9,1% está de acuerdo y un 3,9% muy de acuerdo.

La afirmación “*En la pareja hay que perdonarlo todo, incluso el maltrato*” (media 1,15), es la que presenta mayor grado de acuerdo al responder el 88,6% de las mujeres encuestadas que no están de acuerdo y tan sólo un 11,4% de acuerdo o muy de acuerdo.

Tabla 12. Distribución, estadísticos y gráficos sobre el grado de acuerdo con ciertas cuestiones sobre maltrato.

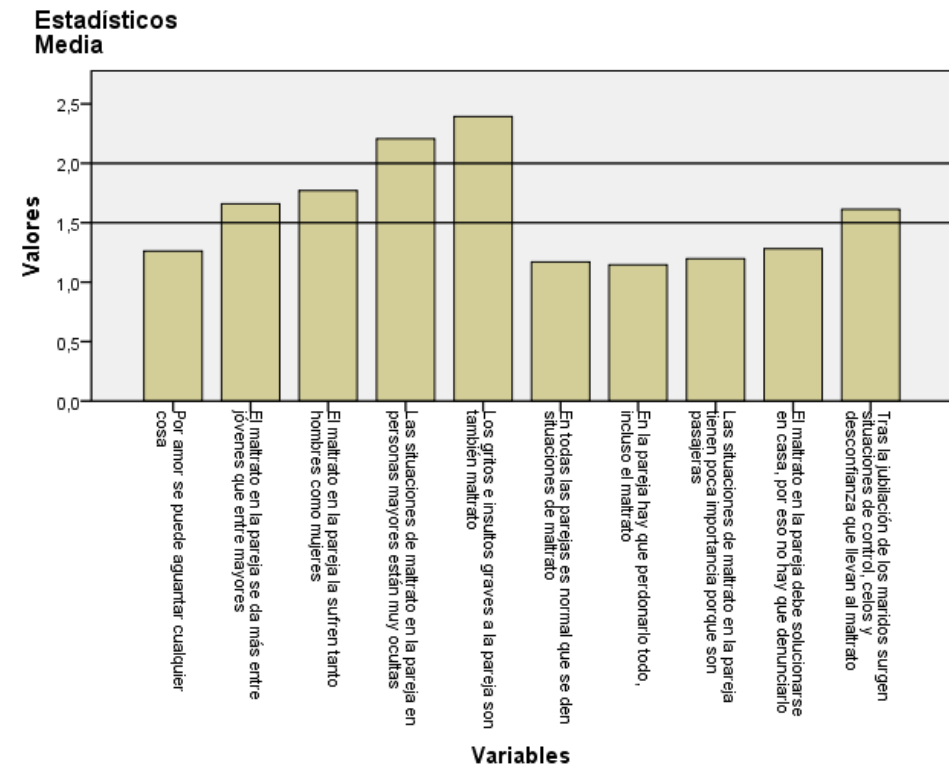
Cuestiones	n	Grado de acuerdo (%)			Estadísticos	
		Nada de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo	Media	D.T.
Por amor se puede aguantar cualquier cosa	823	80,1	13,6	6,3	1,26	0,57
El maltrato en la pareja se da más entre jóvenes que entre mayores	790	45,7	42,7	11,6	1,66	0,68
El maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres	816	38,2	46,4	15,3	1,77	0,70
Las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas	809	13,0	53,4	33,6	2,21	0,65
Los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato	820	7,3	46,1	46,6	2,39	0,62
En todas las parejas es normal que se den situaciones de maltrato	815	87,0	9,1	3,9	1,17	0,47
En la pareja hay que perdonarlo todo, incluso el maltrato	825	88,6	8,2	3,2	1,15	0,43
Las situaciones de maltrato en la pareja tienen poca importancia porque son pasajeras	816	84,3	11,6	4,0	1,2	0,49
El maltrato en la pareja debe solucionarse en casa, por eso no hay que denunciarlo	822	78,5	15,0	6,6	1,28	0,58
Tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato	758	51,3	36,1	12,5	1,61	0,70

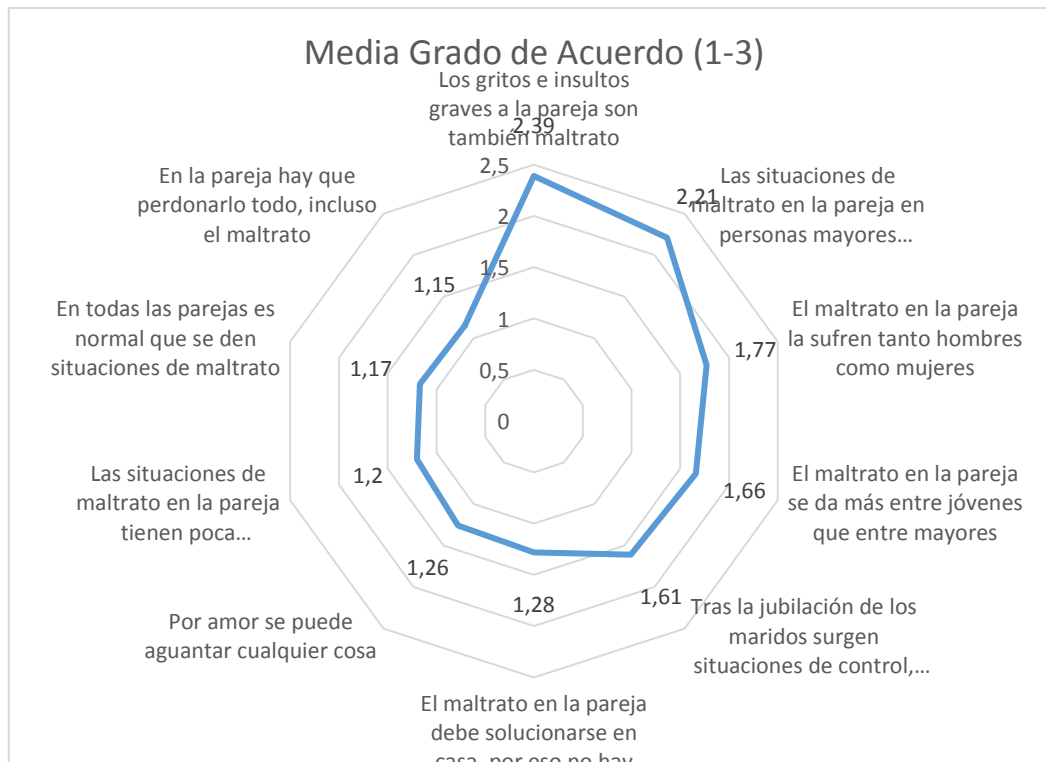


A modo de resumen y tal y como puede observarse en las figuras siguientes, con la cuestión que las mujeres mayores de 60 años están más de acuerdo es con que *los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato* y con que *las situaciones de maltrato en las parejas en personas mayores están muy ocultas*. A continuación, con lo que están más de acuerdo es con el hecho de que *el maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres, pero que se da más*

entre los jóvenes que entre los mayores y que tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato. En todas las afirmaciones anteriores más del 50% de las mujeres esta o de acuerdo o muy de acuerdo. En el resto de las afirmaciones planteadas el porcentaje ya es inferior al 50%.

Figura 1. Media grado de acuerdo con las cuestiones sobre maltrato





Motivos por los que creen o atribuyen que se produce maltrato

Ante la pregunta de ¿Cuáles cree que son los motivos por los que se produce maltrato en la pareja?, se propusieron nueve posibilidades: por falta de amor, por problemas económicos, porque vivimos en una sociedad machista, por celos, por infidelidad porque se ha cansado de la pareja, por el consumo de alcohol y drogas, porque hacen algo que lo justifica o lo provoca, porque los hombres consideran que son los dueños de las mujeres.

Así, la razón principal porque consideran las mayores de 60 años que puede producirse maltrato en la pareja, con un 91% de respuestas afirmativas, es por el consumo de alcohol y drogas.

La segunda razón con mayor porcentaje de respuestas afirmativas, con un 87,7%, es por celos.

El tercer motivo, con un 87%, es porque vivimos en una sociedad machista.

El cuarto motivo según las mujeres encuestadas, con un 85,5% de respuestas afirmativas, es porque los hombres consideran que son dueños de las mujeres

El siguiente motivo, con un 82,4% es por infidelidad.

Un 80,9% considera también como posible motivo, la existencia de problemas económicos.

Siguiendo en orden descendente nos encontramos con un 74,8% de las mayores de 60 años que consideran que un motivo puede ser que porque se ha cansado de la pareja

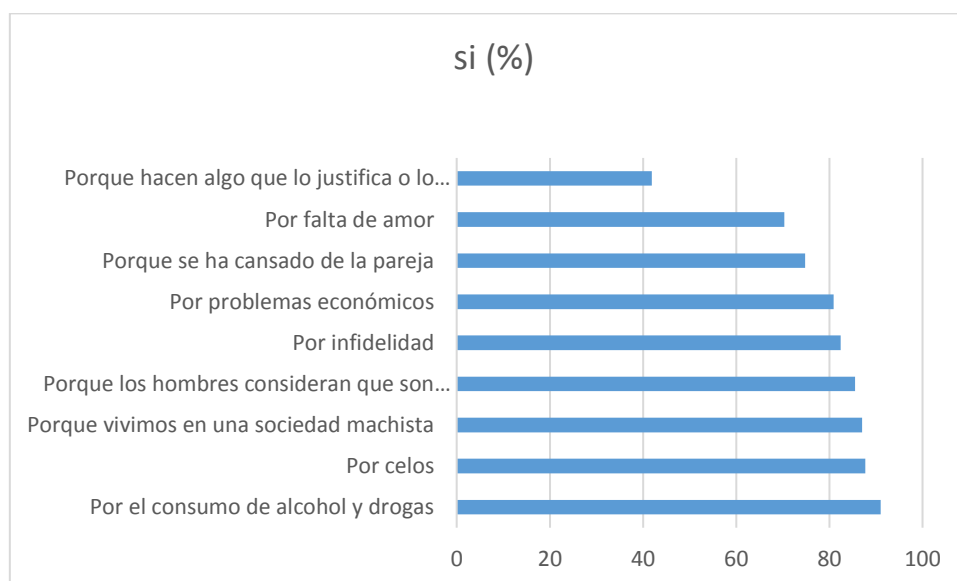
Que el motivo sea la falta de amor es considerado por el 70,3% de las mayores de 60 años.

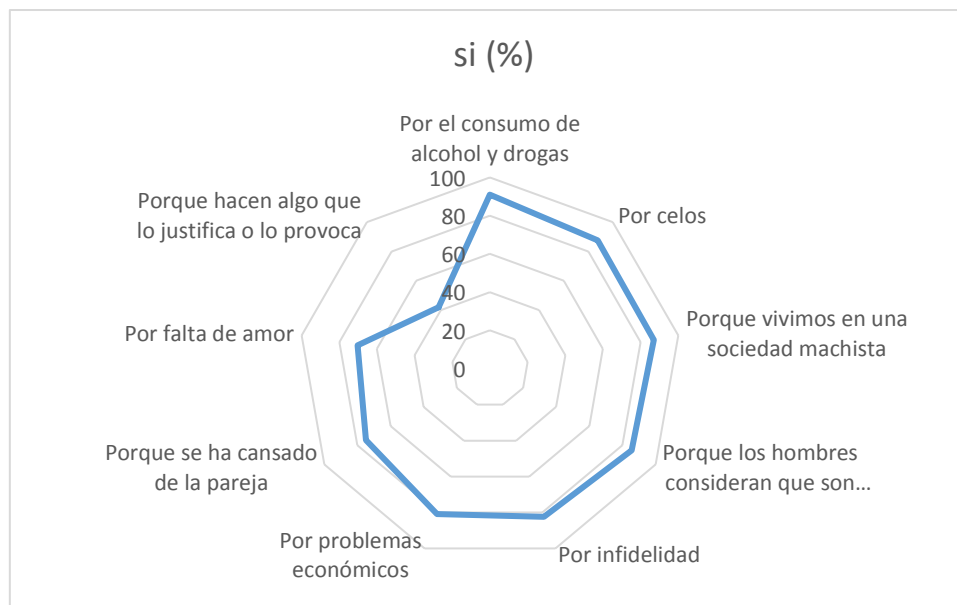
Y el motivo menos considerado para que se produzca maltrato en la pareja es porque hacen algo que lo justifica o lo provoca, motivo considerado sólo por el 41,9%. El resumen de las respuestas dada puede observarse en la tabla y figura siguientes.

Tabla 13. Motivos por los cuales se produce maltrato

Motivos	n	SI (%)	NO (%)
Por falta de amor	772	70,3	29,7
Por problemas económicos	769	80,9	19,1
Porque vivimos en una sociedad machista	786	87,0	13,0
Por celos	779	87,7	12,3
Por infidelidad	757	82,4	17,6
Porque se ha cansado de la pareja	761	74,8	25,2
Por el consumo de alcohol y drogas	777	91,0	9,0
Porque hacen algo que lo justifica o lo provoca	749	41,9	58,1
Porque los hombres consideran que son dueños de las mujeres	798	85,5	14,5

Figura 2. Motivos por los cuales se produce maltrato (% de sí)





Conocimiento de alguna situación de maltrato

En la tabla siguiente se analiza si las encuestadas han conocido a alguna mujer cercana que haya vivido una situación de maltrato por su pareja, y qué relación tenían con ella.

Así, el 39,4% de las mujeres mayores de 60 años conoce a alguna mujer que ha sufrido una situación de maltrato. En el 30% de las ocasiones se trata de una amiga, en el 29,1% de un familiar y en un 17,3% de una vecina.

Tabla 14. Distribución del conocimiento y relación con alguna mujer que viva o haya vivido situación de maltrato de su pareja

Conocimiento de mujer que viva o haya vivido situación de maltrato de su pareja	ni	%
No	482	60,6
Sí	314	39,4
Total	796	100
Relación que tenía con la conocida		
	ni	%
Amiga	94	30,0
Familiar	91	29,1
Vecina	54	17,3
Otra	74	23,6
Total	313	100

Conocimiento sobre servicios o ayuda.

En la tabla siguiente se analiza si las encuestadas tienen conocimiento de algún servicio o recurso de atención a donde poder acudir en caso de sufrir una situación de maltrato, así como si han oído hablar de la ley sobre violencia de género.

El 24,1% de las mayores de 60 años no conoce recursos o servicios de atención al maltrato. Por otra parte, casi un 15% no ha oído hablar de la Ley de Violencia de Género.

Tabla 15. Conocimiento de recursos o servicio de atención al maltrato/ Oído hablar sobre la Ley de Violencia de Género

Conocimiento de recursos o servicio de atención al maltrato	ni	%
No	191	24,1
Sí	603	75,9
Total	794	100
Oído hablar sobre la Ley de Violencia de Género	ni	%
No	116	14,6
Sí	679	85,4
Total	795	100

¿Con quién hablaría?

En la tabla siguiente se recogen las respuestas acerca de con quien hablarían en caso de sufrir una situación de maltrato de su pareja, las opciones dadas han sido: médico, hijos, familia, vecinos/amigos, policía, servicios de atención a mayores, sacerdote, con nadie, otros.

El 83,7% de las mayores de 60 años hablaría con la policía en caso de sufrir una situación de maltrato de su pareja.

En segundo lugar, la opción con mayor porcentaje es hablar con los hijos, con un 77,8%.

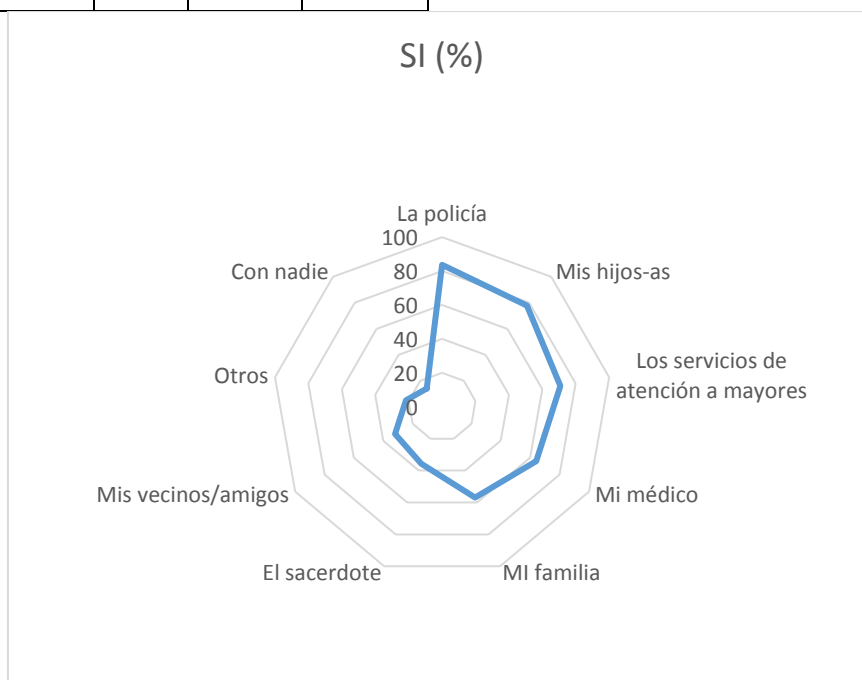
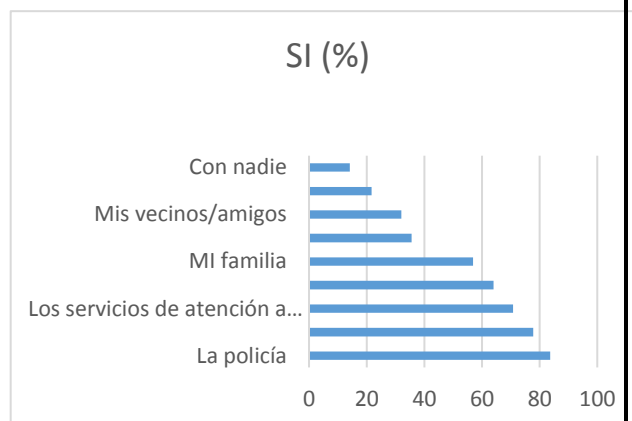
A continuación, el 70,8% de los encuestados afirma que hablaría con los servicios de atención a mayores. Con el médico hablaría un 64% de las mayores.

El resto de interlocutores con los que hablarían las mayores de 60 años en caso de sufrir una situación de maltrato baja sustancialmente, así, con el sacerdote sólo hablaría el 35,6%, con los vecinos o amigos sólo el 32%, y con otros interlocutores (psicólogo o similar) solo el 21,7%.

Destacar el hecho de que un 14,1% de las mayores no hablaría con nadie.

Tabla 16. Distribución ¿Con quién hablaría?

¿Con quién hablaría?	n	SI	NO
Mi médico	611	64,0	34,0
Mis hijos-as	658	77,8	22,2
MI familia	627	56,9	43,1
Mis vecinos/amigos	585	32,0	68,0
La policía	686	83,7	16,3
Los servicios de atención a mayores	641	70,8	29,2
El sacerdote	570	35,6	64,4
Con nadie	426	14,1	85,9
Otros	253	21,7	78,3



¿Con quién cuenta en caso de necesidad?

A la pregunta, con respuesta múltiple, de con qué persona cuenta en caso de necesidad se han ofrecido las siguientes posibilidades: hijos, pareja, amigos, familiares cercanos, servicios de atención a mayores, con nadie, otros.

La respuesta que presenta mayor frecuencia es “contar con los hijos”, respuesta dada por el 73,5% de los encuestados, seguida por “con mi pareja”, pero descendiendo al 22,5% de los encuestados, le siguen “otros familiares cercanos”, respuesta que al menos ha dado el 20,4% de las mujeres, le siguen “con mis amigos”, respondido por casi un 18% de la muestra. A “servicios a atención de mayores” acudirían un 14,3%. Tan sólo un 2,1% ha dicho que no cuenta con nadie.

Tabla 17. Con qué personas cuenta en caso de necesidad

Con qué personas cuenta en caso de necesidad	n	Porcentaje	Porcentaje de casos
Con mis hijos	592	48,0%	73,5%
Con mi pareja	181	14,7%	22,5%
Con mis amigos-as	143	11,6%	17,8%
Con otros familiares cercanos	164	13,3%	20,4%
Servicios de atención a mayores	115	9,3%	14,3%
Con nadie	17	1,4%	2,1%
Otros	21	1,7%	2,6%
Total	1233	100,0%	153,2%

1.1.3. CONVIVENCIA Y EXPERIENCIA CON LA PAREJA

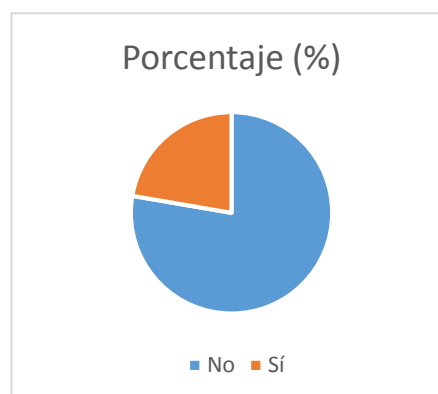
En esta sección se abordarán cuestiones directamente vinculadas con la convivencia y experiencias relacionadas con un posible maltrato de la pareja.

Se ha sentido maltratada alguna vez por su pareja

Se ha preguntado a las mayores de 60 años si se han sentido maltratadas alguna vez por su pareja. La respuesta a esta cuestión puede observarse en la tabla siguiente. Así, el 22,3% de las mujeres mayores de 60 años afirma que se ha sentido maltratada alguna vez por su pareja.

Tabla 18. Se ha sentido maltratada alguna vez por su pareja

Se ha sentido maltratada alguna vez por su pareja	ni	%
No	625	77,7
Sí	179	22,3
Total	804	100



Nº de parejas con las que ha convivido

En relación a la cuestión de con cuántas parejas ha convivido, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, el 91% ha convivido solo con una pareja, no llegando al 7% las que han convivido con más de una. El número medio ha sido de 1,05 parejas, con una desviación típica de 0,39, mediana y moda de 1.

Tabla 19. Distribución y estadísticos de la variable Con cuántas parejas ha convivido

Con cuántas parejas ha convivido	ni	%	Porcentaje acumulado
0	20	2,6	2,6
1	693	90,9	93,6
2	42	5,5	99,1
3	5	0,7	99,7
4	2	0,3	100,0
Total	762	100,0	2,6
Media	1,05		
D.T	0,36		
Mediana	1,00		
Moda	1,00		

Tiene pareja en este momento

Se ha preguntado si la mujer encuestada tiene pareja en este momento, el 54,8% de las mayores de 60 años no tiene pareja, tal y como puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla 20. Tiene pareja en este momento

Tiene pareja en este momento	ni	%
No	436	54,8
Sí	360	45,2
Total	796	100

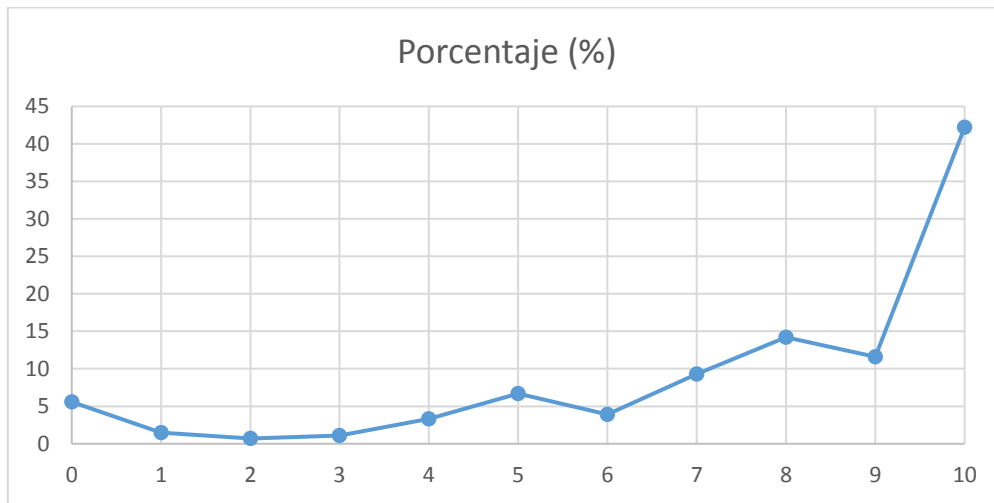
Grado de satisfacción con la última pareja

En cuanto al grado de satisfacción que tiene o tuvo con su última pareja, tal y como puede observarse en la tabla y figuras siguientes, el grado de satisfacción medio es de 7,8, con una desviación típica de 2,8, una mediana de 9 y una moda de 10, concretamente el 42,2% de los encuestados dan una valoración de 10 a su grado de satisfacción con su pareja.

Tabla 21. Grado de satisfacción con su última pareja

Grado de satisfacción con su última pareja	ni	%
0	42	5,6
1	11	1,5
2	5	0,7
3	8	1,1
4	25	3,3
5	50	6,7
6	29	3,9
7	70	9,3
8	107	14,2
9	87	11,6
10	317	42,2
Total	751	100
Media	7,81	
Mediana	9,0	
Moda	10	
D.T.	2,82	

Figura 3. Grado de satisfacción con su última pareja



Situaciones de maltrato

En la tabla y figuras siguientes puede observarse con qué frecuencia han vivido las mujeres mayores de 60 años algunas de las situaciones siguientes provocadas por su pareja: “Me impedía hablar con otros”, “Me impedía ver a mi familia y amigos”, “Tomaba decisiones sin mí”, “Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto”, “Me criticaba y no me valoraba”, “Hacia comentarios desagradables sobre mi físico”, “Me decía lo que debía pensar”, “Me impedía manejar dinero”, “Controlaba con quien salía” “Me ha impedido entrar en casa”, “Me avergonzaba delante de otras personas”, “Me ha empujado”, “Me ha dado un bofetón”, “Me trataba con indiferencia”, “Me impedía que trabajara”, “Me ha insultado”, “Me ha amenazado con algún objeto”, “Me ha golpeado”, “Le he tenido miedo”, “Me habla con gritos”, “Me ha levantado la mano”, “Me ha obligado a mantener relaciones sexuales”, “Ha malmetido a mis hijos contra mí”. La escala de medida ha sido la siguiente: Nunca (1), Alguna vez (2) o muchas veces (3). También se ha calculado una media de esta variable, con objeto de reducir más aún la información a la hora de su interpretación.

La situación que más veces se ha dado alguna vez o muchas veces, en el 29,2% de las mayores de 60 años, es la de “*Me habla con gritos*”.

La segunda situación más presente es la de *“Tomaba decisiones sin mí”*, situación que se da alguna vez o muchas veces en un 28,7% de los casos.

La tercera situación con mayor presencia es la de *“Me criticaba y no me valoraba”*, con un 27,9% de presencia, al haberse dado alguna o muchas veces.

En cuarto lugar, aparecen *“Me ha insultado”*, alguna vez o muchas veces en un 22,1%.

Le sigue *“Me trataba con indiferencia”*, alguna vez o muchas veces en el 20,6% de los casos.

El *“Me decía lo que debía pensar”* es algo que tiene lugar alguna o muchas veces en el 19,3% de los encuestados.

“Me impedía que trabajara” son situaciones sufridas por parte de la pareja alguna o muchas veces entre el 17,6% de las mujeres encuestadas.

El *“Me impedía hablar con otros”*, surge también en el 16,5% alguna o muchas veces.

“Le he tenido miedo”, *“Controlaba con quien salía”* o *“Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto”* son situaciones que tienen lugar alguna o muchas veces entre aproximadamente el 15% de las mujeres mayores de 60 años encuestadas.

“Me avergonzaba delante de otras personas”, *“Me ha empujado”* o *“Me ha obligado a mantener relaciones sexuales”* son situaciones que surgen aproximadamente entre el 13% y el 14% de las mujeres mayores de 60 años alguna o muchas veces.

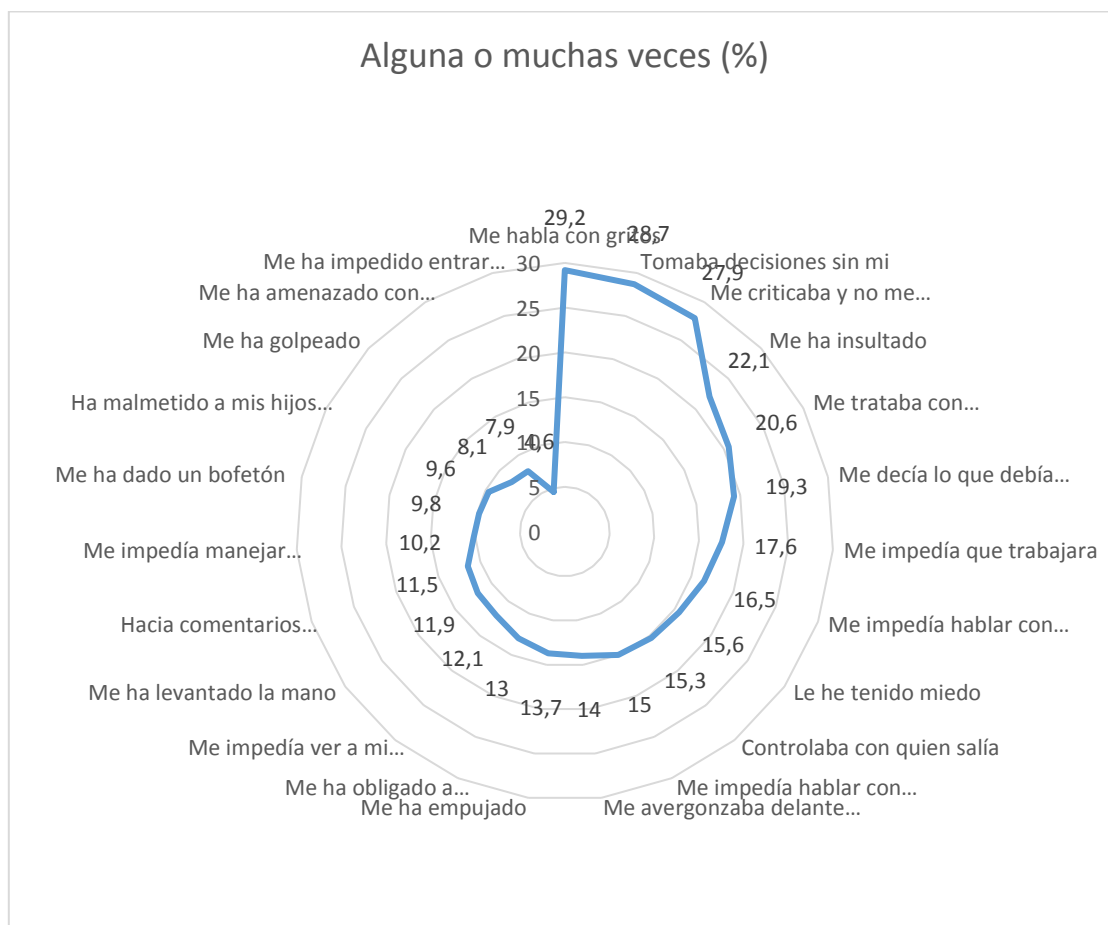
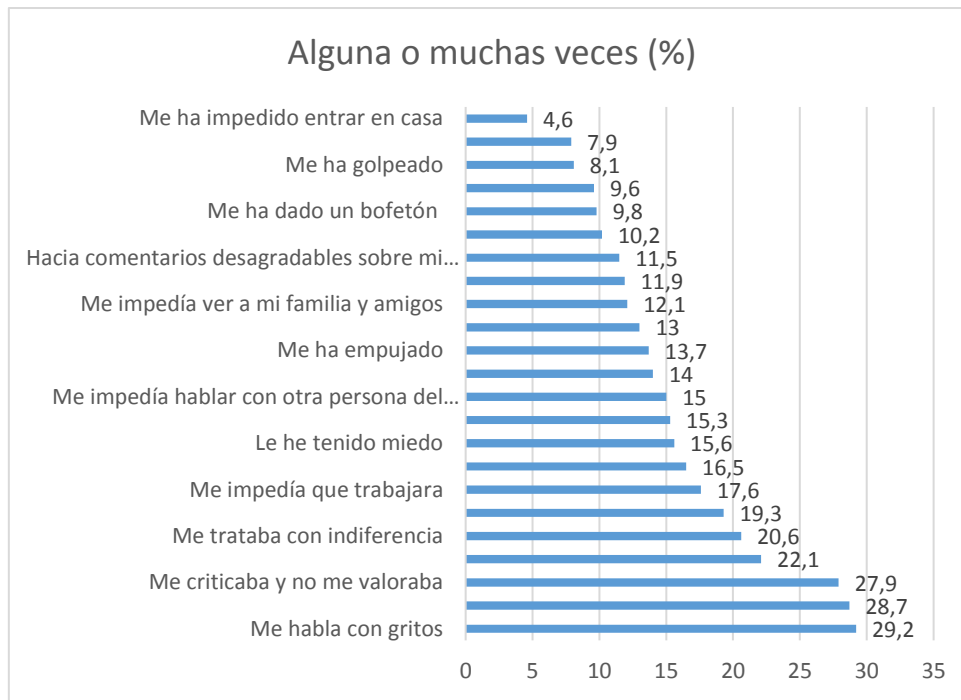
“Me impedía ver a mi familia y amigos”, *“Me ha levantado la mano”*, *“Hacia comentarios desagradables sobre mi físico”* o *“Me impedía manejar dinero”*, son situaciones que tienen lugar entre el 10 y el 12% de las mujeres mayores encuestadas.

El resto de situaciones, *“Me ha dado un bofetón”*, *“Ha malmetido a mis hijos contra mí”*, *“Me ha golpeado”*, *“Me ha amenazado con algún objeto”* son situaciones que se han dado alguna o muchas veces, con una frecuencia inferior al 10%, pero superior al 7,8%.

La situación menos frecuente es “*Me ha impedido entrar en casa*”, situación que sólo se ha dado entre las mujeres, alguna o muchas veces, en el 4,6%.

Tabla 22. Situaciones provocadas por su pareja

Situaciones provocadas por su pareja	n	ni (%)			Estadísticos	
		Nunca	Alguna Vez	Muchas veces	Media	D.T.
Me impedía hablar con otros	780	83,5	8,7	7,8	1,24	0,58
Me impedía ver a mi familia y amigos	775	87,9	6,7	5,4	1,18	0,50
Tomaba decisiones sin mi	780	71,3	20,0	8,7	1,37	0,64
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	780	85,0	8,6	6,4	1,21	0,55
Me criticaba y no me valoraba	786	72,1	15,9	12,0	1,40	0,69
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	780	88,5	6,0	5,5	1,17	0,50
Me decía lo que debía pensar	780	80,6	12,4	6,9	1,26	0,58
Me impedía manejar dinero	783	89,8	4,6	5,6	1,16	0,50
Controlaba con quien salía	781	84,8	8,6	6,7	1,22	0,55
Me ha impedido entrar en casa	781	95,4	3,6	1,0	1,06	0,27
Me avergonzaba delante de otras personas	783	86,1	9,1	4,9	1,19	0,50
Me ha empujado	772	86,3	8,8	4,9	1,19	0,50
Me ha dado un bofetón	775	90,2	5,8	4,0	1,14	0,45
Me trataba con indiferencia	771	79,4	12,3	8,3	1,29	0,61
Me impedía que trabajara	768	82,4	10,2	7,4	1,25	0,58
Me ha insultado	778	77,9	12,5	9,6	1,32	0,64
Me ha amenazado con algún objeto	772	92,1	4,5	3,4	1,11	0,41
Me ha golpeado	777	91,9	4,2	3,9	1,12	0,43
Le he tenido miedo	776	84,4	9,0	6,6	1,22	0,55
Me habla con gritos	781	70,8	18,3	10,9	1,40	0,68
Me ha levantado la mano	770	88,1	6,6	5,3	1,17	0,50
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	776	87,0	8,1	4,9	1,18	0,50
Ha malmetido a mis hijos contra mi	760	90,4	7,0	2,6	1,12	0,40



Se han agrupado estas situaciones por tipo de violencia en la tabla siguiente. Así, la violencia psicológica es la más prevalente, seguida de la violencia

económica y social, continuando con la violencia sexual y por último la violencia física.

Tabla 23. Tipos de violencia por parte de la pareja o compañero íntimo

TIPOS DE VIOLENCIA	NUNCA	SÍ
VIOLENCIA FÍSICA		Media: 9,3%
Me ha empujado	86,3	13,7
Me ha dado un bofetón	90,2	9,8
Me ha golpeado	91,9	8,1
Me ha levantado la mano	88,1	11,9
Me ha amenazado con algún objeto	92,1	7,9
Me ha impedido entrar en casa	95,4	4,6
VIOLENCIA ECONÓMICA		Media: 13,9%
Me impedía manejar dinero	89,8	10,2
Me impedía que trabajara	82,4	17,6
VIOLENCIA SEXUAL		Media: 13%
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	87	13
VIOLENCIA SOCIAL		Media: 13,7%
Me impedía hablar con otros	83,5	16,5
Me impedía ver a mi familia y amigos	87,9	12,1
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	85	15
Controlaba con quien salía	84,8	15,3
Ha malmetido a mis hijos contra mi	90,4	9,6
Me avergonzaba delante de otras personas	86,1	14
VIOLENCIA PSICOLOGICA		Media: 25%
Tomaba decisiones sin mi	71,3	28,7
Me criticaba y no me valoraba	72,1	27,9
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	88,5	11,5
Me decía lo que debía pensar	80,6	19,3
Me trataba con indiferencia	79,4	20,6
Me ha insultado	77,9	22,1
Le he tenido miedo	84,4	15,6
Me habla con gritos	70,8	29,2

Lesiones o daño físico

Se ha preguntado si ha tenido alguna lesión o daño físico provocada por alguna persona cercana y la respuesta es la que puede observarse en la tabla siguiente.

Así, casi el 10% afirma que sí ha sufrido una lesión o daño físico provocada por una persona cercana.

Tabla 24. Lesión o daño físico provocada por persona cercana

Lesión o daño físico provocada por persona cercana	ni	%
No	714	90,2
Sí	78	9,8
Total	792	100

¿Fue accidental?

Ante la pregunta subsiguiente de si fue accidental, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, el 83,3% afirma que no ha sido accidental.

Tabla 25. ¿Fue accidental?

Lesión o daño accidental	ni	%
No	65	83,3
Sí	13	16,7
Total	78	100

¿Quién ha producido la lesión?

Y ante la pregunta de quién ha sido dicha persona, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, el 60% ha sido su pareja, un 3,3% su hijo y un 36,7% otros.

Tabla 26. ¿Quién produjo la lesión?

Quién produjo la lesión	ni	%
Mi hijo	2	3,3
Mi pareja	36	60,0
Otro	22	36,7
Total	60	100

1.2.Distribución y características de las mujeres mayores de 60 años que han afirmado haberse sentido alguna vez maltratadas por su pareja y comparación con las que no se han sentido alguna vez maltratadas por su pareja.

En este epígrafe se centra la atención en las mujeres mayores de 60 años que se han sentido maltratadas alguna vez por su pareja, y se comparan con las que no han tenido esta experiencia. En total nos encontramos con un total de 179 mujeres que afirman haberse sentido alguna vez maltratada por su pareja, lo que representa un 22,3% de la muestra. Este número variará en función de la variable analizada, por cuestiones de no respuesta y/o valores *perdidos*.

1.2.1. PERFIL DE LA MUJER MAYOR DE 60 AÑOS QUE SE HA SENTIDO ALGUNA VEZ MALTRATADA POR SU PAREJA

Ciudad de Residencia la mayor parte de su vida

La gran mayoría de las mujeres que han sufrido una experiencia de maltrato han vivido en el municipio de Madrid la mayor parte de su vida, casi un 90%, el 7% ha vivido en ciudades del entorno de Madrid y un 3% ha vivido la mayor parte de su vida fuera de la comunidad de Madrid, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. No se observan diferencias significativas entre las mujeres que han sufrido maltrato y las que no³, mostrando, por lo tanto, ambos grupos una distribución similar.

³ Se ha procedido con un análisis de asociación o contingencia entre ambas variables mediante una prueba chi cuadrado, no observándose diferencias significativas al obtener un pvalor de 0,469, tal y como aparece reflejado en la tabla.

Tabla 27. Distribución de la variable Ciudad de Residencia la mayor parte de su vida

Ciudad de residencia	Todos		SI maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Madrid	662	88,3	150	89,8	494	87,6	0,469
Getafe	24	3,2	4	2,4	19	3,4	
El Escorial	20	2,7	2	1,2	18	3,2	
Fuenlabrada	10	1,3	3	1,8	7	1,2	
Pinto	8	1,1	3	1,8	5	0,9	
Leganés	3	0,4	0	0,0	3	0,5	
Alcorcón	1	0,1	0	0,0	1	0,1	
Parla	1	0,1	0	0,0	1	0,1	
Fuera municipio de Madrid	21	2,8	5	3,0	16	2,8	
Total	750	100,00	167	100	564	100	

Edad

En la tabla siguiente aparecen los estadísticos más relevantes de la variable edad. La edad media de las mujeres que han sufrido maltrato por parte de su pareja es 71,8 años y su desviación típica es de 6,0. La mediana es de 73 años, y la moda de 68 años. Presenta ligera asimetría positiva, lo que provoca que la variable no se distribuya como una normal. El 30% de los encuestados que han sufrido una situación de maltrato por su pareja alguna vez tiene 68 o menos años de edad, el 60% 74 o menos años, y aproximadamente el 20% tiene más de 77 años. Si comparamos la edad con las personas que no han experimentado situación de maltrato se observa que la edad en las mujeres maltratadas es significativamente inferior a la edad de las que no⁴.

⁴ Se ha procedido a una prueba t para muestras independientes.

Tabla 28. Estadísticos y distribución de la edad

Edad	Todos	SI maltrato	NO maltrato	pvalor
n	830	179	625	0,000
Media	73,5	71,8	74,0	
Moda	73	68	73	
Desv. típ.	6,7	6,0	6,9	
Asimetría	0,34	0,42	0,28	
Curtosis	-0,58	-0,23	-0,71	
Mínimo	60	60	60	
Máximo	93	88	93	
Deciles:				
D1	65	65	65	
D2	67	67	68	
D3	69	68	69	
D4	71	70	71	
D5	73	71	73	
D6	74	72	75	
D7	77	75	78,	
D8	80	77	81	
D9	83	80	83,4	

Estado Civil

El 38,0% de las mujeres que han sufrido alguna vez una situación de maltrato por parte de su pareja está casada, un 30,7% viuda, un 28,5% separada o divorciada y un 2,8% soltera, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, y ninguna tiene pareja de hecho. El estado civil de las mujeres difiere significativamente⁵ según sea una mujer que ha sufrido maltrato o no, así, el porcentaje de mujeres casadas que han sufrido maltrato es inferior al de las que no han sufrido maltrato, y sobre todo, el porcentaje de divorcios es muy superior entre las mujeres que han sufrido maltrato frente a las que no.

⁵ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

Tabla 29. Distribución del Estado Civil

Estado Civil	Todos		SI maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Casado	360	43,6	68	38,0	280	45,0	0,000
Viudo	347	42,0	55	30,7	284	45,7	
Separado/divorciado	69	8,4	51	28,5	17	2,7	
Soltero	48	5,8	5	2,8	39	6,3	
Pareja de hecho	2	0,2	0	0	2	0,3	
Total	826	100	179	100	622	100,0	

Hijos

El número medio de hijos entre las mujeres que han sufrido maltrato alguna vez es de 2,50, con una desviación típica de 1,40, una mediana de 2 y una moda de 2, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. No se encuentran diferencias significativas con las mujeres que afirman no haberse sentido maltratadas alguna vez por su pareja⁶.

Tabla 30. Estadísticos y distribución del número de hijos

Nº de hijos	Todos	SÍ maltrato	NO maltrato	pvalor
n	807	173	609	0,182
Media	2,29	2,5	2,23	
Mediana	2,0	2,0	2,0	
Moda	2,0	2,0	2,0	
Desv. Típ.	1,39	1,40	1,37	
Mínimo	0	0	0	
Máximo	12	8	12	

Nivel de Estudios Terminados

Casi el 44% de las mujeres que se han sentido maltratadas por su pareja tienen estudios primarios, un 11,5% estudios secundarios, un 15,2% no ha terminado ningún nivel de estudios y un 8,2% son universitarios, tal y como puede observarse en la siguiente tabla. No se han encontrado diferencias significativas en cuanto al nivel de estudios entre las mujeres maltratadas y las que no⁷.

⁶ Prueba no paramétrica de homogeneidad de grupos de Mann-Whitney

⁷ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

Tabla 31. Distribución del nivel de estudios

Nivel de estudios terminado	Todos		SI maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Ninguno	116	14,5	26	15,2	89	14,6	0,257
Primarios	388	48,4	75	43,9	303	49,7	
Secundarios	92	11,5	18	10,5	71	11,6	
Bachiller/Formación profesional	133	16,6	38	22,2	92	15,1	
Universitarios	72	9,0	14	8,2	55	9,0	
Total	801	100	171	100,0	610	100,0	

Años de matrimonio o convivencia con pareja

El número medio de años de matrimonio o en convivencia de las mujeres encuestadas maltratadas es de 35,1 años, con una desviación típica de 14,5, la mediana es 39 y la moda 50 años. La distribución presenta ligera asimetría negativa, el 25% de la muestra lleva casada o conviviendo con su pareja 25 años o menos, mientras que el 75% de la muestra lleva conviviendo 50 años o menos, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. Se observan diferencias significativas⁸ entre las mujeres maltratadas y las que no, de media las mujeres han estado casadas o conviviendo en pareja unos 6 años menos que las no maltratadas.

Tabla 32. Estadísticos para el tiempo casado o conviviendo

Años casada /convivencia en pareja	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	pvalor
n	764	172	576	0,000
Media	39,83	35,1	41,1	
Moda	50	50	45	
Desv. típ.	14,4	14,5	14,2	
Asimetría	-0,843	-0,584	-0,932	
Curtosis	0,071	-0,669	0,373	
Mínimo	0	2	0	
Máximo	73	58	73	
Cuartiles:				
Q1	32	25	35	
Q2	44	39	45	
Q3	50	47	50	

⁸ Prueba t para muestras independientes.

Ha tenido trabajo remunerado y tipo de trabajo

El 86,7% de las mujeres que han sido maltratadas ha tenido un trabajo remunerado, frente al 76,1% que no, tal y como puede verse en la tabla siguiente. Existen diferencias significativas entre las mujeres maltratadas y las que no, ya que es mayor el porcentaje de mujeres con trabajo remunerado entre las maltratadas que entre las que no han pasado por dicha experiencia.

Tabla 33. Ha tenido trabajo remunerado

Ha tenido trabajo remunerado	Todos		Sí maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
SÍ	601	78,3	144	86,7	443	76,1	0,003
NO	167	21,7	22	13,3	139	23,9	
Total	768	100	179	100	582	100	

En relación al tipo de trabajo, casi el 58% de las mujeres que han sufrido maltrato por parte de su pareja han desempeñado un trabajo con contrato, un 20% ha trabajado fuera de casa sin contrato, un 10,4% ha sido ama de casa, un 4,3% ha sido autónoma y un 6,1% ha trabajado en un negocio familiar, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. Existen diferencias significativas⁹ entre las mujeres maltratadas y las no maltratadas, encontrándose dentro de las maltratadas un mayor porcentaje de mujeres con contrato y menos amas de casas que entre las no maltratadas.

Tabla 34. Distribución de la variable Cómo ha sido su trabajo

Cómo ha sido su trabajo	Todos		SI maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Trabajo doméstico en mi casa	137	18,5	17	10,4	116	20,8	0,018
Negocio familiar	27	3,7	10	6,1	17	3,0	
Trabajo fuera de casa sin contrato	134	18,1	33	20,1	97	17,4	
Trabajo con contrato	386	52,2	95	57,9	284	50,8	
Autónomo	40	5,4	7	4,3	32	5,7	
Otro	15	2,0	2	1,2	13	2,3	
Total	739	100	164	100,0	559	100,0	

⁹ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

Ingresos

El 80% de las mujeres encuestadas que han sufrido maltrato dispone de una pensión en este momento tal y como puede observarse en la tabla siguiente. No existen diferencias significativas entre las mujeres que han sufrido maltrato y las que no¹⁰.

Tabla 35. Dispone de pensión en este momento

Dispone de pensión	Todos		Sí maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
NO	631	21,9	140	20	476	22,2	0,530
Sí	177	78,1	35	80	136	77,8	
Total	808	100	175	100	612	100	

Por su parte, la distribución de los ingresos es la que puede observarse en la tabla siguiente. Así, el 70,3% de las mujeres mayores de 60 años tienen unos ingresos mensuales inferiores a los 900€, entre 900€ y 1800€ un 25,1%, y más de 2000€ solo un 3,2%. Un 6,5% afirma que no tiene ingresos, siendo un 22,6% las que presentan ingresos menores a 600€. Lo más habitual, un 39,4%, es contar con ingresos entre 600 y 900€. No existen diferencias significativas entre las mujeres que han sufrido maltrato y las que no¹¹.

Tabla 36. Distribución de los ingresos

Ingresos	Todos			SI maltrato			NO maltrato			pvalor
	ni	%	Ni	ni	%	Ni	ni	%	Ni	
Sin ingresos	50	7,2	7,2	10	6,5	6,5	40	7,7	7,7	0,400
Menos o igual a 300	11	1,6	8,8	3	1,9	8,4	8	1,5	9,2	
301-600	124	17,9	26,7	35	22,6	31,0	85	16,3	25,6	
601-900	268	38,7	65,5	61	39,4	70,3	201	38,7	64,2	
901-1200	117	16,9	82,4	23	14,8	85,2	90	17,3	81,5	
1201-1800	75	10,8	93,2	16	10,3	95,5	57	11,0	92,5	
1801-2000	28	4,0	97,3	2	1,3	96,8	25	4,8	97,3	
más de 2000	19	2,7	100,0	5	3,2	100,0	14	2,7	100,0	
Total	692	100		155	100,0		520	100,0		

¹⁰ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

¹¹ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

Con quién convive en este momento

El 33,7% de las mujeres mayores de 60 años que han sufrido maltrato vive con pareja, casi un 54% sola, un 10,3% con sus hijos y en residencia prácticamente nadie, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. No se detectan diferencias significativas¹² entre las mujeres maltratadas y la que no, si bien la tendencia apunta a que las mujeres maltratadas están en mayor porcentaje solas en este momento que las que no, y también en menor porcentaje casadas, en este momento.

Tabla 37. Distribución de la variable con quién vive en este momento

Con quién vive	Todos		Sí maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Con pareja	334	41,4	59	33,7	265	43,4	0,122
Sola	377	46,7	94	53,7	274	44,8	
Con mis hijos	72	8,9	18	10,3	54	8,8	
Residencia	1	,1	0	2,3	1	,2	
Otros	23	2,9	4	0	17	2,8	
Total	807	100,0	175	100,0	611	100,0	

Religión

Tal y como puede observarse en la tabla siguiente, el 74,3% de las mujeres encuestadas que afirman haber sido maltratadas por su pareja se define en materia religiosa como católica, casi un 9% como creyente de otra religión y un 17% como no creyente. Existen diferencias significativas¹³ entre las mujeres maltratadas y las que no, siendo mayor el porcentaje de no creyentes y menor el de católicas entre las mujeres maltratadas que entre las no maltratadas.

Tabla 38. Distribución de la variable Religiosidad

Religiosidad	Todos		Sí maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
Católica	647	81,0	127	74,3	499	82,6	0,003
Creyente de otra religión	72	9,0	15	8,8	56	9,3	
No creyente (ateo-Agnóstico)	80	10,0	29	17,0	49	8,1	
Total	799	100,0	171	100,0	604	100,0	

¹² Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

¹³ Prueba chi cuadrado de asociación o contingencia

Discapacidad

El 19,1% de las mujeres encuestadas maltratadas afirma que presenta alguna discapacidad, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. Existen diferencias significativas, pero al 10%¹⁴, entre las mujeres maltratadas quienes presentan un porcentaje de discapacidad mayor que las no maltratadas (13,7%).

Tabla 39. Distribución de la variable Discapacidad

Discapacidad	Todos		Sí maltrato		NO maltrato		pvalor
	ni	%	ni	%	ni	%	
NO	658	85,1	131	80,9	510	86,3	0,063
SI	115	14,9	31	19,1	81	13,7	
Total	773	100,0	162	100,0	591	100,0	

PERFIL MUJER MAYOR DE 60 AÑOS QUE AFIRMA HABERSE SENTIDO MALTRATADA ALGUNA VEZ POR SU PAREJA:

La mujer encuestada en los diferentes centros de mayores de la comunidad de Madrid que se ha sentido maltratada alguna vez por su pareja se caracteriza por:

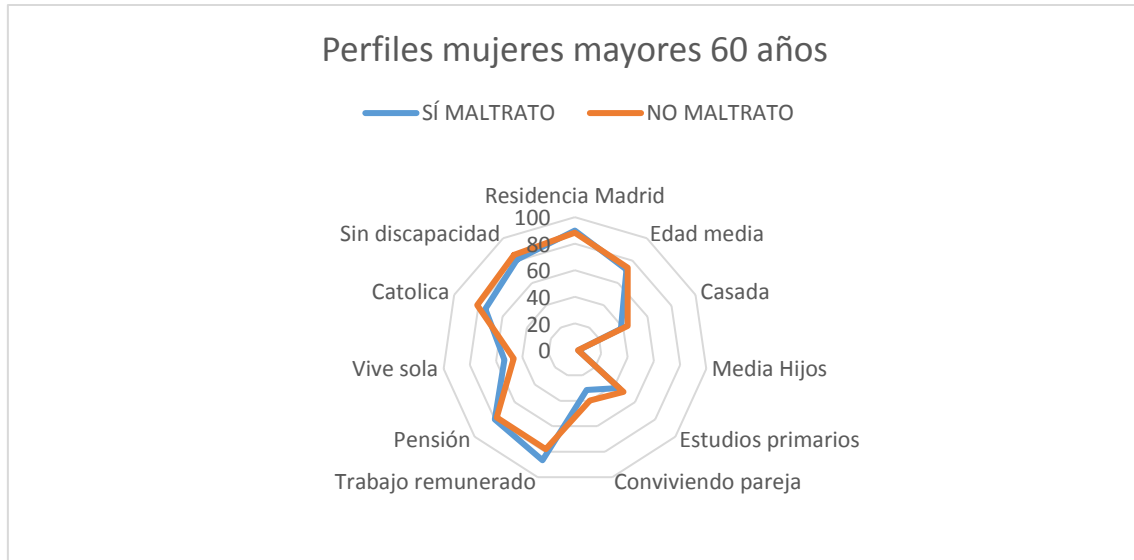
- Haber residido la mayor parte de su vida en el municipio de Madrid (89,8%).
- Tener una edad media de 71,8 años.
- Casada o con pareja (38%), viuda (30,7%) o separada (28,5%).
- 2,5 hijos de media.
- Estudios primarios (43,9%).
- Casada o conviviendo en pareja una media de 35,1 años.
- Con trabajo remunerado (86,7%) y con contrato, autónoma, o negocio familiar (68,3%). Trabajando como ama de casa el 10,4%.
- Percibiendo una pensión (80%), pero con ingresos inferiores a 900€ (70,3%).
- Actualmente vive sola (53,7%) o en pareja (33,7%)
- Religiosidad mayoritaria la católica (74,3%)

¹⁴ Con un nivel de confianza del 90% y nivel de significación p=0,10

- Sin discapacidad en el momento actual (80,9%)

En la figura siguiente pueden observarse las diferencias entre los dos perfiles de mujeres analizadas.

Figura 4. Comparación radial entre mujeres que han sufrido maltrato y las que no



1.2.2. OPINIÓN, CONOCIMIENTO, APOYO Y EXPERIENCIAS AJENAS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Opinión sobre maltrato

En la tabla siguiente, puede observarse el grado de acuerdo con una serie de afirmaciones formuladas sobre el maltrato en la pareja, la escala de medida ha sido la siguiente: nada de acuerdo (1), de acuerdo (2) o muy de acuerdo (3). En la tabla aparece el porcentaje de mujeres que están de acuerdo o muy de acuerdo con cada una de las cuestiones o afirmaciones planteadas, tanto para todas las mujeres, como separadas en dos grupos, según hayan sufrido algún tipo de maltrato por parte de su pareja o no. También figura, en la última columna, el *pvalor* que permite contrastar si existen o no diferencias significativas¹⁵ entre ambos grupos.

¹⁵ Prueba no paramétrica de Mann-Whitney

El mayor grado de acuerdo, entre las mujeres maltratadas, se produce con la afirmación “Los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato”, ya que el 93,3% responde estar de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación, y sin diferencias significativas con el grupo de mujeres no maltratadas.

La siguiente afirmación con la que el 87,7% de las encuestadas maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo es con “Las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas”, sin diferencias significativas también con el grupo de mujeres no maltratadas.

Ante la afirmación “Tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato” un 66,6% de las mujeres maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación, porcentaje que desciende al 44% entre las mujeres no maltratadas. Se detectan, por lo tanto, diferencias significativas entre las mujeres maltratadas y no maltratadas en relación a esta cuestión o afirmación.

En relación a la afirmación “El maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres” el 54,1% de las encuestadas maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo, frente al 63,8% entre las mujeres no maltratadas. Se detectan, de nuevo, diferencias significativas entre ambos grupos.

En cuanto a la afirmación “El maltrato en la pareja se da más entre jóvenes que entre mayores” sólo el 37,3% de las mujeres maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación, frente al 58,2% entre las no maltratadas. Existen, por lo tanto, diferencias significativas entre ambos colectivos.

Con respecto a la afirmación “El maltrato en la pareja debe solucionarse en casa, por eso no hay que denunciarlo”, el 20,7% de las mujeres encuestadas maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación. Este porcentaje es similar al encontrado entre las mujeres no maltratadas (21,6%), sin diferencias significativas, por lo tanto, entre ambos grupos.

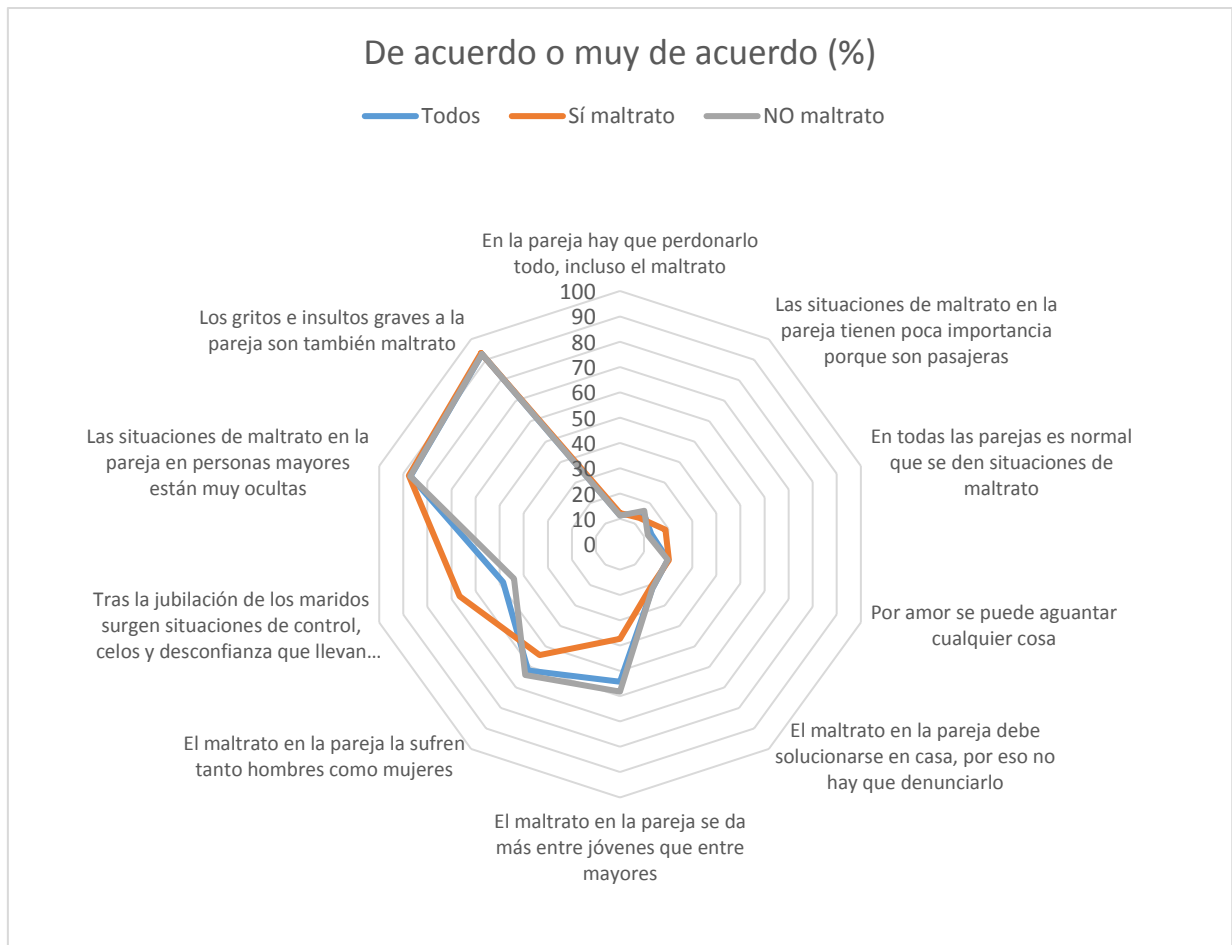
En relación a la afirmación “Por amor se puede aguantar cualquier cosa”, el 20,3% de las mujeres que han sufrido maltrato está de acuerdo, porcentaje similar al encontrado entre las mujeres no maltratadas. No existen diferencias significativas entre ambos grupos.

Respecto a la afirmación “En todas las parejas es normal que se den situaciones de maltrato” el 18,8% de las mujeres maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación, descendiendo dicho porcentaje al 11,5% entre las mujeres no maltratadas. Existen, por lo tanto, diferencias significativas entre ambos grupos.

Respecto a las dos siguientes afirmaciones “Las situaciones de maltrato en la pareja tienen poca importancia porque son pasajeras” y “En la pareja hay que perdonarlo todo, incluso el maltrato” menos del 13% de las mujeres maltratadas está de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación, no encontrándose diferencias significativas con las mujeres no maltratadas.

Tabla 40. Distribución del grado de acuerdo con ciertas cuestiones sobre maltrato.

Cuestiones	De acuerdo o muy de acuerdo (%)			pvalor
	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	
En la pareja hay que perdonarlo todo, incluso el maltrato	11,4	12,3	11,3	0,752
Las situaciones de maltrato en la pareja tienen poca importancia porque son pasajeras	15,6	12,9	16,3	0,31
En todas las parejas es normal que se den situaciones de maltrato	13	18,8	11,5	0,011
Por amor se puede aguantar cualquier cosa	19,9	20,3	19,8	0,821
El maltrato en la pareja debe solucionarse en casa, por eso no hay que denunciarlo	21,6	20,7	21,6	0,738
El maltrato en la pareja se da más entre jóvenes que entre mayores	54,3	37,3	58,2	0
El maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres	61,7	54,1	63,8	0,025
Tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato	48,6	66,6	44	0
Las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas	87	87,7	87,1	0,305
Los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato	92,7	93,3	92,8	0,128



Motivos por los que creen o atribuyen que se produce maltrato

Ante la pregunta de ¿Cuáles cree que son los motivos por los que se produce maltrato en la pareja?, se han propuesto las siguientes 9 posibilidades: Por falta de amor, por problemas económicos, porque vivimos en una sociedad machista, por celos, por infidelidad porque se ha cansado de la pareja, por el consumo de alcohol y drogas, porque hacen algo que lo justifica o lo provoca, porque los hombres consideran que son los dueños de las mujeres. El resumen de las respuestas dada puede observarse en la tabla y figura siguientes, donde se presenta el porcentaje de mujeres que han dicho que sí podía ser un motivo, para toda la muestra y separadas en dos grupos, las que se han sentido alguna vez maltratadas por su pareja y las que no. En la última columna aparece el *pvalor* que permite contrastar si existen diferencias significativas entre ambos grupos.

Entre las mujeres que han sufrido alguna vez una situación de maltrato, la razón principal que consideran por la que una mujer puede sufrirlo, con un 92% de respuestas afirmativas, es porque los hombres consideran que son dueños de las mujeres. Dicha respuesta difiere significativamente de las mujeres que no han sufrido maltrato, ya que entre estas el porcentaje que está de acuerdo con dicho motivo desciende hasta el 83,3%.

La segunda razón, con un 91,9% de respuestas afirmativas entre las mujeres maltratadas es porque vivimos en una sociedad machista. Dicha apreciación también difiere significativamente de las mujeres no maltratadas, entre las que desciende el porcentaje al 85,5%.

Por encima del 85% de respuestas afirmativas entre las mujeres que han sufrido maltrato se encuentran los dos motivos siguientes: por el consumo de alcohol y drogas y por celos, sin diferencias significativas con el grupo de mujeres no maltratadas.

Por encima del 70%, pero por debajo del 80%, y también sin diferencias significativas entre ambos grupos se encuentran los dos motivos siguientes: por infidelidad y por problemas económicos.

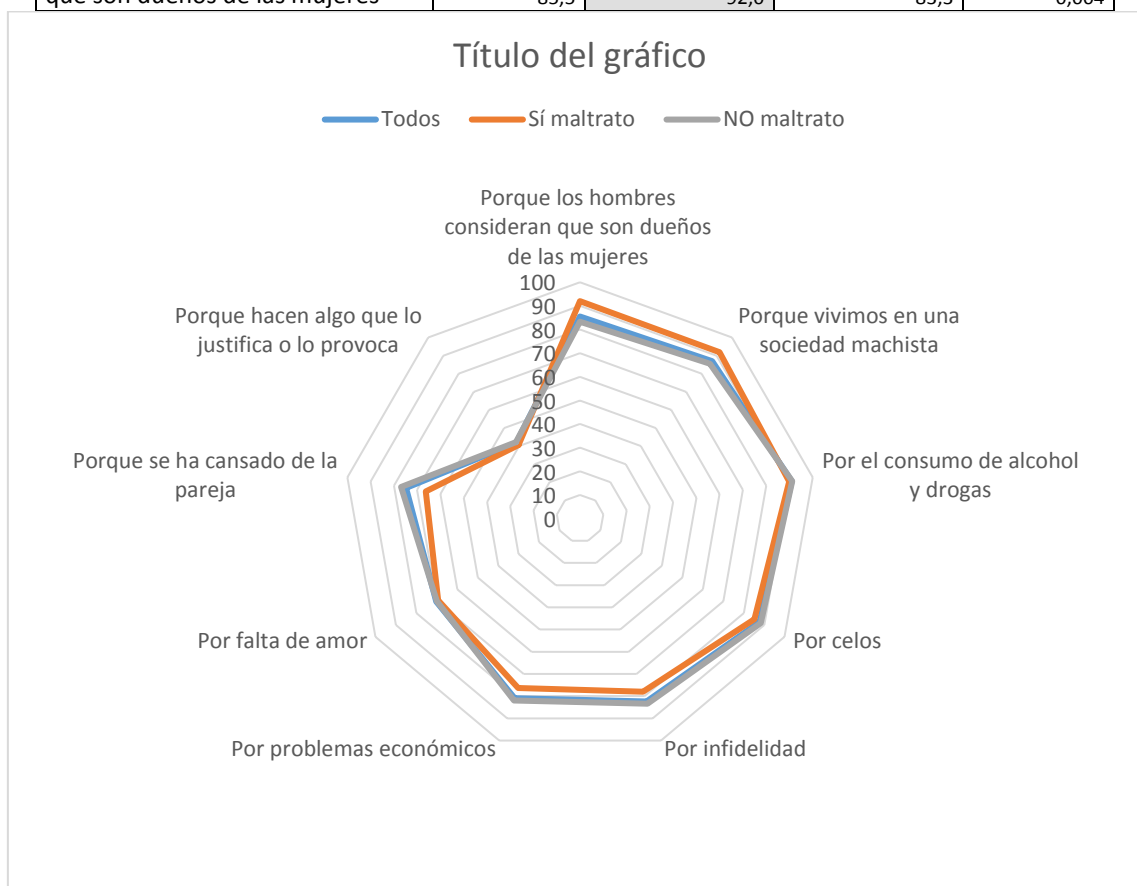
Por falta de amor es un motivo con el que están de acuerdo alrededor del 70% de las mujeres, independientemente del grupo al que pertenezcan.

Porque se ha cansado de la pareja es un motivo que considera puede ser causa de maltrato entre el 66,3% de las mujeres maltratadas, porcentaje que se eleva hasta casi el 77% entre las mujeres no maltratadas, presentando diferencias significativas ambos grupos en cuanto a este motivo.

Por último, el motivo menos considerado para que se produzca maltrato en la pareja es porque hacen algo que lo justifica o lo provoca, motivo considerado sólo por el 40,6%, entre las mujeres maltratadas, y por el 42,2% entre las mujeres no maltratadas, sin diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 41. Distribución de los motivos por los cuales se produce maltrato

MOTIVOS	SI (%)			pvalor
	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	
Por falta de amor	70,3	69,3	70,0	0,855
Por problemas económicos	80,9	76,4	81,9	0,109
Porque vivimos en una sociedad machista	87,0	91,9	85,5	0,028
Por celos	87,7	85,3	88,4	0,283
Por infidelidad	82,4	78,0	83,4	0,103
Porque se ha cansado de la pareja	74,8	66,3	76,9	0,006
Por el consumo de alcohol y drogas	91,0	89,9	91,2	0,58
Porque hacen algo que lo justifica o lo provoca	41,9	40,6	42,2	0,719
Porque los hombres consideran que son dueños de las mujeres	85,5	92,0	83,3	0,004



Conocimiento de alguna situación de maltrato

En la tabla siguiente se analiza si los encuestados han conocido a alguna mujer cercana que haya vivido una situación de maltrato por su pareja, y qué relación tenía con ella, para todas las mujeres y para las que han sufrido maltrato y las que no.

Así, el 59,6% de las mujeres mayores de 60 años que ha sufrido maltrato conoce a alguna mujer que también ha sufrido una situación de maltrato, porcentaje significativamente superior a lo que ocurre entre las mujeres que no han sufrido maltrato, que desciende al 33,8%, presentando, como es obvio, diferencias significativas ambos grupos. Entre las mujeres que han sufrido maltrato, en el 31% de las ocasiones se trata de una amiga, en el 24% de un familiar y en un 17% de una vecina. Esta distribución, sin embargo, no presenta diferencias significativas a la encontrada entre las mujeres que no han sufrido maltrato.

Tabla 42. Distribución Conocimiento y relación con alguna mujer que viva o haya vivido situación de maltrato de su pareja

Conocimiento de mujer que viva o haya vivido situación de maltrato de su pareja	Todos	Sí maltrato	No maltrato	pvalor
	%	%	%	
No	60,6	40,6	66,2	0,000
Sí	39,4	59,4	33,8	
Total	100	100	100	
Relación que tenía con la conocida				
	%	%	%	pvalor
Amiga	30,0	31,0	29,4	0,474
Familiar	29,1	24,0	31,4	
Vecina	17,3	17,0	17,6	
Otra	23,6	28,0	21,6	
Total	100	100	100	

Conocimiento sobre servicios o ayuda.

En la tabla siguiente se analiza si todas las encuestadas, así como por grupos, según hayan sufrido maltrato o no, tienen conocimiento de algún servicio o recurso de atención a donde poder acudir en caso de sufrir una situación de maltrato, así como si han oído hablar de la ley sobre violencia de género.

El 24,4% de las mayores de 60 años que han sufrido maltrato no conoce recursos o servicios de atención al maltrato. Por otra parte, un 14,4% no ha oído hablar sobre la Ley de Violencia de Género. Estos porcentajes no difieren de los encontrados entre las mujeres que no han sido maltratadas.

Tabla 43. Conocimiento de recursos o servicio de atención al maltrato/ Oído hablar sobre la Ley de Violencia de Género

Conocimiento de recursos o servicio de atención al maltrato	Todos	Sí maltrato	No maltrato	pvalor
	%	%	%	
No	24,1	24,4	23,8	0,857
Sí	75,9	75,6	76,2	
Total	100	100	100	
Oído hablar sobre la Ley de Violencia de Género				
	%	%	%	pvalor
No	14,6	14,4	14,2	0,953
Sí	85,4	85,6	85,8	
Total	100			

¿Con quién hablaría?

En la tabla siguiente se recogen las respuestas acerca de con quien hablarían las mujeres de toda la muestra, así como las que han sufrido maltrato y las que no, en caso de sufrir una situación de maltrato de su pareja. Las opciones dadas han sido: médico, hijos, familia, vecinos/amigos, policía, servicios de atención a mayores, sacerdote, con nadie, otros.

El 79,9% de las mayores de 60 años que han sufrido maltrato hablaría con la policía en caso de sufrir una situación de maltrato de su pareja, porcentaje que se incrementa hasta el 85% en el grupo de mujeres que no han sufrido maltrato, no detectándose diferencias significativas, por lo tanto, entre ambos grupos.

En segundo lugar, la opción con mayor porcentaje es hablar con los hijos, algo que haría entorno al 78% de las mujeres y con independencia de si han sufrido o no maltrato.

Con el médico hablaría un 71,1% de las mayores que han sufrido maltrato, pero sólo el 62,3% de las que no, existiendo diferencias significativas entre ambos grupos.

A continuación, el casi el 70% de las encuestados que han sufrido maltrato afirma que hablaría con los servicios de atención a mayores, sin diferencias significativas con el grupo de mujeres que no han sufrido maltrato.

A continuación, y todavía con un porcentaje superior al 50%, las mujeres hablarían con la familia, al menos el 53,1% de las mujeres que han sufrido maltrato y el 58,4% de las que no, sin diferencias significativas entre los dos grupos.

Con el sacerdote sólo hablaría el 24,8% de las mujeres que han sufrido maltrato, porcentaje superior y diferente significativamente entre las que no han sufrido maltrato, con un 38%.

Casi el 19% de las mujeres que han sufrido maltrato afirma que no hablaría con nadie, porcentaje significativamente (al 10%) superior al encontrado entre las mujeres que no han sufrido maltrato, del 12%.

Con otros interlocutores hablarían un 44,2% de las mujeres maltratadas, mientras que entre las que no han sufrido maltrato este porcentaje desciende significativamente al 15,8%.

Tabla 44. Distribución ¿Con quién hablaría?

¿Con quién hablaría?	SI (%)			pvalor
	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	
Mi médico	64,0	71,1	62,3	0,066
Mis hijos-as	77,8	77,6	78,5	0,830
Mi familia	56,9	53,1	58,4	0,283
Mis vecinos/amigos	32,0	37,8	30,5	0,121
La policía	83,7	79,9	85,0	0,134
Los servicios de atención a mayores	70,8	66,9	71,7	0,287
El sacerdote	35,6	24,8	38,0	0,009
Con nadie	14,1	18,9	12,0	0,084
Otros	21,7	44,2	15,8	0,000



¿Con quién cuenta en caso de necesidad?

A la pregunta con respuesta múltiple de con qué persona cuenta en caso de necesidad se han ofrecido las siguientes posibilidades: hijos, pareja, amigos, familiares cercanos, servicios de atención a mayores, con nadie, otros.

Entre las mujeres que han sufrido maltrato la respuesta que presenta mayor frecuencia es “contar con los hijos”, respuesta dada por el 77,4% de los encuestados, porcentaje que desciende al 72,7% en el grupo de mujeres no maltratadas.

En segundo lugar, la respuesta más dada ha sido contar con otros familiares cercanos, pero ya a distancia, al ser contemplada esta posibilidad por solo el 20,3%, y en la misma proporción se encuentran las mujeres que no han sufrido maltrato.

Le seguiría el contar con amigos o amigas, con un 18,6%, también con porcentajes similares entre las que no han sufrido maltrato.

Contar con el servicio de atención a mayores es una posibilidad que contempla el 13% de las mujeres que han sufrido maltrato y el 14,6% de las que no lo han sufrido.

En donde se encuentran diferencias significativas, como era de esperar, es en contar con la pareja, ya que esta posibilidad es respondida por tan sólo el 11,9% de las mujeres que han sufrido maltrato, ascendiendo de forma significativa hasta un 25,8% entre las mujeres que no lo han sufrido.

El no contar con nadie es algo que responde el 5,1% de las mujeres que han sufrido maltrato, frente al 1,1% de las que no lo han sufrido, detectándose diferencias significativas entre ambos colectivos.

Tabla 45. Con qué personas cuenta en caso de necesidad

Con qué personas cuenta en caso de necesidad	Todos			Sí maltrato			NO maltrato			pvalor
	n	%	% de casos	n	%	% de casos	n	%	% de casos	
Con mis hijos	592	48,0	73,5	137	51,7	77,4	443	47,0	72,7	0,137
Con mi pareja	181	14,7	22,5	21	7,9%	11,9	157	16,6	25,8	0,000
Con mis amigos-as	143	11,6	17,8	33	12,5	18,6	105	11,1%	17,2	0,609
Con otros familiares cercanos	164	13,3	20,4	36	13,6	20,3	127	13,5	20,9	0,951
Servicios de atención a mayores	115	9,3	14,3	23	8,7	13,0	89	9,4	14,6	0,636
Con nadie	17	1,4	2,1	9	3,4	5,1	7	0,7	1,1	0,001
Otros	21	1,7	2,6	6	2,3	3,4	15	1,6	2,5	0,482
Total	1233	100,0	153,2	265	100,0	149,7	943	100,0	154,8	

1.2.3. CONVIVENCIA Y EXPERIENCIA CON LA PAREJA

En esta sección se abordarán cuestiones directamente vinculadas con la convivencia y experiencias relacionadas con un posible maltrato por parte de la pareja.

Nº de parejas con las que ha convivido

En relación a la cuestión de con cuántas parejas ha convivido, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, el número medio de parejas con las que han convivido las mujeres mayores de 60 años es significativamente superior en el

caso de las mujeres que han sufrido maltrato (1,17) que entre las que no lo han sufrido (1,02).

Tabla 46. Distribución con cuántas parejas ha convivido

Con cuántas parejas ha convivido	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	pvalor
Media	1,05	1,17	1,02	0,000
D.T	0,36	0,43	0,33	

Tiene pareja en este momento

A la pregunta de si tienen pareja en este momento, el 60,5% de las mayores de 60 años que han sufrido maltrato no tiene pareja, frente al 53,6% de las mujeres que no han sufrido maltrato, tal y como puede observarse en la tabla siguiente. No existen diferencias significativas entre ambos grupos si bien la tendencia parece reflejar que las mujeres que han sido maltratadas tienen menor tendencia a tener pareja en el momento actual que las que no lo han sido.

Tabla 47. Distribución tiene pareja en este momento

Tiene pareja en este momento (%)	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	pvalor
SI	45,2	39,5	46,4	0,112
NO	54,8	60,5	53,6	

Grado de satisfacción con la última pareja

En cuanto al grado de satisfacción que tiene o tuvo con su última pareja, la calificación media es significativamente inferior entre las que han experimentado una situación de maltrato, con una media de 4,4 frente a la media de las mujeres que no han sufrido una situación de maltrato con una media de 8,8.

Tabla 48. Grado de satisfacción con su última pareja

Grado de satisfacción con su última pareja	Todos	Sí maltrato	NO maltrato	pvalor
Media	7,81	4,4	8,8	0,000
D.T	2,82	3,2	1,8	

Situaciones de maltrato más frecuentes

En cuanto a la batería de preguntas sobre con qué frecuencia han vivido algunas situaciones de maltrato, puede observarse en la tabla y figuras siguientes como

existen diferencias significativas en la frecuencia de las situaciones entre las personas que han experimentado una situación de maltrato y las que no, aumentando de forma alarmante el porcentaje de veces que han tenido lugar alguna vez o muchas veces dichas situaciones entre las que han sufrido situación de maltrato frente a las que no.

No obstante, cabe llamar la atención como dentro del grupo de mujeres mayores que afirman no haber sufrido nunca una situación de maltrato, se detectan porcentajes, en ocasiones nada despreciables, dependiendo de situaciones que realmente se podrían considerar maltrato, lo que pone de manifiesto que existe un porcentaje de personas que no admite tal situación o no es consciente de dicha realidad.

Si ahora nos detenemos, sólo entre las que han afirmado haber experimentado una situación de maltrato, a analizar cuáles son las situaciones más frecuentes que han tenido lugar alguna o muchas veces se observa que en 3 de cada cuatro personas lo más prevalente ha sido “Me habla con gritos” (77%), “Me criticaba y no me valoraba” (76%) y “Me ha insultado” (75%).

Le sigue “Me trataba con indiferencia”, presente en un 67% de las mujeres que constituyen este grupo, pasando a “Tomaba decisiones sin mí”, con un 58,5%.

“Le he tenido miedo” y “Me impedía hablar con otros” son situaciones que se han dado entre el 58,4% y el 54,5% de las mujeres respectivamente.

“Me decía lo que debía pensar” es una situación que el 52,6% de las mujeres que han sufrido maltrato han sufrido por parte de su pareja alguna o muchas veces.

Ya bajando del 50%, pero por encima de un 40% nos encontramos con las siguientes situaciones: “Controlaba con quien salía” (49,4%), “Me ha empujado” (49,4%), “Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto” (47,45), “Me avergonzaba delante de otras personas” (47,1%), “Me ha levantado la mano” (45,6%) y “Me impedía ver a mi familia y amigos” (41,6%).

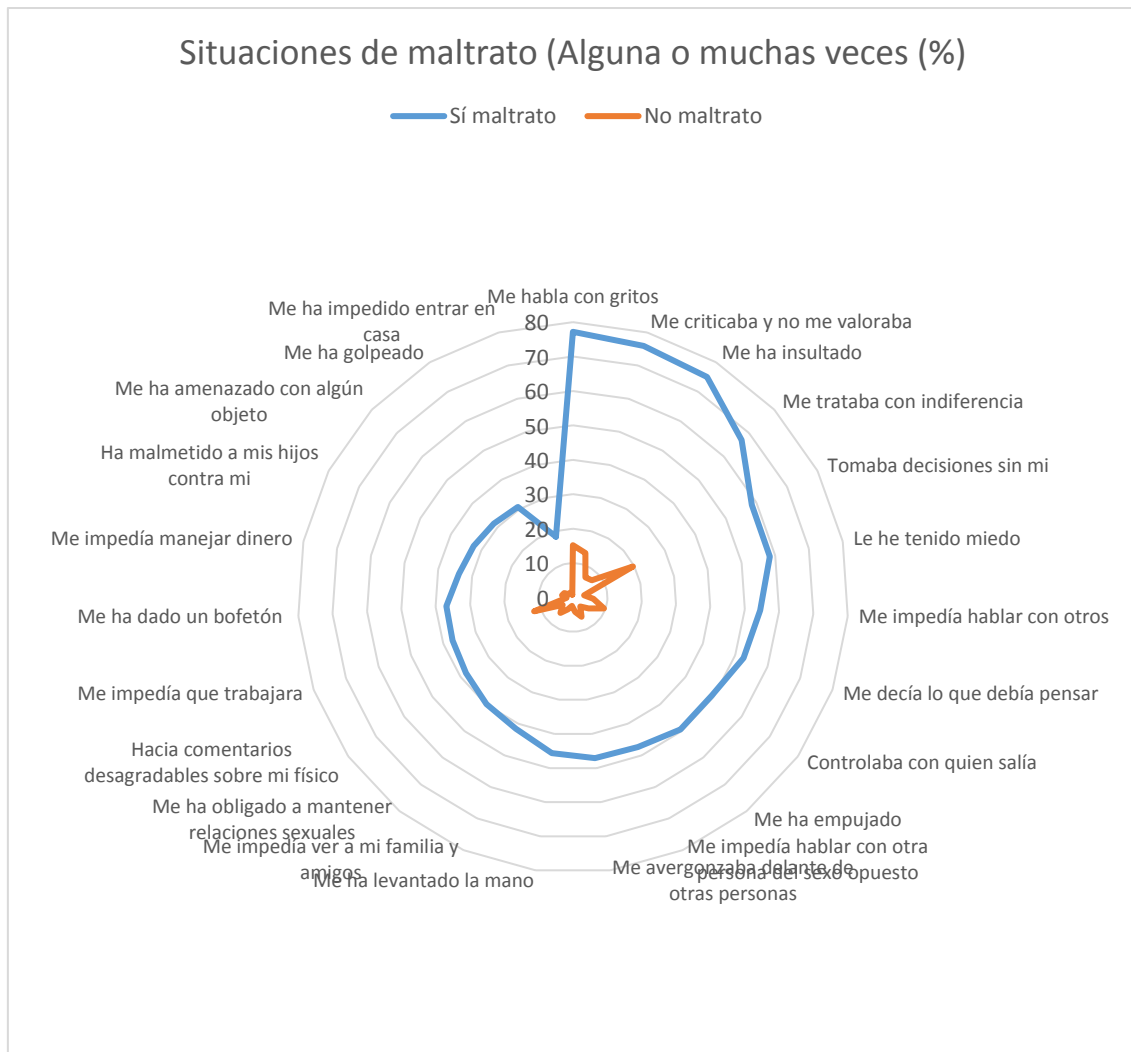
Ya por debajo del 40%, pero por encima del 30%, aparecen las situaciones siguientes: “Me ha obligado a mantener relaciones sexuales” (39,9%); “Hacia comentarios desagradables sobre mi físico” (38,1%), “Me impedía que trabajara”

(37,2%), “Me ha dado un bofetón” (36,9%), “Me impedía manejar dinero” (33,9%), “Ha malmetido a mis hijos contra mi” (32,5%) “Me ha amenazado con algún objeto” (31,5%) y “Me ha golpeado” (30,8%).

La situación que se ha dado con menor frecuencia alguna o muchas veces ha sido “Me ha impedido entrar en casa”, situación que se ha producido entre el 18,3% de las mujeres mayores de 60 años que han declarado haber sufrido maltrato por su pareja.

Tabla 49. Situaciones provocadas por su pareja (alguna o muchas veces (%))

Situaciones provocadas por su pareja	Alguna vez o muchas veces (%)			
	Todos	Sí maltrato	No maltrato	pvalor
Me impedía hablar con otros	16,5	54,5	5,9	0,000
Me impedía ver a mi familia y amigos	12,1	41,6	3,8	0,000
Tomaba decisiones sin mi	28,7	58,5	19,6	0,000
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	15	47,4	6,1	0,000
Me criticaba y no me valoraba	27,9	75,9	13,4	0,000
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	11,5	38,1	3,7	0,000
Me decía lo que debía pensar	19,3	52,6	9,5	0,000
Me impedía manejar dinero	10,2	33,9	3,3	0,000
Controlaba con quien salía	15,3	49,4	5,5	0,000
Me ha impedido entrar en casa	4,6	18,3	0,9	0,000
Me avergonzaba delante de otras personas	14	47,1	4,2	0,000
Me ha empujado	13,7	49,4	3,4	0,000
Me ha dado un bofetón	9,8	36,9	1,9	0,000
Me trataba con indiferencia	20,6	67,0	7,4	0,000
Me impedía que trabajara	17,6	37,2	12,0	0,000
Me ha insultado	22,1	75,0	6,9	0,000
Me ha amenazado con algún objeto	7,9	31,5	1,4	0,000
Me ha golpeado	8,1	30,8	1,6	0,000
Le he tenido miedo	15,6	58,4	3,3	0,000
Me habla con gritos	29,2	77,2	15,2	0,000
Me ha levantado la mano	11,9	45,6	2,4	0,000
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	13	39,9	5,8	0,000
Ha malmetido a mis hijos contra mi	9,6	32,5	2,9	0,000



Si ahora clasificamos las situaciones por tipo de maltrato, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, se concluye que la violencia psicológica es la más prevalente, seguida de la violencia social, la violencia sexual, violencia económica y por último la violencia física.

Tabla 50. Tipos de violencia (alguna o muchas veces (%))

TIPOS DE VIOLENCIA ENTRE LAS MUJERES QUE HAN SUFRIDO MALTRATO	Alguna vez o muchas veces (%)
VIOLENCIA FÍSICA	
Me ha empujado	49,4
Me ha dado un bofetón	36,9
Me ha golpeado	30,8
Me ha levantado la mano	45,6
Me ha amenazado con algún objeto	31,5
Me ha impedido entrar en casa	18,3
MEDIA	35,4
VIOLENCIA ECONÓMICA	
Me impedía manejar dinero	33,9
Me impedía que trabajara	37,2
MEDIA	35,6
VIOLENCIA SEXUAL	
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	39,9
VIOLENCIA SOCIAL	
Me impedía hablar con otros	54,5
Me impedía ver a mi familia y amigos	41,6
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	47,4
Controlaba con quien salía	49,4
Ha malmetido a mis hijos contra mi	32,5
Me avergonzaba delante de otras personas	47,1
MEDIA	45,1
VIOLENCIA PSICOLÓGICA	
Tomaba decisiones sin mi	58,5
Me criticaba y no me valoraba	75,9
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	38,1
Me decía lo que debía pensar	52,6
Me trataba con indiferencia	67,0
Me ha insultado	75,0
Le he tenido miedo	58,4
Me habla con gritos	77,2
MEDIA	67,0

Si ahora nos centramos en las situaciones que se producen muchas veces, en la tabla y figura siguientes se puede observar el porcentaje de frecuencia de las diferentes situaciones planteadas.

Así las situaciones que se producen muchas veces con mayor prevalencia son: “Me criticaba y no me valoraba” presente en el 44,3% de las mujeres que han sufrido maltrato y “Me habla con gritos”, con una prevalencia del 42,1%.

Por debajo del 40%, pero por encima del 30%, nos encontramos con las siguientes situaciones: “Me ha insultado” (38,1%), “Me trataba con indiferencia” (32,3%) y “Me impedía hablar con otros” (30,2%).

Por debajo del 30% pero por encima del 20% nos encontramos con las siguientes situaciones:

“Tomaba decisiones sin mi” (29,8%), “Le he tenido miedo” (28,6%); “Me decía lo que debía pensar” (26,3%), “Controlaba con quien salía” (24,1%), “Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto” (24%), “Me ha levantado la mano” (23,4%), “Hacia comentarios desagradables sobre mi físico” (22%), “Me ha obligado a mantener relaciones sexuales” (22%) y “Me impedía manejar dinero”.

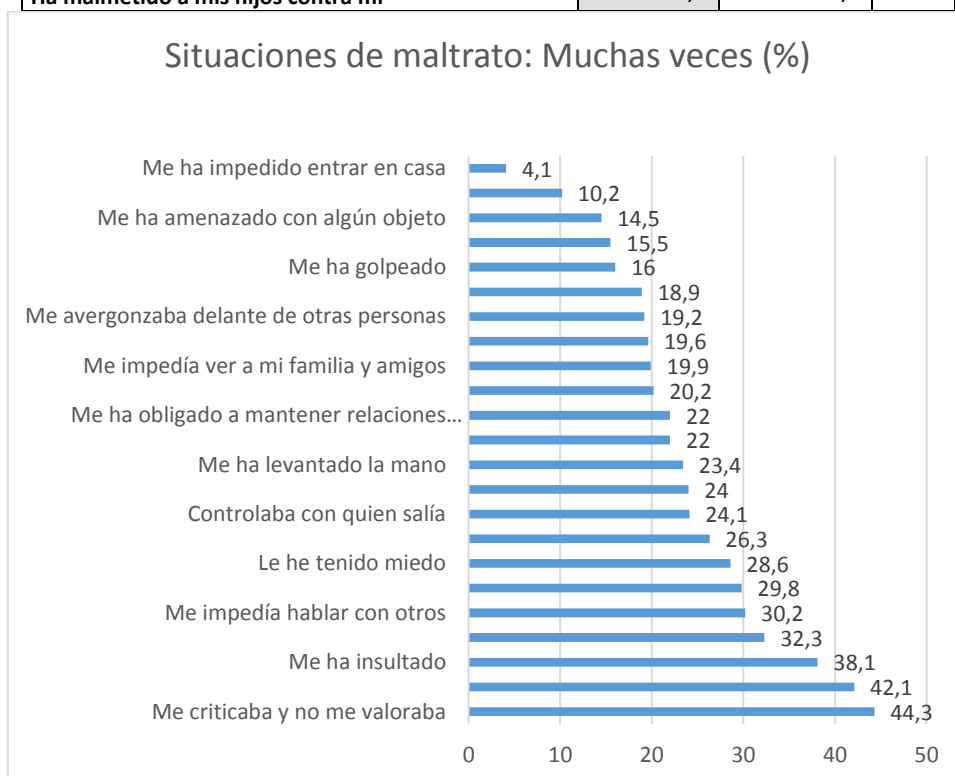
Por debajo del 20% pero por encima del 10% nos encontramos con las siguientes situaciones: “Me impedía ver a mi familia y amigos” (19,95), “Me ha empujado” (19,6%), “Me avergonzaba delante de otras personas” (19,2%), “Me impedía que trabajara” (18,9%), “Me ha golpeado” (16%), “Me ha dado un bofetón” (15,5%), “Me ha amenazado con algún objeto” (14,5%) y “Ha malmetido a mis hijos contra mi” (10,2%)

La situación que menos ocurre muchas veces es “Me ha impedido entrar en casa” con una prevalencia del 4,1%.

Tabla 51. Situaciones provocadas por su pareja muchas veces (%)

Situaciones provocadas por su pareja	Muchas veces (%)		
	Sí maltrato	No maltrato	pvalor
Me impedía hablar con otros	30,2	1,5	0,000
Me impedía ver a mi familia y amigos	19,9	1,3	0,000
Tomaba decisiones sin mi	29,8	2,4	0,000
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	24	1,7	0,000
Me criticaba y no me valoraba	44,3	2,3	0,000
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	22	0,7	0,000
Me decía lo que debía pensar	26,3	1,3	0,000
Me impedía manejar dinero	20,2	1,3	0,000
Controlaba con quien salía	24,1	1,7	0,000
Me ha impedido entrar en casa	4,1	0,2	0,000
Me avergonzaba delante de otras personas	19,2	0,7	0,000

Me ha empujado	19,6	0,5	0,000
Me ha dado un bofetón	15,5	0,5	0,000
Me trataba con indiferencia	32,3	1,4	0,000
Me impedía que trabajara	18,9	4,2	0,000
Me ha insultado	38,1	1,3	0,000
Me ha amenazado con algún objeto	14,5	0,2	0,000
Me ha golpeado	16	0,2	0,000
Le he tenido miedo	28,6	0,3	0,000
Me habla con gritos	42,1	1,7	0,000
Me ha levantado la mano	23,4	0,2	0,000
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	22	0,2	0,000
Ha malmetido a mis hijos contra mi	10,2	0,5	0,000



Si ahora clasificamos las situaciones por tipo de maltrato que se produce muchas veces, tal y como puede observarse en la tabla siguiente, se concluye que la violencia psicológica es la más prevalente, seguida de la violencia sexual, la violencia social, violencia económica y por último la violencia física.

Tabla 52. Tipos de violencia (alguna o muchas veces (%))

TIPOS DE VIOLENCIA ENTRE LAS MUJERES QUE HAN SUFRIDO MALTRATO	Muchas veces (%)
VIOLENCIA FÍSICA	
Me ha empujado	19,6
Me ha dado un bofetón	15,5
Me ha golpeado	16,0
Me ha levantado la mano	23,4
Me ha amenazado con algún objeto	14,5
Me ha impedido entrar en casa	4,1
MEDIA	15,5
VIOLENCIA ECONÓMICA	
Me impedía manejar dinero	20,2
Me impedía que trabajara	18,9
MEDIA	19,6
VIOLENCIA SEXUAL	
Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	22,0
VIOLENCIA SOCIAL	
Me impedía hablar con otros	30,2
Me impedía ver a mi familia y amigos	19,9
Me impedía hablar con otra persona del sexo opuesto	24,0
Controlaba con quien salía	24,1
Ha malmetido a mis hijos contra mi	10,2
Me avergonzaba delante de otras personas	19,2
MEDIA	21,3
VIOLENCIA PSICOLÓGICA	
Tomaba decisiones sin mi	29,8
Me criticaba y no me valoraba	44,3
Hacia comentarios desagradables sobre mi físico	22,0
Me decía lo que debía pensar	26,3
Me trataba con indiferencia	32,3
Me ha insultado	38,1
Le he tenido miedo	28,6
Me habla con gritos	42,1
MEDIA	32,9

Lesión o daño físico

En cuanto a si han tenido alguna lesión o daño físico provocada por alguna persona cercana se observa que mientras que el 90,2% de todas las encuestadas dicen que no, este porcentaje desciende al 74% entre las que han experimentado una situación de maltrato y sube hasta el 97,3% entre los que no. Es decir, que el número de lesiones o daño físico provocado por personas cercanas es superior significativamente entre las que han sufrido una situación de maltrato (25,6%) que entre las que no (2,7%)

¿Fue accidental?

Ante la pregunta subsiguiente de si fue accidental, entre todas las encuestadas esto ha tenido lugar de forma accidental en el 16,7%, mientras que entre las que han sufrido una experiencia de maltrato el 13,3% responde que sí, frente al 22,6% de las mujeres que no ha sufrido maltrato. De nuevo, nos encontramos, entre el grupo de maltratadas, con un porcentaje de personas que han sufrido lesiones y estas no han sido accidentales (77,4%) significativamente mayor que en el grupo de no maltratadas (86,7%).

¿Quién ha sido?

Y ante la pregunta de quién ha sido dicha persona, entre las que han sufrido alguna experiencia de maltrato el 76,7% afirma que es su pareja, mientras que entre las que no, este porcentaje desciende al 7,1%.

Profundizando un poco más, entre los que no han sufrido experiencia de maltrato y afirman que la lesión no ha sido accidental, ninguno afirma que ha sido su pareja, mientras que entre las que sí han experimentado maltrato y la lesión no ha sido accidental el 74,4% afirma que ha sido la pareja quien le ha producido dicha lesión.

“Mi vida era un calvario viviendo con él”¹⁶.

ANALISIS DE LAS ENTREVISTAS A MUJERES MALTRATADAS

La encuesta sociológica tiene importantes ventajas y entre ellas destacamos la de reunir muchos datos de muchas personas sobre un hecho social. Sin embargo, la encuesta –con su instrumento principal el cuestionario- tiene una gran limitación, encorseta y reduce las experiencias vividas por las personas, no recogiendo con detalle los matices y situaciones que no siempre se pueden ubicar en las respuestas que los investigadores ofrecemos a los encuestados. Conocedores de estas limitaciones al terminar de realizar los cuestionarios con las mujeres mayores de 60 años, les pedíamos que, si habían vivido una situación de maltrato con su pareja o expareja, la compartieran con nosotros mediante una entrevista. La entrevista nos permitía recoger sus voces, sus experiencias y sus propuestas. Especialmente interesante resultaba las necesidades que habían tenido y que no fueran satisfechas, para que se pudiera corregir los desajustes y otras mujeres encontraran el apoyo necesario. Más de 50 mujeres nos dejaron sus teléfonos para charlar con ellas. Por desgracia toda investigación tiene plazos y límites, y éstos nos impidieron poder hablar con todas ellas. Las primeras mujeres que al llamarlas nos facilitaron el contacto quedamos con ellas para tener una entrevista. Con diecinueve mujeres hemos charlado y han compartido con nosotras su dolor¹⁷, resultado sobrecogedor escuchar sus relatos.

A continuación, exponemos el análisis de las entrevistas que tuvimos con ellas y que las hemos organizado en torno a cuatro temas: el inicio de la violencia, vivir con el maltrato, dejar la relación y las recomendaciones que nos ofrecen para otras mujeres y para los profesionales que trabajar con ellas. En cada apartado hemos señalado aquellos aspectos claves que estaban presentes en la mayoría de sus discursos. En la tabla siguiente hacemos una breve recopilación de las características sociodemográficas más relevantes de las entrevistada.

¹⁶ Entrevista 12

¹⁷ Todas las entrevistadoras han sido mujeres

Tabla 53. Relación de mujeres entrevistadas

ENTREVISTA	Edad	Años violencia	Pareja	Estudios	Trabajo
E01	67	22	1º pareja	Primarios	Camarera
E02	71	3	2º pareja	Primarios	Nunca
E03	68	17	1º pareja	Ninguno	Serv. domestico
E04	69	10	1º pareja	Bachiller/FP	Aux. clínica
E05	67	34	1º pareja	Bachiller	Modista
E06	64	41	1º pareja	Primarios	Aux. colegio
E07	68	30	1º pareja	Bachiller	
E08	69	24	1º pareja	Primarios	Limpieza
E09	77	50	1º pareja	Primarios	Limpieza
E10	70	6	2º pareja	Bachiller	Estética
E11	68	4	2º pareja	Primarios	Administrativa
E12	70	27	1º pareja	Secundarios	Administrativa
E13	70	10	1º pareja	Universitaria	Nutricionista
E14	74	40	1º pareja	Secundarios	Modista
E15	68	35	1º pareja	Universitarios	Maestra
E16	69	22	1º pareja	Bachiller	Empresa familiar
E17	67	11	1º pareja	Primarios	Limpieza
E18	72	37	1º pareja	Secundarios	Limpieza
E19	65	18	1º pareja	Bachiller	Aux. Enfermería

Antecedentes

Debemos comenzar llamando la atención que entre las trayectorias vitales de algunas de las entrevistadas encontramos episodios de violencia en sus familias de origen, en su padre o su hermano.

“Mi padre maltrataba a mi madre cuando bebía. Le pegaba, pero no muy a menudo, cuando bebía. Luego él con nosotros era un padre maravilloso. Mi madre se crio en un colegio, interna desde los tres años. Mi abuela sí que fue valiente, se separó, se divorció. Mis dos abuelas fueron maltratadas, una fue asesinada por su marido” (E16).

La vivencia de la violencia desde la infancia genera tolerancia hacia la misma, así como la falsa idea de que se hereda, como nos comentaba la entrevistada anterior.

“Un maltratador tiene muy poca posibilidad de rehabilitación.... Esta estudiado que hay muy poca probabilidad. La mayoría no se rehabilita. Mi abuela fue asesinada. Mis hermanos son maltratadores, muchos vecinos que conozco. No hay una estadística. Mis hermanos lo llevan en los genes, eso se hereda, se ve. Yo conozco a hombres que han sido sus padres maltratadores y ellos no lo han sido. Mis cuñadas me lo cuentan”.(E06)

El maltrato hacia la mujer por la pareja es un modelo de conducta que se reproduce en la socialización desde un doble sentido: por una parte, las mujeres viven la violencia como algo normalizado y con gran tolerancia hacia ella; por otro lado, los hombres imitan lo que han aprendido de sus padres o de otros adultos cercanos.

1. El noviazgo y... todo cambio

Tenemos que considerar que la mayoría de nuestras entrevistadas vivieron sus noviazgos en los años cincuenta, sesenta y setenta, momentos donde en España existía una dictadura y un orden determinado que pautaba las relaciones de hombres y mujeres. Para la gran mayoría de estas mujeres el maltrato procedía de su primera pareja, salvo en tres casos que se trató de una pareja posterior. Sin embargo, en este último caso, a pesar de que estas relaciones de parejas se produjeron en la etapa democrática, todavía no existía ni la conciencia ni los recursos que las pudieran atender o socorrer adecuadamente del maltrato de sus parejas. Por tanto, nos encontramos con situaciones similares a las anteriores mujeres.

Una de las características más sobresalientes destacadas por las mujeres entrevistadas en las primeras etapas de la relación era la imagen del hombre que ellas conocieron, un hombre atento, cariñoso, que siempre tenía buenas palabras para ellas, detallista, que atendía sus necesidades, un hombre del que ellas se enamoraron. El período de enamoramiento siempre se solía caracterizar por este tipo de conducta en los hombres, con el objetivo final que ellas aceptasen casarse con ellos. Un noviazgo que solía ser corto ya que los hombres siempre tenían interés en casarse cuanto antes. El periodo de primera convivencia con sus parejas coincidió al casarse. En algunos casos el matrimonio estuvo motivado por el embarazo, como fue el caso de esta entrevistada.

Me trataba muy bien. Con mucha delicadeza. Es de estos hombres antiguos, caballerosos, que te abre la puerta del coche, qué quieres, te metía todo por los ojos: cómprate esto, lo otro...No le importaba, pero llega un momento... (E04)

“Al principio de la relación ya prometía, cuando trabajaba en una tienda de muebles, me seguía para ver con quien salía, pero me enamoré como una bestia. A donde he llegado me lo he ganado yo sola día a día, porque en su momento el primer insulto yo hubiera cortado, porque detrás del

insulto viene el bofetón. Me quedé embarazada con 17 años, yo había decepcionado a todo el mundo porque me quedé embarazada antes de casarme. Yo no lo entendía, yo decía: ¿porque me tengo que casar?”. (E19)

Fue su labia, te deslumbra, invitaba a cenar a buenos restaurantes, muchos detalles, muy pendiente de ti. Sexualmente también. (E01)

Nos conocimos cuando teníamos 24 años, en un baile al que solíamos ir todos los domingos... Fuimos novios durante seis meses y pronto nos casamos. A él le corría prisa, estaba solo. (E06)

En algunos casos los hombres sintieron una especie de fijación desde el primer momento, cuyos primeros contactos podrían ser considerados como un acoso hasta conseguir que ellas aceptaran salir con ellos, aun siendo unas niñas. Sin embargo, hace 60 años estas conductas se entendían como un ritual más del noviazgo, y como una mayor muestra de amor; bajo ningún concepto se consideraba una situación de acoso ni por la sociedad ni por las mujeres.

Me dijeron que había dicho: “Ésta tiene que ser mi mujer. A partir de ahí sufrí como una especie de acoso, que yo entonces no lo entendía. Entonces empezó un acoso hasta que consiguió... Me esperaba en el cole, me esperaba en todos los sitios. Entonces mi abuela, habló con él. Porque es que yo, el desarrollo que tenía parecía una mujer de dieciocho años y él no se creía que yo tenía trece años Entonces pues mi abuela habló con él para que me dejara en paz. Mi padre se enteró... en fin. Fue la primera vez que mi padre me dio dos guantazos en la cara: ¡que no quiero, que tú eres una niña! Bueno, que consiguió que yo saliera con él” (E16)

La intención era enamorar a las mujeres y procurar que ellas dependiesen emocionalmente de ellos, para posteriormente poder hacer lo que deseen sin que las mujeres hagan algo por acabar con esa situación. La dependencia emocional las cegaba tanto que no veían el trato que sus parejas comenzaban a tener hacia ellas. Hablamos de mujeres que en muchos casos habían idealizado sus relaciones de pareja, basadas en un concepto tradicional y romántico de las relaciones.

Me enamore y dependía emocionalmente de él. Él se aprovecha de esa situación. Lo que pasa es que cuando una persona está enamorada de la otra no ve nada de esto. (E02)

“Me gustaba mucho leer y leía novelas románticas. Soy romántica. El caso es que soy romántica pero luego no sé llevarlo a la práctica. En eso soy reprimida. He leído muchas novelas de esas, que mi madre me regañaba porque leía. No iba al colegio porque yo con 11 años ya no iba, pero las novelas, como no era más que cambiarlas, que a lo mejor eran cincuenta céntimos o veinte céntimos, ya no me acuerdo cuanto era... y yo pues pensaba que la vida era así, pero no” (E09)

Para otras mujeres tener pareja y casarse fue la única forma que tenían de salir de un ambiente familiar infeliz con padres controladores o maltratadores. En otros casos nos encontramos con mujeres maduras, que habían roto previamente con otra pareja y llevaban un tiempo solas.

Mira, yo una cosa te digo, yo llevaba 27 años viuda. Yo estaba harta de ir a entierros sola, a bautizos sola, a bodas sola, a todos sitios sola. Entonces yo empecé a ir a bailar como te he contado, y... lo conocí a él, y con él me quedé. (E02)

“Me case antes de tiempo para salir, y por eso digo que salí de Málaga y me metí en Malagón. Porque salí de mi madre, que todo era trabajar y trabajar y trabajar... Francamente casi es casarme, y como yo digo, al día siguiente me tenía que haber separado de él, porque era un hombre... Él no paraba en casa, él era de amigos, de bares, con mujeres... me habrá engañado ni se sabe las veces” (E09)

Cuando se produce la convivencia, pero especialmente el nacimiento del primer hijo, el comportamiento de la pareja cambió. Las mujeres nos señalaron que hubo indicios que no supieron leer.

al principio (la cosa iba) muy bien. Nos llevábamos bien. Pero él me fue llevando a su terreno, y yo entonces no lo veía. Pues que siempre había que hacer lo que él decía. Al principio no, pero luego ya me fue camelando, me fue llevando a su terreno... (E03)

Se produjo una transformación en el trato y en la relación. Los primeros síntomas fueron los celos que los hombres sentían hacia sus mujeres, les imponían su forma de vestir, les impedían relacionarse con cualquier otro hombre, les acusaban de intentar ligar con otros. A la vez manifestaron un doble comportamiento, uno público, fuera del hogar, y otro privado, el que tenían con ellas.

Primero empiezan los celos. Yo salía a la terraza a fregar o a tender la ropa, y me decía: ya estás mirando a todos por el patio. si te veía con la mirada fija en algún sitio y allí había una persona, te decía: “Ya te lo estás comiendo” (E03)

Sí, en la calle era lo mejor que te puedes echar a la cara. En la casa, un demonio (E03)

Cambió en todo. Tenía celos de mi hermano, tenía celos de mi padre. Yo a mi padre no le podía dar un beso delante de él. Fue casarme y meterme en una cárcel. Tú hablas con él y no ves lo que es”. (E06)

Esa nueva imagen y forma de ser empieza a manifestarse relativamente rápido del comienzo de la convivencia. A su vez, el cambio de comportamiento se

presenta con un gran control hacia las mujeres, en todo lo que ellas hacían. Es el inicio del aislamiento familiar y social de las mujeres por parte de sus maltratadores. El comportamiento de estos hombres siempre es similar, aislarla de cualquier persona que pudiese influir en ella, abrirle los ojos o poder ayudarla en un momento determinado, de forma que sea él la única referencia en su vida.

Teníamos pocos amigos, él fue quitándomelos, toda la gente que yo conocía se fue poco a poco minando (E04)

Lo que empezó es a apartarme de todo el mundo. A aislarme. Yo no sabía, con lo encantador que era, no sabía que le pasaba, era una persona de día y otra de noche. No tenía ni idea que era jugador. Cuando venía... ¡¡¡unos gritos!!!!, que yo, ¡¡¡¡Socorro, socorro!!!! y los vecinos llamaban a la policía. (E10)

Todas las atenciones anteriores desaparecían una vez contraído el matrimonio. Las mujeres se quedaban solas al frente de su casa, en algunos casos eran ellas el único soporte de ingresos familiares, y las únicas que cuidaba de sus hijos. Ellas se convirtieron en el pilar de la familia.

Cada vez peor, venía tarde, y me decía que no contara con él, como si el no estuviera. Yo gracias a mi suegra, que me ayudó muchísimo. Y luego como vivo toda la vida en el barrio, iba a la carnicería y pedía todo contado, así que el carnicero me preguntó que qué pasaba y se lo conté, me daba la carne, aunque yo no sabía cuándo podría pagárselo. (E05)

Ninguna de las mujeres entrevistadas vislumbró, ni imaginó, la personalidad violenta de su pareja. Incluso las primeras manifestaciones pensaron que eran coyunturales, propio de adaptación como pareja. Tenemos que recordar que la violencia hacia la esposa, o pareja, en los años en los que se producía (años 60 y 70) era considerada una parte de la vida privada de la familia. Así nos lo recordaba una de las entrevistadas.

Entonces fui a denunciarle con el bebé y le conté todo y me dijo el policía: Señora márchese a su casa que algo habrá hecho (E19)

Casi era justificada la violencia hacia la esposa, como una forma de corrección si no hacía lo que su marido le decía. Con esta mentalidad social solo había una salida: vivir con el maltrato y aguantar.

2. Vivir con el maltrato

Nuestras entrevistadas llevan muchos años sufriendo el maltrato cuando su relato versaba sobre su primera pareja, entre once años las que menos, a 50 años las que más lo han soportado. Aquellas cuyo maltratador fue su segunda pareja, aunque son pocos los casos entrevistados, el tiempo fue más reducido.

Esto sucedió lentamente, fueron poco a poco adaptándose al maltrato. No tenían otra posibilidad. Quisieron ocultárselo a sus familias, padres y hermanos, para evitar enfrentamientos y sufrimientos.

Y mi hermana mayor, que vive encima de mí también, se lo imaginaba todo. Un día bajé a la playa y estaba marcada, aquí. Y no sabía qué decirle a mi hermana. Y yo nunca me pongo maquillaje. Y me dijo: "Uy", y se lo imaginó. Ya tenía la mosca detrás de la oreja. Yo evité el enfrentamiento entre él y mi hermana, porque cada uno tenía su puesto. (E03)

Sin embargo, en otros casos la familia le marcaba la pauta cultural, era aguantar lo que fuera del marido. En una de nuestras entrevistadas el mensaje que le ofreció su madre fue la resignación, como si el destino de las mujeres fuera soportar el sufrimiento y el maltrato.

Se lo dije a mi madre y me dijo: *"igual que he aguantado yo 40 años aguanta tú"*(E04)

Estas mujeres no podían creer lo que les estaba sucediendo; que la persona de la que se habían enamorado fuera tan desconsiderada o cruel con ellas, no era posible; estaban convencidas que cambiarían, que la situación sería pasajera.

lo que pasa es que cuando uno está enamorado de una persona pues intenta ver si esa persona cambia, pero al final no cambia nunca, (E02)

a este hombre lo voy a cambiar. Y le cambié muchísimas cosas, pero hay cosas que naces con ellas y te mueres con ellas. (E03)

Y yo pensaba que le podía hacer sentar la cabeza y pensé en tener otro hijo. Y fue mi perdición (E05)

Pero con el paso del tiempo comprobaron que su comportamiento no cambiaría. El aislamiento y el control al que eran sometidas formaba parte de la base para dominar y subyugar a las mujeres.

yo igual idealizaba el matrimonio o la relación, o te educaban para casarte, no piensas que tu marido haga esas cosas. Me hacía daño y pienso que yo no era consciente, que tampoco veía a nadie, ni hablaba con nadie ni comparaba con nadie. Dejé de trabajar y yo no tenía a nadie. Yo sola con él. Y es que él iba por libre completamente. Y yo pienso que tengo la culpa de no decir "hasta aquí hemos llegado." (E01)

Me sentía muy mal con mis hijos, me pasaba el día encerrada. Yo era una mujer de mi casa, porque es que mi madre me había enseñado a todo. Estaba con mis dos niños y yo pintaba mi casa, todo... y me entretenía. No me dejaba salir, no podía ir a la peluquería, no podía ponerme pantalones, no podía ponerme minifaldas en la época de minifaldas. Llevé a los niños a la guardería; quería trabajar, quería hacer peluquería, quería completar mis estudios que no había terminado... él no me dejaba, ni trabajar tampoco. No podía ni sacar a los niños a que les diera el sol. Quería sacarme el carnet y no me dejaba. Mi familia no podía entrar en mi casa, si venían, mi suegra se lo decía y luego yo era la que pagaba con una paliza. (E16)

Tres tipos de maltrato destacan en sus discursos. En primer lugar, el psicológico y el más dañino porque penetraba en sus vidas anulándolas sin darse cuenta. La desvalorización de su persona, de sus capacidades o de su cuerpo empezó a ser constante.

“...que si “estás gorda”, despreciándote continuamente. Me decía que no valía nada, ni para trabajar ni para nada”. (E01)

La indiferencia, los reproches, las humillaciones, hacer que se sintieran inferiores, el desprecio, los insultos continuos y las discusiones empezaron a ser cotidianas principalmente en la vida privada, aunque en ocasiones podría tener una dimensión pública.

La violencia era porque sí, ni bebía ni se drogaba era muy culto, yo era una gorda desperdiciada, no llevaba una línea, un día estaba eufórico, para mí un psicópata, lo llevaba bien y otro día te machacaba por todo, por la comida, por tu físico porque ... en fin... no quiero ni recordarlo de lo mal que lo pasé (E04)

Desde hija de puta, la madre que te parió, eras una hija de puta. Y un día le dije: “Hijo de puta lo eres tú, yo tengo mi padre y mi madre. Y tú eres de madre soltera, no sabes ni quién es tu padre”. Creí que me mataba ese día (E03)

Me menospreciaba y ridiculizaba diciéndome: “cállate, eres tonta, no hables porque no sabes lo que estás hablando... Bueno a mí nunca me dijo puta, las palabras de él eran: insecto, subnormal, no vales para nada, saco de patatas, quién te va a querer a ti (E16)

No todas las mujeres aguantaban sumisamente los desprecios e injurias. Algunas de ellas le hacían frente, aunque ello pudiera suponerle pasar a la agresión física. En estos casos encontramos dos tendencias en estas mujeres: aquellas que ante el primer indicio de que podría ser agredida le puso límite claro.

Alguna vez me levantó la mano, pero le dije que me diera uno que sería el único, porque lo mataba, a patadas o como fuera. Yo soy pacífica, pero le amenacé y creo que me creyó, me cogió miedo. (E05)

Y aquellas que no pudieron parar y poner límites al primer golpe recibido, y continuaron recibiendo golpes y agresiones. Por ello el segundo lugar, el maltrato físico estará presente en muchas de ellas, desde agresiones leves a situaciones con graves con lesiones.

Él me podía dar porrazos, patadas, pero nunca pensé que ese hombre me iba a matar, porque es que me quería muchísimo, a su manera. ¿Cómo es posible? Tras hacer esas cosas, me pedía perdón, me compraba regalos –yo le decía que se las metiera por el culo-...No me decía que iba a cambiar. (E03)

Una vez me propició tal golpe, que llegó a romperme tres costillas y me amenazó diciéndome: Si cuando venga el médico no le dices que te has caído por las escaleras veremos las consecuencias (E13)

Es que no hacía nada y me pegaba, sacaba cualquier motivo, que si la comida; ¡uy! qué estrecho ese vestido; que si... cualquier cosa sacaba para golpearme (...). “En el tercer embarazo, me dio una paliza... Yo me encerré y entonces rompió la puerta del dormitorio y con las tablas... Yo estaba de cinco meses y medio y con la tabla me dio tal paliza que no me podía mover, embarazada de casi seis meses. Y mis hijos... O sea, yo embarazada, él no ha mirado que yo estaba embarazada ni nada para maltratarme, para pegarme... Bueno en aquella época no podía denunciar y si denunciaba, le castigaban un día en casa. (E16)

Las peores agresiones recibidas eran cuando estaban embarazadas. Fue el caso de más de una de las entrevistadas que le supusieron abortos y secuelas en sus hijos.

Por último, estaba presente en todas ellas el maltrato sexual, no fueron dueñas de sus cuerpos. Sus parejas consideraban que ellas tenían el deber de satisfacerles sexualmente. Ellos les reclamaban lo que llamaban “sus derechos conyugales”. Estas mujeres no deseaban mantener relaciones sexuales con sus parejas por el maltrato que sufrían de ellos, aunque en algunos casos les seguían queriendo.

Bueno, violarme me violó un montón de veces. Pero un MONTÓN. Esa fue una de las últimas. Él se descontroló cuando empezó a jugarse tanto dinero. Ahí llevábamos unos 10 años de relación. Él ya bebía, para olvidar. Cuando bebía, iba a los prestamistas y ya no controlaba. Yo entonces empecé a quitarle el sexo, como él forzaba. Yo llorando y él encima. (E03)

“Otra vez me tiró al suelo y me pisó hasta la cabeza. Me puso el pie en la cabeza, que fue el mismo día que me levanté y me fui a la otra habitación, y entonces me cogió del cuello y yo noté que me... pues eso ya fue así. Yo me enfada y entonces yo no quería mantener relaciones sexuales. Me obligaba y eso era malísimo porque es que, incluso las tenía y eso lo tengo grabado todavía. Lo tengo grabado porque es que me sentía mal, me sentía hecha una mierda, porque en lo único que me podía vengar era en eso, de decir, pues ahora no me dejo que tenga

relaciones conmigo. Es en lo único que me podía vengar y tampoco podía, porque me cogía del cuello. Y luego después cuando él terminaba pues me decía: ¡Eres una mierda, parece que lo he estado haciendo con una muñeca!" (E17)

Me ha violado más de una vez. Sexo consentido yo no he tenido nunca. Yo no sé lo que es un hombre. Él me decía que yo era su mujer y que él a mí no me violaba. El venía de estar con sus amigas por ahí, y si no venía satisfecho o le apetecía lo que quisiera... a él le daba igual, le daba lo mismo. (E18)

La concepción de que el sexo no consentido dentro del matrimonio, o del compromiso con una pareja, no es una violación estaba presente en las mujeres entrevistadas y en sus parejas, especialmente en las que el maltratador fue su primera pareja.

No hemos mencionado otros tipos de maltrato como tales que han estado presentes en la vida de estas mujeres, el social o el económico, que mencionamos en algunos puntos y no queremos reiterar.

2.1. Características del maltratador

En este trabajo no nos planteamos estudiar los perfiles de los hombres maltratadores. Sin embargo, tenemos muchos discursos, relatos y referencias de las mujeres a sus parejas. A pesar de que son muy variadas las descripciones que las mujeres nos ofrecían de sus parejas maltratadoras, existían rasgos comunes. En algunos casos estos hombres habían tenido un modelo masculino violento. Durante la infancia habían vivido con la violencia de sus padres hacia sus propias madres e incluso hacia ellos.

Él ha tenido una infancia mala, porque su padre pegaba a su madre. El padre también era maltratador, también era de los que estaba todo el día en el bar y ni hijos... Lo que pasa es que su padre le pegaba y él fue uno de los que se enfrentó, (E09)

Esto supone una prueba más de que los patrones y modelos de socialización son fundamentales para la educación de los hombres del futuro y de no reproducir las conductas violentas. Una sociedad pacífica solo se consigue mediante la educación.

En segundo lugar, casi todas las mujeres confluyen en una serie de características de sus parejas maltratadoras: egoístas, egocéntricos, desentendiéndose de las responsabilidades familiares, muy celosos, autoritarios y violentos.

“Primero era él, luego él y siempre él. Los trabajos dicen que los hacían por la noche, pero aquí ya llegamos y empezó lo mismo, de bares, de amigos, de mujeres... él no se ha ocupado jamás de un niño, ni jamás de nada...” (E09)

Era una persona que iba a lo suyo, lo hacía y ala. El hacía su vida desde un principio. Tenía 25 años entonces. Yo me casé un miércoles, un sábado se fue al fútbol con un amigo, vino a la una de la madrugada bien cargadito y nada, yo hablando con él y al otro día igual...(E18)

El consumo de alcohol de sus parejas también ha sido una referencia en muchas mujeres. No porque adjudicara la causa del maltrato al alcohol u otras drogas, sino porque agravaba la situación.

Pero ahí ya yo empecé a notar que empezó a beber un poco y le notaba raro, ya venía a casa y me decía tú tienes un amante, pero la primera vez que me lo dijo imagínate tu... La primera vez me llevé un sofocón que no veas, pero luego ya me lo tomé a pitorreo. Pero llegó un momento que fue muy fuerte, llegó un momento que llegó mi hermano a casa y se lo comentó: tu hermana me está poniendo los cuernos con uno. (E11)

Los celos que sentían sus parejas muy presentes en su relación, no solo de otros hombres, sino del resto de la familia e incluso de los hijos. En todos los casos estos celos no tenían una razón externa, causada por su esposa, sino que se desarrollaban de manera compulsiva. Se relacionaban con el sentimiento de inferioridad que estos hombres vivían y la necesidad de ser superiores, destacar por algo, cuando la valoración de sí mismos era deficiente. Una consecuencia de estos celos fue el aislamiento, para que las mujeres solo estuviesen a su servicio y disposición, como si de un objeto de posesión se tratase.

“Él llevaba la misma vida que de soltero. Hacia su vida igual. Me apartó de mis amigas, me aisló, prototipo de maltratador. A mi madre no la podía ni ver. Me dijo que tenía que elegir entre mis padres o él. Yo decía: ¿cómo alguien que me quiere me puede estar haciendo esto? Él me decía que me quería. Eso no era amor, estaba claro (E19)

Ellos eran conscientes de que su comportamiento causaba daño a su pareja, la hacía sufrir y en algunos casos le causaba graves lesiones. Después de las agresiones sus parejas les pedían perdón, les hacían regalos o incluso algunos les prometían que iban a cambiar, como forma de mantener en ellas las esperanzas de que esa situación de maltrato acabaría.

Él me podía dar porrazos, patadas, pero nunca pensé que ese hombre me iba a matar, porque es que me quería muchísimo, a su manera. ¿Cómo es posible? Tras hacer esas cosas, me pedía perdón, me compraba regalos –yo le decía que se las metiera por el culo-...No me decía que iba a cambiar. (E03)

“Me pedía perdón después de cada bronca. De cara a la gente era muy generoso y divertido”.
(E13)

Era violento. Yo creo que su carácter era así. Después de cada agresión siempre me pedía perdón y me decía que iba a cambiar. (E17)

Esta actitud confundía a algunas de las mujeres, que consideraban, al comienzo, que tenían una enfermedad, que era algo transitorio, y que podría cambiar. Mientras tanto, habría que aguantar.

2.2. Adaptarse y sobrevivir

La concepción de que el matrimonio era para toda la vida, que la esposa tenía el deber de cuidar a la familia, sacrificarse por el bien de los hijos y estar al lado del marido o pareja, estaban detrás de los muchos años que estas mujeres mayores de 60 años habían aguantado la violencia. Los roles de género en los que fueron socializadas eran los de madre y esposa para toda la vida. Poco a poco debieron asumir que estaban solas, que su compañero no era un aliado sino un enemigo, al que tenían en el hogar y en la intimidad.

Yo sola. El siempre su trabajo, porque su trabajo no lo dejaba para nada, y después de salir de su trabajo, pues eran sus juegucitas, sus cubatas, sus tabacos, sus cosas... sus mujeres y ya está. Pues yo sola. Mis embarazos sola; mis partos sola; mis visitas sola. Yo loca con mis hijos porque eran mi válvula de escape (E18)

Creo que las mujeres maltratadas no son tontas, a las listas también nos dan para el pelo. No sé lo que tenemos en común las maltratadas. Capacidad de aguante, estar toda la vida muy solas...(E03)

Igual tengo también culpa de su comportamiento, por haberle consentido todo y por haberme conformado con todo, por no haberle parado los pies. (E01)

Un grupo importante de ellas lo que más les frena para salir de esa situación era la dependencia económica: no tenían trabajo ni recursos económicos, dependían del marido. El miedo y no poder mantener adecuadamente a sus hijos inhibía la ruptura con sus parejas maltratadoras.

Aguanté por situación económica, no tenía para mantener a mis hijos, pero sobre todo por dependencia emocional. (E01)

La salida era aguantar, especialmente por los hijos, la cohesión de la familia se priorizaba frente al trato que recibían. Se conforman con el trato, lo aguantaban como destino y aprendían a soportarlo, a vivir con el maltrato. Acoplaron sus vidas a la convivencia con el maltratador. Buscaban sus espacios de escape y sus rutinas. Con el tiempo la violencia se transformaba, se hacía más llevadera y perdía fuerza. Esta situación facilitaba la adaptación, el saber vivir con el maltratador. La violencia física desaparecía, pero la psicología persistía con mayor o menor intensidad dependiendo de los momentos. Las mujeres buscaban sus espacios de escape para soportarlo. Sin embargo, algunas pusieron fin a la relación.

3. “No puedo más”, romper con el maltrato

La mayoría de las mujeres entrevistadas estaban separadas o divorciadas de sus parejas (13 mujeres). Llegó un momento que no pudieron aguantar más, unido al aumento de la sensibilidad social que iba avanzando en la sociedad sobre la violencia contra las mujeres. Como veremos después esto se ha reflejado en los recursos y en la actitud de los profesionales, que fueron cambiando según nos cuentan las mujeres entrevistadas. En la trayectoria de violencia y de vida de todas las mujeres entrevistadas la separación, el dejarle estaba entre sus pretensiones.

“Yo me he planteado muchas veces separarme de él, pero él no me dejaba” (E06)

La adaptación a la vivir con la violencia de sus parejas sobre ellas, como hemos expuesto, las hacían más incapaces para romper con ellos, entre otros motivos porque a pesar de todo seguían queriendo a su pareja.

Lo que pasa es que no me sentía capacitada para dejarle (E02)

Yo me separé aun queriéndole, yo he echado muchas lágrimas. Estuve hasta metida en la cama. No tenía a nadie, de hecho, mi hija llamó a mi padre, y vino a ver qué pasaba. Estuvo una semana conmigo y le conté todo. (E01)

Sin embargo, hubo algunos desencadenantes para algunas mujeres que hicieron marcar un límite, un no soportar más la situación. Los hijos estaban en ese mínimo.

Hubo otra vez que tuvimos una discusión. Llegó a casa mi hijo y me quedé dormida en el sofá. Me dijo que me fuera a la habitación, pero estaba cerrada. Se había encerrado en ella. Mi hijo

entró por la ventana y le cogió del pecho, estaba bebido. Y yo pensaba que le estaba buscando la ruina a mi hijo. Con un golpe y mi hijo acababa en la cárcel. Así que hablé con mis hijos y se lo dije. Que esto no podía seguir así. (E05)

Las agresiones físicas que no terminaban, que aumentaban y se producían por cualquier circunstancia, motivo y ocasión, hacía la vida insoportable.

Era una paliza detrás de otra, dejarme arrastrar por cosas absurdas que no tenían ni pies ni cabeza, el hecho de que como yo tenía la sensación de que no podía aguantar más pues le dije que me iba (E04)

El declive de la economía conjunta y ser ellas las que estaban sacando adelante a sus hijos, su casa y para remate, el dinero que tenían era destinado fuera del hogar por su pareja, se hizo en algunas de ellas insostenibles. Entre estas estaban las deudas de juego (dos parejas tenían problemas de ludopatía).

Porque estaba enamorada. Pero no tenía esperanza de que cambiara. Yo no quería aguantar así siempre. Había aguantado demasiado, y la gota que colmó el vaso fue lo de la deuda. (E03)

No lo denuncié por pena. No quería hacerle daño. Pero me había hecho tanto daño, que le dije: "Cuando vengas esta noche, deja las llaves y no te quiero ver más en esta casa". (E03)

Otras no denunciaron, pero consiguieron echarles de su casa cuando fueron ellas las que tenían cierta independencia, que ha coincidido en las mujeres que el maltratador fue su segunda pareja, cuya relación surgió cuando ellas estaban acomodadas.

Pero entre las que fue su primera pareja no todas consiguieron su propósito de romper la relación. Un tercio de las mujeres seguían casadas y viviendo con sus parejas maltratadoras. En el pasado intentaron separarse de ellos, como nos cuenta la siguiente entrevistada.

"Yo ya no quería estar con él, pero me llevó a la fuerza. Me fue dando patadas en las piernas para que anduviera, pellizcos por los brazos y la cara la tenía así (hinchada). Yo no quería, yo me resistía a irme con él. Entonces, llegamos a coger el tren y vi a la Guardia Civil y yo me escapé de él y me fui hacia la Guardia Civil y le dije: ¡Mire, lo que me pasa! y me dice: ¿Pero ese señor quién es? ¿Es su amante, su novio, su marido? Digo: es mi marido, y dice: ¡ah, pues entonces no podemos intervenir!... ¡Cómo estaba la cosa en aquella época! (E16)

Al encontrarse que no podían romper la relación, en la que intervinieron muchos factores para no hacerlo, se adaptaron a vivir buscando sus espacios, y organizando la relación con sus parejas de otra manera. La transformación de la violencia ha sido fundamental para estas mujeres, que permanecen todavía con

ellos, y en donde ha declinado la violencia física.

3.1. Denunciar el maltrato

En casi todas nuestras entrevistadas que denunciaron antes de L.O. 1/2004, de 28 diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, sus denuncias no sirvieron de mucho, pues no fueron tenidas en cuenta, como hemos expuesto en la entrevistada anterior.

Y yo sé de mujeres que han ido denunciado los malos tratos y los policías les han dicho que se vayan a su casa y procuren vivir como su mujer, que está casada con él y tiene que aguantar (E03).

Algunas no se sentían con fuerzas para hacerlo. En muchos casos porque estaban hundidas y sin apoyos, se encontraban solas, con hijos a su cargo y sin dinero. La única opción era no denunciar.

Me faltó todo. Empiezo por el valor, porque yo siempre he sido muy cobarde. Soy una persona que tolero todo, todo. Yo soy muy tonta, yo no sé defender mis derechos. (E18)

Sin embargo, aunque dicha L.O estuviese vigente, hasta que no se organizaron los juzgados de violencia de género, algunas de las mujeres que denunciaron, no vieron una respuesta adecuada que le ayudase. Se quedaba todo en una falta y en regresar juntos al hogar, donde se incrementaba la violencia. Una de nuestras entrevistadas nos decía que lo mejor que en ese momento le sucedió para recibir protección fue que le diera un navajazo.

Porque vas a denunciar y luego te vuelves a casa con el bicho. Te comes al maltratador. Lo del navajazo fue lo mejor que me podía pasar, porque así no podía quitarme denuncias. (E10)

Si no había agresión grave, no sería tomada en cuenta. En general, las mujeres entrevistadas tenían malas experiencia de sus denuncias.

“Aguanté muchos años, mucha violencia. Yo me fui con mi primer hijo a pedir ayuda a una vecina porque a mis padres no les podía decir nada. No podía aguantar más. Entonces fui a denunciarle con el bebé y le conté todo y me dijo el policía: “Señora márchese a su casa que algo habrá hecho”. Entonces otra puerta se cerraba, no entendía nada. Esto es lo que hay. Si yo pongo una denuncia no me puedo ir con el asesino a casa, eso de entrada, le tienen que sacar de la casa y la que me fui soy yo. Me fui sin nada. Me faltó apoyo psicológico, asesoramiento, me faltó protección, me faltó todo, asesoramiento, estas totalmente perdida, no saber para dónde dirigirme, sentimiento de impotencia e injusticia. Por narices me tenía que estar aguantando cuando me quede embarazada no tenía salida, seguir aguantado. En el instituto de la mujer con una barriga conté la situación, me dijeron que me ayudaban a mí y a mi bebé, pero a los otros

dos (hijos) no. Eso hace 30 años, en el 83. Yo buscaba ayuda a nivel emocional, tenía depresión, pero no encontraba nada (E19)

Aún en los casos en los que las mujeres se armaban de valor e intentaban denunciar y encontrar ayuda (policía, juzgados, iglesia, etc.) en muchas ocasiones la respuesta general que encontraban era el desánimo para que abandonaran a sus maridos, la mofa o incluso la justificación de sus malos tratos

Solo en una de las denuncias dije que me violaba, pero se reía la policía. Había tres o cuatro, que estaban en grupo, y me parece que el Comisario estaba en el medio y se rieron todos de mí. (E16)

Le conté mi situación al cura del barrio donde vivía. El cura un día habló con el que todavía era mi marido. Y posteriormente me dijo que yo era una malcriada y que por eso me tenía que pegar. (E16)

3.2. Recursos

La denuncia al maltratador y romper con la situación de violencia no es posible sin apoyos, sobre todo cuando las mujeres no tienen recursos propios, no son independientes económicamente y son las responsables de sus hijos. Si no hay recursos y apoyos suficientes, el dejarlo no se podrá llevar a cabo, no era una opción posible.

“Yo creo que todavía existe miedo, porque ya vas con una mano delante y otra detrás. ¿Y si estás sola? Vale, pero y si tienes hijos, ¿Qué haces?” (E18)

Tras las denuncias estaban las medidas de protección, sobre todo cuando se desarrolló en mayor medida la ayuda pública e institucional a las mujeres. Entre los recursos que a algunas de las entrevistadas les ofrecieron y utilizaron figuraban las casas de acogida o emergencia. Las experiencias en estos recursos son diversas.

Yo estuve tres meses en la casa de acogida y fenomenal, yo llevaba un móvil que sabían dónde estaba. No eché nada de menos, a mí me trataron muy bien todos. Cuando yo me fui de mi casa fue el 2005. Es que si no hubiera sido por mujeres progresistas yo no sabía que existían casas de acogida. Mi mundo era otro. Yo estaba con mi tema, trabajo y casa, y no veía tele ni nada. Y él venía borracho, que un día se cayó. y en otra... puff me ha hecho muchas. (E05)

Él estaba dentro de la casa, se quedó él dentro de mi casa y nosotros tuvimos que salir de mi casa, a una casa de acogida. Lo de la casa de acogida no quiero ni recordarlo. Mis hijos eran mayores de 14 años y no podían estar conmigo, mis hijos como perros por ahí, sin saber dónde ir, cada uno se quedó donde pudo. La casa de acogida la recuerdo con horror. Primero porque no era mi casa, después porque había allí más locas que hechas de encargo. Yo no he perdido el sentido en mi vida, he tenido siempre la serenidad. Mis hijos repartidos por ahí, y como eran mayores de 14 años no podían quedarse. Como si tuvieran un sueldo. La casa era como un manicomio, con unas niñas, unas asistentes sociales que me tenían vigilada, vigilada por si volvía con el maltratador, y yo lo que iba a ver era a mi abogado. Aquello fue lo peor. Porque al principio era como todo maravillosos y cuando llegué a la casa lo primero que me dijeron fue: *No te creas que esto va a ser rápido. Se me cayó el mundo.* (E10)

Sin embargo, la peor situación fue la de una de nuestras entrevistadas, que una vez casi había gestionado su ingreso en la casa de acogida, no se lleva a cabo porque superaba la edad que tenían como criterio en la casa de acogida. Así nos lo contaba.

Después de cuarenta años sufriendo decidí denunciarlo. No podía más, La vida era inaguantable. La policía me habló de una casa de acogida para mujeres maltratadas y sin dudarlo vi que era la solución para alejarme de él. Hice todos los trámites y me dijeron que no podía ser por mi edad. Tenía setenta años y superaba la edad. Tuve que volver a casa y la vida fue mucho peor, más poderío, más voces, más escándalo. (E14)

Por último, en lo que todas las mujeres que hemos entrevistado, y que denunciaron las agresiones sufridas, han coincidido era en el mal funcionamiento del sistema judicial.

La policía me atendía muy bien, lo que tengo muy mala experiencia fue judicialmente, vergonzoso, y eso de que ayudan... El juzgado, pero fue vergonzoso. Yo tuve un juicio. Los organismos oficiales nulos, nulos y malo. Justicia la peor. La justicia no existe. Lenta, mala y ineficaz. Y dura, porque no te protege. Es dura porque no te protege, tienes que tener al maltratador en casa. Y las ayudas a las maltratadas vergonzosas. Porque, tenía mi profesión de peluquera, que si no, no tenía donde caerme muerta. Me dieron un año de renta mínima y me lo quitaron. Mi piso era del alquiler. Perdí muchas clientas. Me tenía que buscar la vida. (E10)

“No me he sentido apoyada por la justicia. Echo de menos cuando ves la televisión y ves los casos y dicen: no es que no han denunciado, pero ¿para qué vamos a denunciar? yo en mi caso tenía hasta miedo. Dices, le denuncias y si se vuelve loco viene a por mí. Yo he declarado con él en el mismo juicio (E11)

La resolución fue: *“Cantidad o peor...peor la resolución, porque le castigaron a estar en casa, no podía ir a trabajar y encima yo estaba deseando de que se fuera de casa,* (E16)

Las experiencias transmitidas por estas mujeres no han sido buenas en términos generales. Tenemos que traer a colación que muchas de estas denuncias y sus juicios correspondientes se producen en momentos donde no está articulada la

Ley. Por otra parte, muchas de ellas no entendían que si ellas eran las víctimas por qué eran ellas las que tenían que abandonar sus casas en las órdenes de alejamiento, y no eran sus parejas maltratadoras las que debían irse y ser vigilados para evitar el acoso, la agresión o el asesinato. Esto las hacía sentirse víctimas impotentes y no poder normalizar sus vidas.

Por último, la gran mayoría ha echado de menos un apoyo psicológico, que solo tuvieron puntualmente y no todas. Las experiencias vividas dejarán unas secuelas que no son fáciles de olvidar o digerir, y menos con una atención psicológica de muy poco tiempo, como se quejaban las pocas que tuvieron el privilegio de tener.

“Tengo atención psiquiátrica pero no psicológica. Tomo antidepresivos más flojos, porque al principio en el hospital quise suicidarme. Estuve dieciséis o diecisiete días ingresada, no quería salir del hospital. Yo decía a la doctora: por favor no me dejes salir de aquí. Tenía miedo de él, de mi ex marido”. (E16)

La necesidad de ser escuchada y ayudada era algo vital en todas ellas. Solo se puede superar una situación traumática con los apoyos adecuados.

“Cuando iba a la asistente social, me sentía muy bien porque me escuchaban. Al principio, una era muy mala persona y me llegó a decir que podía sacar el dinero de otra forma. Luego ya, cuando las otras, que eran majísimas, yo iba allí y me servían de psicólogas. Entonces, si tenía cita para ir a lo mejor el martes, estaba de contenta... Aquello para mí parecía una fiesta”. (E17)

3.3. Amigas y familia, hijos

Muchas de las mujeres que hemos entrevistado tenían familia o hijos, y en un momento posterior amigas, porque en el inicio de la violencia fueron aisladas. El papel que ha jugado cada uno de ellos ha sido distinto. Empecemos por la familia.

Entre nuestras mujeres encontramos aquellas que podían contar con su familia, aunque no querían que se enterasen del sufrimiento que vivían. En estos casos lo ocultaban para evitar enfrentamientos, especialmente de sus padres y hermanos con su pareja.

hasta mi madre lo sabe. Ellos no lo sabían. Y mi hermana mayor, que vive encima de mí también, se lo imaginaba todo. Un día bajé a la playa en Oropesa y estaba marcada, aquí. Y no sabía qué decirle a mi hermana. Y yo nunca me pongo maquillaje. Y me dijo: “Uy”, y se lo imaginó. Ya tenía la mosca detrás de la oreja. Yo evité el enfrentamiento entre él y mi hermana, porque cada uno tenía su puesto. (E03)

Pili, si fuera garbanzo en mi puchero no entraba. Uno de mis hermanos me dijo: <Pili, yo no me casaría con él. (E09)

Pero yo con mi familia era una piña, el amor de la familia. Mi hermano para mi es lo más. Mi hermano iba a buscarme al trabajo y mi vecina iba una hora antes a trabajar para acompañarme. He tenido mucho apoyo y he estado muy protegida por mi entorno. (E11)

En otros casos las mujeres maltratadas han estado solas frente al maltrato de sus maridos ya que sus propias familias solían darles la espalda ante la realidad que ellas les contaban. En estas situaciones las familias tenían una visión muy tradicional de las relaciones de pareja y del matrimonio, considerando que debía ser para toda la vida, pasase lo que pasase, como hemos comentado ya.

Mi familia siempre ha sido conocedora de su situación, pero nunca me han ayudado, se han mantenido al margen. Me siento y me he sentido con falta de apoyo en los momentos más difíciles y que si quizás hubiese tenido ese apoyo hubiese tomado otra decisión en el inicio de maltrato: "No he tenido un apoyo normal". He dado más a todos los de mi alrededor de lo que he recibido (E06)

Nunca hablé con nadie de mi familia lo que estaba viviendo, pero todos eran conscientes. Ellos se daban cuenta de que algo no iba bien, pero no decían nada. Me faltó apoyo por parte de mi familia para haber tomado la decisión de separarme mucho antes. De hecho, cuando me separé, aunque es verdad que mis hermanas dijeron que estaban de mi lado, pero yo no me sentí apoyada por mi familia para nada, al contrario, totalmente juzgada, bueno una cosa... Es difícil (E12)

Mis hijos oían todo, veían todo. Había muchas cosas, que yo... pues mismamente lo de las violaciones, me callaba porque oye es que son sesenta y cinco metros cuadrados en mi casa. Y fíjate, eso era el rastro, por las noches en mi casa, en el salón, en el dormitorio, en todos sitios... y ahí se oye todo. Y yo, para que mis hijos no me oyeran, me callaba y ya está. Eso lo han sabido después porque yo se los he dicho (E18)

La familia política también podía presentar dos posiciones: una de tolerancia hacia el comportamiento de su hijo, o de rechazo. Pero en cualquier caso no influía de manera importante como podía ser con la familia de origen propia.

Dándote patadas. Una de ellas delante de su madre. Eran unas navidades, fuimos a ver a su madre, y no sé qué pasó, por la mínima, buscaba cualquier excusa, y la madre se puso delante para que no me diera. Y le dio una patada a su madre... (E03)

A su madre se lo dije y dijo: es que mi hijo es muy caprichoso siempre. Lo justificaba, lo que valía su hijo era lo poco que valía yo. Que yo no valía ni dos perras gordas, su hijo era guapo, listo, alto...(E04)

Yo a mi suegra le dije lo que me había hecho allí y la respuesta fue: ¡es que mi hijo es un hombre! Mi suegra estaba siendo maltratada psicológicamente. (E16)

En el caso de los hijos sucede algo parecido. En seis casos las mujeres no contaron con sus hijos en las situaciones que vivieron cuando fueron mayores. No recibieron su apoyo, sino lo contrario. Alguno de ellos siguió el patrón de su padre uniéndose al maltrato psicológico.

Mi hija ha sido encantadora siempre y ahora es muy déspota, me trata como a la peor basura del mundo. Ha echado a su marido de casa y se ha ido con otro... yo no me meto...pero me duele y me escuece. (E04)

Es lo único bueno que he sacado de él. Mis hijos son maravillosos, que son de él, y eso me ha merecido la pena. Si no fuera por eso, hubiera sido horroroso (E12)

Para otras mujeres la experiencia de sus hijos fue lo que salvaban de la relación de pareja vivida. Por último, las amigas han sido fundamentales para salir adelante, sobre todo ya en la última etapa vital, donde las mujeres han encontrado sus espacios, tanto las que se separaron como las que siguen con su pareja maltratadora.

Luego tengo otras en Madrid, Rosa, la que me llevó a la comisaría, luego tengo otra en Vallecas que está para todo, me ayudó mucho cuando vine aquí a vivir. Tengo 4 o 5 amigas, pero amigas de verdad. A Rosa le conté la situación de Carlos. (E01)

Y luego tengo un grupo de amigas, y a veces vamos a merendar, otras a veces vamos al cine, a veces vamos a bailar, y esa es mi vida, y estoy súper tranquila y súper feliz. Mis amigas no aprobaban ninguna que estuviera con él. Todas me decían lo mismo, que no sigas con él. (E02)

3.4. Secuelas y aprendizajes.

Las mujeres nos hicieron participes de las secuelas que la vida de maltrato sufrido les había dejado. El miedo y los trastornos psicológicos (ansiedad, depresión o insomnio) eran los principales retos a trabajar, de los que no se habían desprendido, para los que necesitaban ayuda y casi ninguna disponía de este tipo de apoyo para salir adelante. Lo cubrían con sus amigas y con un elenco de actividades que les proporcionaba en este momento los centros de mayores.

Pero lo psicológico no se te va nunca ¿eh? Porque, por ejemplo, el día que yo le veo, empiezo a pensar por la noche en la cama y no me duermo. Porque lo tengo aquí metido. Porque el maltratador psicológico te machaca, y eso lo vas a tener durante toda la vida, en la cabeza. Y es así. (E02)

La autoestima inexistente, soy la persona más manipulable del mundo, sin autoestima. Aún me la sigo trabajando, lo que si he tenido es un sentido de la justicia muy agudizado, pero no aplicaba hacia mí, sino a los demás. La cuidadora, la protectora, hasta la hora de pedir derechos que me correspondían. No he podido tener una relación normal después. A mí no me han acuchillado, mis heridas no son físicas son psíquicas, esas son para toda la vida. Eso un trabajo de por vida. (E19)

La desconfianza a los hombres, a una nueva relación de pareja era mencionado por muchas de ellas. Algunas habían oído decir que las mujeres con pareja maltratadora encontraban de nuevo parejas igual, y el miedo aterrador a vivir el pasado funcionaba como barrera para no arriesgarse.

No quiero saber nada. No por miedo, sino por tranquilidad. Tengo amigas que no les importaría estar con hombres. Yo no he dado pie a conocer a otros hombres, estoy la mar de bien. Hago lo que quiero y no tengo una persona que me dice dónde voy o cuánto has tardado. Anda irse por allá, que os aguante vuestra madre. No quiero saber nada de hombres. (E03)

Las mejores épocas en las que he estado bien fue de soltera, antes de casarme, luego divorciada, cuando he podido ser yo (E10)

Por último, su nivel de tolerancia a ciertas conductas, lenguajes o formas de tratar era mínimo. No toleraban que hubiera el mínimo maltrato en su vida cotidiana. Junto con ello estaban aprendiendo a valorarse a sí mismas, a incrementar esa autoestima que durante años había desaparecido.

Ahora no tolero nada, ahora digo no. No soporto que me hablen mal, parece que me clavan un puñal" (E13)

Pues es fácil decirlo, pero valorarse ellas mismas, saber que valen, más que ellos incluso. Que una mujer puede con mucho, por no decir con todo. Que una mujer es enfermera, es cocinera, es planchadora, es psicóloga con los hijos, es que lo es todo. No necesitamos mucho a un hombre. Y encima te hacen sentirte una mierda, yo no lo era. (E01)

Sin embargo, en unos pocos casos emergía cierta dependencia o sentido del deber del que fue su esposo. En dos casos estas mujeres estaban siendo cuidadoras de su maltratador, una de ellas viviendo con él y era la razón de permanecer. La otra desde la separación.

Ahora mismo se puede decir que soy más que idiota. Está malo y me llama: que estoy malo, que no puedo esto... porque no esto, porque no lo otro... y voy a hacerle las cosas y hacerle comida. Él vive solo, porque con la que estaba, lo dejó. Él dice que si era una buena mujer... y ahora le digo: si era tan buena mujer, ¿por qué no te cuida y te ayuda?, no yo que soy una mala mujer, ¿por qué me llamas a mí? Me arrepiento de haberle aguantado, pero sin embargo le sigo aguantando, porque si voy a cuidarle y hago una cosa que él no quiere, ya estamos... porque le

digo, cuando se queja, se queja de los chicos o te queja de mí: te lo has buscado tú solo, tienes lo que tú te has buscado.” (E09)

4. Habría qué.... Propuestas

Antes de cerrar nuestras entrevistas con las mujeres les pedimos a todas ellas que nos hicieran propuestas para mejorar la situación de otras mujeres que pudieran encontrarse como ellas. Educar en la igualdad y el respeto entre hombres y mujeres fue la primera propuesta en sus discursos. Tenían experiencia de maltrato en padres de ellas o de sus parejas, y veían como sus hijos podrían continuar con este modelo.

Pues que nos deberían educar desde el principio, desde que se es mujer. Que el matrimonio no es esclavitud, no es servir a un hombre, porque yo me he considerado su criada. Nos debieran de educar para eso y prepararnos al matrimonio, no sólo a la mujer, para educar bien a los hijos y para compartir. Hoy en día gracias a Dios ya se está compartiendo bastante. Ya se ven hombres con carritos. (E01)

“Hay que educar a los niños desde pequeños, a hombres y mujeres, se debe de cambiar. En la gente joven el maltrato es por celos, no hay motivo económico, sino que o eres para mí o no eres para nadie, porque se han llegado a suicidar ellos también. Meten más en la cárcel a quién no paga la pensión alimenticia que al que maltrata. No sé si la cárcel será una reinserción, no sé si es la cárcel o que tengan unos cursos de psiquiatría, a lo mejor les viene mejor eso. No estamos protegidas. No solo el daño físico, el psicológico es peor” (E11)

Toda persona que oiga un maltrato que denuncie. Que toda la sociedad se haga consciente de que eso no se puede permitir. Eso es en educación. Primero en el colegio. Yo me sorprendo como los chicos jóvenes son machistas. La violencia viene de la falta de educación. Se deben endurecer las leyes. A mi ex marido la cadena perpetua. Lo que nos has hecho, a mis hijos, a su segunda mujer, a mi.... Él tiene 74 años, yo le dejaba que se muriese en la cárcel. Si mi hijo maltratara me lo comía. (E16)

La siguiente referencia iba dirigida a la protección de las mujeres y al cambio de las leyes. Como ya hemos abordado, no estaban satisfechas con la legislación vigente ni cómo se aplicaba la que había. Si bien es cierto que esta generación de mujeres vivió en una sociedad que no les daba salida (antes de la democracia y en los primeros años de la misma). La experiencia en los últimos años de estas mujeres no ha variado mucho, sobre todo las que se han tenido que enfrentar a denuncias, a recibir ayuda del sistema judicial o de los recursos sociales. Y un elemento de disfunción en todos ellos era que ya eran mayores.

Si estas leyes que hay no son efectivas, habría que cambiarlas. Y cuando vaya una maltratada, que la atiendan como Dios manda. (E03)

Que los pongan un correctivo, son asesinos en potencia, gente muy peligrosa, que estén sobre ellos y a la menor paliza de una mujer lo metan en la cárcel y lo tengan en un correctivo. Lo de la pulsera y eso me parece bien, pero al final como son hombres los que hacen eso, empezando por los jueces, pues no les hacen nada porque piensan que algo habrán hecho ellas. Hay un machismo exagerado, hoy, ayer más y antes de ayer más todavía. Ahora están cambiando las cosas...seguramente. Esto no se habría hablado nunca antes porque me daba vergüenza porque creía yo que era la culpable, y no te podías quejar (E04)

Lo primero encerrarlo, quitarlo del paso para que esa mujer respire. No una orden de alejamiento, a la cárcel, porque luego si hubiese alguna forma de controlarlo... ¿500 pasos? Si a 500 pasos te pueden pegar un tiro, si puedes mandar a un tercero que se acerque. El que maltrata, maltrata. (E19)

La necesidad de ser escuchada, atendida y acogida adecuadamente por las instituciones y recursos a los que acuden pidiendo ayuda era central. Muchas se sentían como números, donde la burocracia y el protocolo era lo que primaba no ellas como personas, como mujeres que estaban sufriendo y no sabían dónde acudir. La sensibilidad de los profesionales y la calidez de la atención era ya de por sí terapéutica y les servía de consuelo, pero no siempre lo encontraban.

Preguntar a las personas que es lo que necesitan. Los profesionales se dan de narices con los protocolos. Hay que romper la barrera de la mesa, hay limitaciones, pero se pueden hacer otras cosas, buscar los vacíos legales, hay que poner en valor la creatividad, se puede. No solo informar, sino pensar cómo puedes tú cambiar la situación. Olvidarnos de los prejuicios, dejar de ajustarnos a los protocolos. No soy un problema, soy una persona con una necesidad. (E19)

Por último, cerramos este capítulo con las palabras de una de las mujeres entrevistadas. Ser víctima solo para restablecer derechos y ser reconocidos, pero una vida como víctima no devuelve a las mujeres su posición como tales en el mundo.

No quiero ser una víctima, tengo dignidad. Me niego a ser una víctima. Yo estoy cagada de miedo, me falta tiempo, cualquier día... pero es que no quiero quedarme en un rincón. Tengo mucho dolor, pero me supera el amor. Hay diferentes clases de amor, pero hay una parte que yo quiero dejar ahí. No hay que mirar para abajo. No dejar de ser por encima de toda mujer. Estoy contenta con mi condición de ser mujer, somos mayoría. El mundo necesita de los valores de las mujeres, hay que educar a las nuevas generaciones y poner en valor eso. No querer ser una víctima, eso se contagia. Tengo mucha pena dentro y que esto sirva para algo. Cuando eres dueña de tu tiempo, eres libre. (E19)

CONCLUSIONES

En el estudio de violencia del compañero íntimo o pareja en mujeres mayores de 60 años han participado 830 mujeres. La edad media de las personas que han colaborado se situó en los 74 años y casi todas habían residido en Madrid municipio, o en municipios cercanos pertenecientes a la Comunidad de Madrid. El estado civil mayoritariamente fue de casada o viuda. Las mujeres mayores de este estudio mostraron una convivencia acumulada de pareja de cuarenta años y habían tenido una media de tres hijos. En la actualidad, el 47% de las mujeres mantenía una convivencia activa con su pareja.

En cuanto a su perfil socioeconómico, podemos señalar que casi la mitad tenía estudios primarios. El 78% de las mujeres había tenido en su vida un trabajo remunerado. No llegaban al 20% las que sólo habían ejercido como amas de casa sin trabajo formal fuera de su hogar. La mayoría percibía una pensión (78%), pero con ingresos inferiores a 900€ (65,5%).

Respecto a las opiniones de las mujeres sobre la violencia de pareja, podemos ver cómo de forma mayoritaria había dos cuestiones sobre las que confluía un mayor consenso: casi todas aceptaban que los gritos y los insultos graves debían ser considerados una forma de maltrato también, y se pensaba que las situaciones de malos tratos en la pareja en las personas mayores estaban muy ocultas.

La mayor parte de las mujeres mayores no están de acuerdo en que en la pareja hay que perdonarlo todo incluso el maltrato (88,6), que en todas las parejas se den situaciones de maltrato (87%), y que por amor se puede aguantar cualquier cosa (80%). Se encontró un gran acuerdo entre las mujeres respecto a que los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato (92%), y que las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas (86%).

Todavía existe un 20% de mujeres que pensaba que el maltrato en la pareja debía solucionarse en casa, por eso no había que denunciarlo. Un 15%

consideraba que las situaciones de maltrato en la pareja tenían poca importancia porque eran pasajeras, o que en la pareja había que perdonarlo todo, incluso el maltrato (11%); aunque sean porcentajes minoritarios, son preocupantes porque manifiestan la aceptación de las situaciones de malos tratos dentro de la pareja.

Respecto a los motivos de por qué consideraban que se producían los malos tratos en las parejas, los más señalados fueron el consumo de alcohol y drogas, los sentimientos de celos, las infidelidades o la existencia de problemas económicos. Otros motivos que menos indicaron fueron la ausencia de amor o que uno se acababa cansando de la pareja.

El 40% de las mujeres encuestadas conocían a otra mujer que había sido objeto de malos tratos por su pareja, generalmente eran amigas o familiares cercanos. Respecto al conocimiento que tenían sobre los servicios de intervención y ayuda en casos de malos tratos, el 25% de las mujeres no conocían ningún servicio, es decir una de cada cuatro mujeres desconocía los servicios de ayuda, ni sabía cómo actuar en caso de que fueran maltratadas. El 15% no había oído hablar de la ley de violencia de género.

Si sufrieran una situación de malos tratos, el 80% acudiría a la policía o pediría ayuda a los hijos. Junto con la policía o los hijos, las mujeres consideraban que los servicios públicos de atención a mayores podrían ayudarles en esas situaciones. En menor medida, pedirían ayuda a su médico (sólo el 64% lo haría) y a quienes no pedirían ayuda ni se lo contarían sería a los sacerdotes, a vecinos o a amigos. Hay que destacar que el 14% de mujeres mayores que no se lo contaría a nadie.

En caso de que tuvieran una necesidad, las mujeres encuestadas se apoyarían fundamentalmente en sus hijos (casi un 73% consideraba que podía contar con ellos). A mucha distancia se señalaba que podían contar con su pareja (sólo un 22%). De forma más residual, se podía contar con la ayuda de familiares cercanos, amigos o servicios públicos de atención a mayores (sólo el 20% consideraba que podría apoyarse en ellos).

En el momento de la encuesta el 45% de las mujeres indicó que tenía pareja. En cuanto al grado de satisfacción que consideraba que habían tenido

en su relación y vida de pareja debemos decir que las puntuaciones fueron generalmente muy altas, 7,8 puntos.

El 22,3% de las mujeres que han participado en el estudio señaló que se había sentido maltratada en algún momento de sus vidas. Estas mujeres mayoritariamente habían convivido con una sola pareja, siendo la que las había maltratado.

El 9% de media había señalado que sufrió violencia física, el 13% la violencia fue sexual; el 13,7% violencia social, el 13,9% económica y el 25% psicológica, sufrida por todas ellas.

Estas mujeres tenían más conciencia de vivir en una sociedad machista y de que los hombres se consideran dueños de ellas. Creían en mayor medida que las situaciones de malos tratos en los mayores se mantenían ocultas. También fueron las que más señalaron que tras la jubilación apreciaron en sus parejas desconfianza, control y celos.

Las situaciones que más habían vivido fueron los gritos, las críticas hacia ellas y el sentirse tratadas con indiferencia por parte de sus parejas (tres de cada cuatro mujeres lo han vivido). La mitad de ellas ha señalado que sus parejas tomaban decisiones por ellas, les impedían hablar con otros (sobre todo si eran personas del sexo opuesto), las han empujado, o controlaban con quien salían y, consecuentemente, ellas les tenían miedo. Casi una de cada dos mujeres ha dicho que además les avergonzaban delante de los demás, les habían levantado la mano y les impedían ver a la familia y a sus amigos.

En las entrevistas realizadas a las 19 mujeres con las que se contactó posteriormente podemos destacar que la mayoría había soportado durante muchos años la violencia de su pareja, ya fuera física, psicológica o sexual. Muchas de ellas los primeros intentos de separación y denuncia se produjeron en una sociedad poco sensibilizada contra el maltrato hacia las mujeres, no encontrando apoyo y teniendo que volver con su pareja maltratadora. Un sector de estas mujeres tenía también una experiencia similar después de la articulación de LO, 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección contra la Violencia de Género, con respuestas del sistema judicial que calificaban de ineficaces. Respecto a los recursos el más demandado fue la atención

psicológica, que muy pocas de ellas obtuvieron. Por último, en el momento de la entrevista había mujeres que seguían viviendo con su maltratador, aunque la violencia vivida en el pasado se había atenuado, pero demandaban una ayuda que no tenían ni le ofrecían, entre otras razones por su edad.

Por todo lo expuesto, sugerimos la necesidad de replantearse los recursos de atención a las mujeres víctimas de violencia de pareja, para que puedan contemplar las necesidades de las mujeres mayores de 60 años. Se debería seguir profundizando y seguir investigando sobre las barreras y dificultades para ser atendidas en los programas de ayuda a las víctimas.

CUESTIONARIO A PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS SOBRE VIOLENCIA GÉNERO

Necesitamos su opinión para mejorar la atención a las mujeres víctimas de violencia de su pareja. Colabore con nosotros. Por favor, señale su respuesta en cada pregunta que se formula, es anónima, no se identifica a nadie y se analiza estadísticamente.

MUCHAS GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN

1.- Sexo:

1. Mujer 2. Hombre

2.- Ciudad de residencia la mayor parte de su vida

.....

3.- Año de nacimiento o edad.....

4.- Estado civil:

1. Casado-a
2. Viudo-a.
3. Separado-a/Divorciado-a
4. Soltero-a
5. Pareja de hecho

5.- Hijos:

0. No 1. Sí,- nº Hijos..... Hijas.....

SOBRE OPINIÓN

6.- Desde su experiencia, señálenos su grado de acuerdo con las cuestiones planteadas

	<i>Nada de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>
1.- Por amor se debe aguantar cualquier cosa.	1	2	3
2.- El maltrato en la pareja se da más entre jóvenes que entre mayores.	1	2	3
3.- El maltrato en la pareja la sufren tanto hombres como mujeres .	1	2	3
4.- Las situaciones de maltrato en la pareja en personas mayores están muy ocultas.	1	2	3
5.- Los gritos e insultos graves a la pareja son también maltrato	1	2	3
6.- En todas las parejas es normal que se den situaciones de maltrato.	1	2	3
7. En la pareja hay que perdonarlo todo, incluso el maltrato	1	2	3
8.- Las situaciones de maltrato en la pareja tienen poca importancia porque son pasajeras	1	2	3
9.- El maltrato en la pareja debe solucionarse en casa, por eso no hay que denunciarlo	1	2	3
10.- Tras la jubilación de los maridos surgen situaciones de control, celos y desconfianza que llevan al maltrato	1	2	3

7.- ¿Conoce a alguna mujer cercana a usted que viva o haya vivido una situación de maltrato por su pareja?

0. No 1. Sí

8.- ¿Qué relación tenía con ella?

1. Amiga
2. Familiar
3. Vecina
4. Otro.....

9.- ¿Cuáles cree que son los motivos por los que se produce maltrato en la pareja?

	<i>Sí</i>	<i>No</i>
1.- Por falta de amor	1	2
2.- Por problemas económicos	1	2
3.- Porque vivimos en una sociedad machista	1	2
4.- Por celos	1	2
5.- Por infidelidad	1	2
6.- Porque se ha cansado de la pareja	1	2
7.- Por el consumo de alcohol y drogas	1	2
8.- Porque hacen algo que lo justifica o lo provoca	1	2
9.- Porque los hombres consideran que son los dueños de las mujeres	1	2

10.- Si sufriera usted una situación de maltrato ¿conoce algún servicio o recurso de atención a donde pudiera acudir?

0. No 1. Sí

11.- ¿Ha oído usted hablar de la ley sobre violencia de género?

0. No 1. Sí

12.- Si viviese una situación de maltrato de su pareja con quién hablaría?

	<i>Sí</i>	<i>No</i>
1.- Mi médico	1	2
2.- Mis hijos-as	1	2
3.- Mi familia	1	2
4.- Mis vecinos/amigos	1	2
5.- La policía	1	2
6.- Los servicios de atención a mayores	1	2
7.- El sacerdote	1	2
8.- Con nadie	1	2
9.- Otros	1	2

13.- ¿Con qué persona cuenta usted en caso de necesidad?

1. Con mis hijos-as
2. Con mi pareja
3. Con mis amigos-as
4. Con otros familiares cercanos
5. Servicios de atención a mayores
6. Con nadie
7. Otros.....

14.- ¿Se ha sentido usted maltratada alguna vez por su pareja?

0. No 1. Sí

15.- ¿Cuántas parejas ha tenido?.....

16.- ¿Tiene pareja en este momento?

0. No 1. Sí

17.- Valore el grado de satisfacción que tiene, o tuvo con su última pareja

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

18.- ¿Con qué frecuencia ha vivido alguna de estas situaciones provocada por su pareja?

	<i>Nunca</i>	<i>Alguna vez</i>	<i>Muchas veces</i>
1.- Me impedía hablar con otros	1	2	3
2.- Me impedía ver a mi familia y amigos	1	2	3
3.- Tomaba decisiones sin mi	1	2	3
4.-Me impedía hablar con otra persona de sexo opuesto	1	2	3
5.-Me criticaba y no me valoraba	1	2	3
6.- Hacía comentarios desagradables sobre mi físico	1	2	3
7.- Me decía lo que debía pensar	1	2	3
8.- Me impedía manejar el dinero	1	2	3
9.- Controlaba con quien salía	1	2	3
10.- Me ha impedido entrar en casa	1	2	3
11.- Me avergonzaba delante de otras personas	1	2	3
12.- Me ha empujado	1	2	3
13.- Me ha dado un bofetón	1	2	3
14.- Me trataba con indiferencia	1	2	3
15.- Me impedía que trabajara	1	2	3
16.- Me ha insultado	1	2	3
17.- Me ha amenazado con algún objeto	1	2	3
18.- Me ha golpeado	1	2	3
19.- Le he tenido miedo	1	2	3
20.- Me hablaba con gritos	1	2	3
21.- Me ha levantado la mano	1	2	3
22.- Me ha obligado a mantener relaciones sexuales	1	2	3
23.- Ha malmetido a mis hijos contra mi.	1	2	3

19.- ¿Ha tenido alguna lesión o daño físico provocada por alguna persona cercana a usted?

0. No 1. Sí

20.- ¿Fue accidental?

0. No 1. Sí

21.- ¿Quién le produjo la lesión?

1. Mi hijo-a
2. Mi pareja
3. Mi cuidadora
4. Otro.....

DATOS DEL ENTREVISTADO/A

22.- Nivel de estudios terminados

0. Ninguno
1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachiller /Formación Profesional
4. Universitarios

23.- Años de casada-o /convivencia pareja.....

24.- Ha tenido trabajo remunerado

0. No 1. Sí

25.- ¿En qué ha trabajado?

.....

26.- ¿Cómo ha sido su trabajo?

1. Trabajo doméstico en mi casa
2. Negocio familiar sin contrato
3. Trabajo fuera de casa sin contrato
4. Trabajo con contrato
5. Autónoma/o
6. Otro

26.- ¿Dispone de una pensión en este momento?

0. No 1. Sí

27.- Ingresos del entrevistado-a actuales

1. Sin ingresos
2. Menos o igual 300 euros
3. 301-600 euros
4. 601- 900 euros
5. 901-1.200 euros
6. 1.201 – 1.800 euros
7. 1.801-2000 euros
8. más de 2.000 euros.

28. ¿Con quién vive en este momento?

1. Con mi pareja
2. Sola-o
3. Con mis hijo-as
4. Residencia
5. Otro.....

29. ¿Cómo se define en materia religiosa?

1. Católica
2. Creyente de otra religión
3. No creyente (Ateo/Agnóstico)

30. ¿Tiene usted alguna discapacidad?

0. No 1. Sí

Si ha vivido usted alguna situación de maltrato por parte de su pareja y quiere compartirla con nosotros para que pueda ayudar a otras personas en la misma situación, le agradecería nos facilite su teléfono para realizarle una entrevista. Será confidencial y sin datos personales y realizada por una profesora/investigadora de la Universidad.

Telf. _____